Víctor Salsedo

SAN FRANCISC[illegible]ARY
3 1223 07060 3155



LAS CLAVES DE LOS AMULETOS

Cómo se hacen, cómo se utilizan

De Vecchi

INTERNATIONAL CENTER

OCT 9 2009

Las claves de los amuletos

Víctor Salsedo

LAS CLAVES DE LOS AMULETOS

Cómo se hacen, cómo se utilizan

De Vecchi

A pesar de haber puesto el máximo cuidado en la redacción de esta obra, el autor o el editor no pueden en modo alguno responsabilizarse por las informaciones (fórmulas, recetas, técnicas, etc.) vertidas en el texto. Se aconseja, en el caso de problemas específicos —a menudo únicos— de cada lector en particular, que se consulte con una persona cualificada para obtener las informaciones más completas, más exactas y lo más actualizadas posible. EDITORIAL DE VECCHI, S. A. U.

Diseño gráfico de la cubierta: © YES.

© Editorial De Vecchi, S. A. U. 2008
Balmes, 114 - 08008 Barcelona
Depósito Legal: B. 1.416-2008
ISBN: 978-84-315-3858-3

Editorial De Vecchi, S. A. de C. V.
Nogal, 16 Col. Sta. María Ribera
06400 Delegación Cuauhtémoc
México

3 1223 07060 3155

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o trasmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de F ~TORIAL DE VECCHI.

Índice

Introducción 9
La magia y el prejuicio 9
El rigor científico 10
Los amuletos 10
Los talismanes 11
Un objeto con historia 11

Los amuletos más eficaces 13
Cada forma, un secreto 13

Amuletos de amor 21
Contra la infidelidad 22
Para fortalecer el amor 23
Para lograr ser amado 24
Para recuperar el amor 27

Las piedras mágicas 29
Símbolo de magia y poder 29
Las gemas y la salud 31
Las doce piedras reales 32
El poder de las piedras mágicas 33
Los antídotos 48
Las gemas y la cábala 49
Las piedras y los días 50
El poder del tallado 50

Los amuletos y el Zodiaco 53
Influencia de la astrología 53
El tiempo en los amuletos 54
La astrología según su lugar de origen 55
El planeta de cada persona 57
Los amuletos y los planetas 58
Las piedras preciosas y el Zodiaco 59

LOS AMULETOS VEGETALES 61
El muérdago y la mandrágora 69
Influencia planetaria 71
La siembra y el trasplante mágico. 72

LOS PERFUMES MÁGICOS 75
La purificación 75
Un olor para cada piel 76
El poder del perfume 76
El aval científico 76
Clasificación de los aromas 77
El momento astral 78
El perfume y el sexo 78
El Zodiaco de los aromas 79
Los efluvios personales 82
Cómo se crea un perfume mágico 83
Días mágicos de realización 84
Perfume contra el olvido 85
Perfume de Venus 85
Cómo hacer una bolsa perfumada 86
Los colores 87

TALISMANES Y SELLOS 89
¿Qué es un talismán? 89
Talismanes y amuletos 90
Influencia astrológica. 90
Cómo se hace un talismán 90
Los colores 91
La consagración 92
Las horas de la consagración 93
Cuadrado mágico 95
Los sellos 96

LOS TALISMANES MÁS EFICACES 101

AMULETOS Y TALISMANES CONTRA LAS ENFERMEDADES 107
El Zodiaco y el cuerpo 107
Talismanes y amuletos curativos 108
Anillos curativos 110
Plantas curativas 111

LAS PALABRAS MÁGICAS 115
Virga Aurea 115
Talismán oral 117
Nombres mágicos 118

Talismanes con palabras mágicas 119
Abracadabra 125

LOS ANILLOS TALISMÁNICOS. 127
Los anillos más famosos. 127
Propiedades de las sortijas más eficaces. 130

LAS FALSAS CREENCIAS 139

Introducción

La utilización de amuletos y talismanes constituye un acto de fe. En estos tiempos tan cargados de escepticismo, en los que, por una parte, despierta un interés apasionado todo lo que se vincula con el universo esotérico y, por otra, se desconfía con terquedad de todo aquello que no puede ser empíricamente comprobado, la fe —no en el sentido de fe religiosa, sino de fe en el éxito— adquiere una importancia capital.

Por numerosas razones que podrán hallarse en las páginas siguientes, los amuletos y los talismanes están cargados de poderes; emanan o reciben ciertas cuotas de energía que se convierten en factores determinantes para asegurar su eficacia. Pero es fundamental que quien apele a ellos confíe en sus posibilidades y les ofrezca un mínimo margen de éxito. De lo contrario, la experiencia no pasará de ser un juego más o menos divertido, más o menos estimulante, pero difícilmente útil.

La magia y el prejuicio

Algunas personas confían en el aspecto mágico de los acontecimientos de manera casi ciega, con lo que rechazan cualquier posibilidad de cambio, ya que suponen que carecen de elementos para dirigir sus destinos. Otras, por el contrario, hacen gala de incredulidad y se creen más listas por burlarse de las creencias ajenas y por desafiar los poderes ocultos.

La mayoría de la gente mantiene, sin embargo, una actitud intermedia: no quieren confiar del todo, pero, a la vez, en su interior, sienten un respeto casi sagrado por el poder que poseen ciertos objetos. Este comportamiento obedece a un prejuicio generalizado que consiste en suponer que tener fe en un objeto mágico es un signo de debilidad, por lo que, en esta sociedad tan competitiva, que vive en gran parte de la apariencia, muchos se esfuerzan por mostrarse ante los demás como liberados de esa dependencia. Sin embargo, si miramos a las personas que nos rodean, advertiremos que la mayoría lleva un llavero con su inicial, una medalla religiosa, una alianza o algún tipo de amuleto. Muchas personas que se declaran incrédulas o escépticas cruzan los dedos cuando tienen un mal pensamiento, procuran alejarse de los cementerios, evitan pasar por debajo de una

escalera, temen a los gatos negros o piensan que determinadas personas pueden ser gafes. El prejuicio social nos obliga a fingir que no creemos más que lo que vemos, pero el peso ancestral y la evidente realidad del poder de lo esotérico nos fuerza a no negar su existencia e, inclusive, a solicitar su protección.

El rigor científico

Adoptar una actitud de desdén o desvalorización ante las ciencias mágicas no sólo es un problema de escasa fantasía y pobre imaginación, sino que representa un grave error histórico y social, puesto que el universo esotérico forma parte de la historia del ser humano desde sus comienzos. Prácticamente no existe civilización, en ninguna parte de nuestro planeta, que no posea sus propios amuletos y talismanes y, muchos de ellos, aparecen repetidos en diversas culturas.

Las dificultades que padecen las ciencias ocultas para alcanzar el grado de reconocimiento que merecen se deben, en buena parte, a la falta de rigor científico. Muchas veces, autores poco informados escriben obras de divulgación masiva en las que aseguran que determinados objetos cumplen finalidades que, en la realidad, no admiten el menor análisis. Solamente a través del estudio y la investigación de textos antiguos, y su posterior confrontación con la casuística y las hipótesis científicas, se puede llegar a ejercer un control riguroso sobre el poder de los objetos.

Al respecto, una burda y conocida transgresión se halla en las perlas, uno de los adornos favoritos de las mujeres. No resulta difícil hallar autores que aseguran la existencia de notables valores talismánicos en ellas, pero abundan los textos antiguos que advierten que, a través de los siglos, las perlas han sido portadoras de mala suerte cuando aparecen unidas o enhebradas. El dicho popular «las perlas son lágrimas» refleja la tradición de lo que ha sido comprobado. Salvo que se trate de una sola perla (negra o blanca), su influencia es maléfica y negativa.

Los amuletos

Uno de los objetos a los que el ser humano ha confiado más vivamente su protección a través de los tiempo ha sido el amuleto, recurriendo a él cada vez que el peso de la realidad le ha resultado excesivo. La palabra castellana deriva de la latina *amuletum*. Desde siempre, el amuleto ha sido utilizado como protección contra las enfermedades y la muerte dolorosa. En las páginas siguientes, el concepto de *amuleto* se empleará en el sentido de «objeto con poderes de protección o ayuda para el individuo que lo usa».

Generalmente, se compone de elementos que representan alguno de los tres reinos de la naturaleza —animal, vegetal y mineral— y, con frecuencia, toma su forma de los animales (escarabajos, elefantes, leones, etc.).

En la actualidad se le incorporan invocaciones. Para su eficacia, son de capital importancia las influencias astrales y planetarias, y los colores y olores de vinculación. Estos avances han dinamizado y ampliado el restringido concepto defini-

torio original, con lo que se ha debilitado la frontera diferenciadora entre amuleto y talismán.

Los talismanes

Suele hablarse indistintamente de amuletos y talismanes, pero se trata de dos objetos diferentes. La confusión se debe a que los autores especializados en el tema no han terminado de ponerse de acuerdo al respecto, y también a que, como ya se ha dicho, lo cierto es que cada día resulta más difícil trazar una línea de demarcación que separe unos de otros. Por lo general, se adjudica al amuleto un sentido de protección, mientras que el talismán es proyectivo y atañe a metas que exceden dicha protección.

Algunos especialistas consideran que el amuleto es un objeto que atrae la buena suerte a favor de quien lo lleva, mientras que el talismán la irradia no solamente hacia quien lo utiliza, sino también hacia quienes le rodean.

El talismán puede definirse como «un objeto de protección personal que sirve para alcanzar aquello que se desea». Naturalmente, estos conceptos no son rígidos. Hay talismanes protectores y amuletos que persiguen fines. Pero una mínima diferenciación puede resultar útil en el momento de internarse en este mundo maravilloso, cargado de magia y misterio.

La palabra castellana derivaría, según las hipótesis más plausibles, de la palabra árabe *tilism* o *tilsam*, que equivale a «imagen mágica». Pero hay autores que discrepan de esta teoría y entienden que proviene de la palabra griega *thelemos*, que significa «voluntad», o también de *telesma*, que quiere decir «fuerza astral».

Generalmente, los talismanes son artificiales, aunque a veces estén formados por piedras, vegetales o fragmentos de animales. Su influencia se explica por medio de un razonamiento que, por lo general, se muestra como simbólico y analógico. Así pues, el girasol es una planta que pertenece al Sol porque se vuelve hacia él, y el rubí a Marte porque es rojo, como lo son el fuego y la sangre, propios de este planeta. Este proceso racional es característico de los talismanes; no encontramos estas analogías en el campo de los amuletos. Hoy en día, este dato puede parecer pueril, pero para comprenderlo es preciso retroceder en el tiempo y analizar las épocas en las que estos razonamientos parecían totalmente lógicos. Desde luego, en aquellos tiempos no existían los conocimientos científicos que poseemos actualmente.

Mientras que el amuleto suele ser un objeto simple, el talismán exige una elaboración más o menos complicada, que incluye el trabajo con materiales complejos y que, con frecuencia, requiere la ayuda de un experto. La complejidad de su elaboración determina, entre otras cosas, la especialización de su utilidad.

Un objeto con historia

La historia de los amuletos y los talismanes se halla enraizada con la propia historia del ser humano. La necesidad de confiarse a fuerzas que estén más allá de

la razón y de lo cotidiano ha determinado que, en la investigación histórica de la humanidad, por muy lejos que nos remontemos en el tiempo, siempre encontremos testimonios de estas creencias asombrosas. Los egipcios, los griegos, los romanos, los árabes, los bárbaros, las culturas más diversas se colocaron bajo la invocación de estos objetos. En muchos casos, pueden observarse las mismas formas en culturas diferentes que no han guardado el menor vínculo entre sí, y hasta ahora la ciencia no ha podido dar una respuesta satisfactoria para explicar este fenómeno.



Amuleto judeocristiano

Existen determinados amuletos o talismanes utilizados en China hace miles de años, cuyas formas también se encuentran entre los objetos mágicos empleados por ciertas tribus indígenas de la Polinesia. Estas dos civilizaciones no han tenido ningún contacto entre sí hasta hace pocos siglos. Estas mismas formas reaparecen en amuletos y talismanes usados por culturas americanas anteriores al descubrimiento de América.

Dentro de la historia de Occidente, son numerosísimos los testimonios que reflejan el hábito ancestral de estar bajo la invocación de un objeto mágico con finalidades de protección. Los integrantes de los pueblos asirio y sumerio empleaban amuletos, y existen pruebas de que en Palestina, 700 años antes de Cristo, se colgaban una pequeña piedra verde —que hasta hoy no ha podido ser identificada— del cuello para aliviar la acidez estomacal y agilizar las digestiones. A través de los tiempo, algunos de los más célebres personajes de la historia confiaron su protección y sus destinos a estos objetos mágicos, con la seguridad de que, gracias a ellos, sus vidas podrían ser más dichosas y sus futuros estar más llenos de esperanza.

Los amuletos más eficaces

La utilidad del amuleto depende, en gran medida, de la confianza que se deposita en él, puesto que la actitud genera una serie de vibraciones energéticas positivas que vuelven más accesibles los fines que se persiguen. Sin embargo, de entre los millares de objetos que el ser humano ha utilizado para protegerse, el paso de la historia ha realizado una sabia selección: muchos de ellos han caído en desuso y hoy permanecen ignorados, mientras que otros fueron salvados del olvido y conservados a través de las generaciones precisamente por su eficacia.

Los amuletos pueden ser llaves o anillos, brazaletes o colgantes. Muchas veces, ni siquiera están en contacto directo con la piel y es suficiente con que el individuo los lleve encima. Pero, de entre los numerosos testimonios de este vínculo humano con las fuerzas no visibles, los más eficaces son los que se enumeran a continuación.

Todos ellos son factibles, es decir, pueden ser realizados u obtenidos sin grandes esfuerzos; se considera que carece de valor el conocimiento de un objeto que, por ser sumamente difícil su obtención, resulta inaccesible.

Cada forma, un secreto

Cada amuleto posee un secreto, un don que le es propio, y es utilizado, por tanto, con una finalidad específica. Por ello, es importante saber verdaderamente qué es lo que se desea en el momento de realizar la elección.

Abanico. La moda de llevar un colgante con la forma de un pequeño abanico de oro o plata obedece a que es un símbolo de poder. También puede ser de cobre o bronce, pero siempre de metal. Puede colgar de pulseras, cadenas o llaveros. Tradicionalmente, se considera que conserva la belleza en las mujeres maduras. Se emplea como protector, puesto que asegura salud y bienestar a quien lo lleva.

Acebo. Es tradicional adornar la casa con hojas de acebo en vísperas de Navidad y dejarlas hasta después de Año Nuevo. En algunos países se considera que deben permanecer en la vivienda hasta que haya pasado la noche de Reyes. El motivo de este ritual procede de la creencia de que el acebo trae felicidad para la fa-

milia. Si está presente el primer día del año, se considera que asegura la unión familiar en los 364 días restantes. Una vez pasada la fecha, conviene quitar una hoja —ya seca— y llevarla siempre en la cartera o monedero, pues ayuda en las relaciones sociales.

Amatista. Puede decirse que es el mejor amuleto que se conoce. Nada se le puede comparar en poder y eficacia. Su fuerza es tal que se considera que trae suerte a toda persona que lo lleve, independientemente de cuál sea su situación. Desde luego, este poder es mayor en los nacidos bajo el signo de Piscis, pues la amatista es su piedra. Durante siglos, su fama estuvo tan extendida que se la llamaba indistintamente por su nombre o por el de *piedra benéfica*. Este amuleto trae buena suerte a los amantes, a los hombres de negocios, a los deportistas y a los cazadores. Absorbe las energías positivas en el campo afectivo, y quien lo lleve se sentirá más seguro de sí mismo, ya que la amatista tiene el don de eliminar los temores y las angustias que generan los sentimientos de inseguridad. Asimismo, es el amuleto más poderoso que se conoce para evitar que una persona se embriague, y también resulta muy eficaz en las neuralgias y otras afecciones nerviosas.

Balanza. Colgar de una cadena o de una pulsera una pequeña balanza protege contra la injusticia. Este amuleto no requiere el contacto con la piel y tampoco importa el material con que haya sido confeccionado. Basta con llevarlo a todas partes para gozar de su protección.

Campana. Figura siempre entre los adornos navideños más clásicos porque es considerada un símbolo de alegría. Antiguamente, en las comarcas rurales, se llevaba a los niños recién nacidos al campanario y se aguardaba allí hasta que comenzaban los tañidos. Se creía que su sonido atraía a los espíritus benignos. Tener una pequeña campana que suene en casa ahuyenta la adversidad y facilita la recuperación de personas débiles o enfermas. Los colgantes en forma de campana son buenos protectores si poseen badajo, y, por tanto, repican, aunque su sonido sea muy débil.

Candado. Se puede comprar un candado muy pequeño y convertirlo en llavero o incluirlo en el que ya tengamos. Puede ser de oro o plata y llevarlo como colgante, pues es símbolo de larga vida, buena salud y felicidad. Si se emplea como cierre de una pulsera, simboliza que quien lo regaló posee el afecto de quien recibió el regalo.

Colgante de papel. Con una cuerda o un trozo de tela, se hace un delgado collar o una pulsera y se cuelga de él un pequeño trozo de papel o pergamino con una invocación. Debe llevarse durante un periodo total de nueve días y nueve noches consecutivas. En la última noche, hay que desanudar la cuerda, con mucho cuidado, sin romperla, quitar el papel y arrojarlo por la ventana, hacia el viento, lanzándolo por encima del hombro izquierdo. Este amuleto resulta muy útil en etapas difíciles, ya que protege de la adversidad a quien lo lleva.

Colmillo. No todo el mundo sabe que un colmillo recto es un mal augurio, por lo que conviene apartarse de él. Uno curvo, por el contrario, es un imán de atracción de energías positivas. Un pequeño colgante realizado con un colmillo de tigre no sólo protege de los accidentes, sino que favorece la fecundidad; también proporciona fuerza y destreza, y es un buen aliado de quienes suelen practicar juegos de azar, pues emite influencias positivas para tentar a la suerte. Un colmillo de león puede resultar de mucha ayuda en periodos de convalecencia por enfermedades prolongadas.

Cuerno. Comprar un cuerno de animal o un colgante de metal en forma de cuerno es un indicio funesto y atrae influencias negativas. Pero encontrarlo o recibirlo como regalo protege contra la envidia, hace desaparecer las conspiraciones o las malas jugadas que pueden estar tramándose contra quien lo lleva y anula el mal de ojo.

Diamante. Además de las explicaciones detalladas que se ofrecen sobre esta gema en el capítulo «Las piedras mágicas» (véase pág. 29), su inclusión en esta lista se justifica porque es uno de los amuletos más poderosos si se lleva sobre la parte izquierda del cuerpo. Esta es la causa por la que tradicionalmente las mujeres lucen anillos de diamantes en el anular izquierdo. En general, se considera de buen augurio que, por las características de su engarce, la gema se halle en contacto permanente con la piel. El diamante es la piedra natal de Escorpio y Aries, y de todas aquellas personas que se encuentran bajo la influencia del planeta Marte. Su poder es tal que protege contra todo tipo de males, imparte valor e intensidad a las acciones, y perseverancia a la voluntad de triunfar. Es el símbolo de la tenacidad, puesto que es la piedra preciosa más dura y resistente que se conoce.

Diente de tejón. Es el amuleto favorito que suelen llevar un buen número de jugadores. Ha de coserse en el forro de la chaqueta o de la americana el mismo día que tenga lugar el partido o competición. La suerte se pondrá de parte de quien lo lleve.

Disco. Una moneda agujereada en su centro, es decir, en forma de disco, es muy propicia para quienes desean tentar al azar. Debe ser de oro, plata o cobre y de curso legal, pero no de aleaciones de níquel, por lo que las monedas corrientes no sirven. Si se trata de una moneda antigua, es preferible que su año de acuñación termine en número impar. Si se confecciona, nunca será útil para quien la cree, sino para aquella persona a la que se regale, pues sólo recibida como obsequio o encontrada tiene su propio valor y otorga buena suerte en todos los juegos de azar.

Elefante. En general es un símbolo de buena suerte, siempre que lleve la trompa en alto. Un colgante en forma de elefante sirve para tomar decisiones acertadas en los momentos en que es necesario elegir, a la vez que asegura prosperidad. Por el contrario, si el elefante tiene la trompa baja atrae las influencias negativas. Si

se posee uno con la trompa alta como objeto de adorno, el día 29 de cada mes hay que colgar de ella un billete de curso legal de bajo valor, doblado seis veces a lo largo. Este acto asegura éxito en los negocios y, si el 29 es viernes, promete dinero inesperado para el hogar.

Endrino. Es un árbol que goza de especial respeto, ya que es considerado un amuleto muy potente. Poseer un endrino en el jardín asegura la vida afectiva de los que viven en la casa. Antiguas tradiciones europeas aseguraban que si un hombre le declaraba su amor a una mujer bajo un endrino, el matrimonio sería duradero y feliz. Los cíngaros llevaban bastones de madera de endrino, pues creían que les ayudaba a regresar junto a sus seres queridos sin riesgos de ataques insospechados. Asimismo, en algunos pueblos aún se cree que todo lo que se anhele bajo la copa de este árbol tarde o temprano se convertirá en realidad. Un trozo de madera de endrino en contacto permanente con la piel sirve para neutralizar los malos augurios, y una hoja en la billetera suele resultar muy eficaz en el campo afectivo.

Escalera. En tiempos remotos, se creía que el espíritu de los difuntos ascendía desde las oscuras tinieblas hacia la luz salvadora mediante una larga escalera. Desde entonces, se considera que un colgante en forma de escalera —que llegó a estar muy de moda en otros tiempos— es augurio de paz espiritual.

Escarabajo. Se trata de uno de los amuletos más difundidos. Se pueden encontrar escarabajos incrustados en anillos, pulseras y colgantes. Proviene de Egipto, donde, en épocas remotas, se consideraba que tenía la propiedad de resucitar a los muertos; y de ahí procede la tradición de que es un amuleto que asegura una larga vida y una muerte pacífica. Los arqueólogos los hallaron frecuentemente colocados como adorno en los pectorales de las momias egipcias, y aún hoy, en Egipto, se venden como recuerdo turístico. Sea cual sea su diseño y color, es importante que alguna parte del cuerpo esté pintada de negro o tenga manchas negras para que cumpla su efecto de protección.

Herradura. Es uno de los amuletos más poderosos que existen y, por tanto, uno de los más conocidos y apreciados. La popularidad de la que goza proviene, seguramente, de su origen: las herraduras que llevan los caballos. El hierro es el metal más potente que se conoce contra el mal de ojo; su poder es tan grande que antiguamente, cuando se quería ahuyentar a una bruja o a una hechicera de una comarca, se echaba una herradura de hierro al fuego, ya que se consideraba que el calor que emanaba del metal candente bastaba para alejar los malos espíritus. Actualmente, se utilizan colgantes en forma de herradura o auténticas herraduras de caballo como amuleto de buena suerte. Sin embargo, es bueno saber que la herradura siempre debe estar colgada con las «extremidades» hacia abajo y cerca de la puerta de entrada —cuando se trata de un hogar— o cerca del corazón —cuando se trata de una persona—. Esta tradición proviene de una antigua creencia, según la cual los malos espíritus no pueden ascender, sino sólo reptar, por lo que se ven obligados a permanecer encerrados dentro del círculo abierto que forma la herradura.

Imagen de Isis. Según la mitología egipcia, la diosa Isis protegía a las mujeres y a todas las criaturas jóvenes. En Egipto, era tradicional que las mujeres llevaran medallas con la efigie de la diosa grabada. A través de los siglos, la representación más popular ha sido la de Diana, cuya imagen, llevada en una medalla, protege a las mujeres de accidentes fuera del hogar y de agresiones externas. Pero, para que su eficacia sea real, es preciso que se reciba como regalo o que se encuentre; además, tiene que estar en contacto permanente con la piel.

Llave. Este objeto, cuya tradición proviene de la América latina, tiene la virtud de ayudar a superar los obstáculos, es decir, «abre la puerta» hacia la consecución de los objetivos deseados. Cuando dos enamorados intercambian pequeñas llaves de oro como colgantes, se considera que cada uno abre al otro las puertas de su corazón. No es necesario que la llave sea de oro, pero debe ser de metal. Es fundamental que no tenga utilidad, es decir, que no abra ninguna puerta conocida, aunque se la incluya en el llavero con las de uso diario. Por este motivo, habitualmente la gente utiliza como amuletos llaves antiguas o con diseños bonitos.

Madrépora. En general, se emplea para combatir la calumnia y protegerse de la envidia. Pero si se incrusta en un pequeño colgante de plata en forma de corazón, resulta muy eficaz para ayudar a los niños y los ancianos a superar problemas de la piel.

Mano. Los amuletos en forma de mano son los más potentes que se conocen. Pero sus significaciones varían según el modo en que estén colocados los dedos y la palma. La llamada *mano hindú*, un adorno que estuvo de moda como colgante en la época de los *hippies* y los movimientos pacifistas, presenta los dedos extendidos y separados y atrae, sobre quien lo lleva, bondad, magnanimidad y ecuanimidad de espíritu. Representada en un tapiz o en cualquier otro objeto que se tenga en casa, actúa como protectora del hogar. La mano en forma de puño con el índice y el meñique extendidos como cuernos de toro es, como se sabe, un poderoso amuleto contra la mala suerte. En realidad representa, desde épocas antiguas, los cuernos de Satanás: se utilizaba contra el mal de ojo y el acecho de las desgracias. El puño cerrado con el dedo pulgar entre el índice y el corazón conforma la célebre *figa* de Brasil, que en España y otros países hispanoparlantes suele llamarse higa. Este amuleto, para ser eficaz, debe haber sido tallado por manos humanas, hasta darle su forma perfecta. En sus orígenes, protegía contra el mal de ojo, pero en la actualidad se le considera útil contra todas las influencias negativas que obstaculizan el camino hacia una meta ansiada. Puede llevarse como colgante o utilizarse como objeto de adorno en el hogar. Los más comunes son de madera con base de plata, bronce o cobre, o de piedras preciosas o semipreciosas con base de oro o plata. La llamada *mano de Fátima* presenta los dedos —tres, cuatro, cinco, pero frecuentemente seis— extendidos, y lleva una piedra en mitad de la palma, generalmente azul o verde. Proviene de Marruecos y es un augurio de buena suerte. Si la piedra tiene forma de ojo, protege contra las enfermedades.

Medialuna. Es el símbolo de lo femenino, de la diosa Isis, de los niños y de los enfermos jóvenes. Un amuleto con este diseño evita las discusiones, la violencia, las agresiones y los imprevistos peligrosos en las mujeres y los niños, pero carece de valor para los hombres.

Ojo. La representación de un ojo en piedras de diverso valor resulta eficaz para prevenir accidentes. Este amuleto está muy difundido en Centroamérica. En México, por ejemplo, es posible encontrar pulseras, anillos, colgantes y demás adornos realizados en forma de ojo y en diferentes tamaños.

Pelo de elefante. Recibir como regalo un anillo o una pulsera confeccionados con pelo de la cola de un elefante —generalmente se venden engarzados con pequeños cierres de oro o plata— constituye un amuleto de buena suerte. Protege a quien lo lleva.

Pez. Es un amuleto que contribuye a fortalecer los sueños, ya que intensifica las fuerzas que se ponen en acción para convertirlos en realidad. Es el símbolo de las ideas consecuentes y del ansia de superación a través de la perseverancia, y resulta eficaz en momentos en que se acomete una gran empresa. Si es de plata y tiene el cuerpo vertebrado y móvil, favorece la constancia en las acciones que se están llevando a cabo en ese momento.

Pie de liebre. Este difundido símbolo de la suerte no tiene los atributos que generalmente se le otorgan. En realidad, se trata de un amuleto inocuo, salvo que sea el pie de una liebre cazada un viernes del mes de marzo y puesta a secar al sol. En este caso, es un buen amuleto para infundir valentía y combatir la envidia. A nivel popular, existe la creencia de que es eficaz contra el lumbago.

Piedras. Las piedras halladas de manera ocasional junto al lecho de los ríos o a la orilla del mar pueden tener valor de amuleto. Si tienen un agujero, conviene recogerlas y colocarlas junto a la cama en la que se duerme habitualmente, pues aseguran buenos sueños. Si la piedra tiene un dibujo en colores contrastados y en forma de estrella, augura éxitos notables en el plano económico y protege contra los desastres financieros. Si aproximadamente la mitad es de un color y la otra, de otro, garantiza una buena vida afectiva. Una piedra plana con un hueco o una hendidura en su superficie debe guardarse cerca de la puerta de la casa, pues protege contra robos y accidentes.

Piel de serpiente. Una pulsera o un anillo de piel de serpiente con un engarce o cierre de oro —es fundamental que la piel y el oro estén en contacto permanente— es un amuleto muy poderoso para protegerse contra las enfermedades.

Punta de flecha. Las antiguas piedras pulidas que se usaban como puntas de flecha resultan una buena protección contra la envidia, siempre y cuando se coloquen sobre una superficie de madera. En general, también protegen contra el mal de ojo, pero sólo si han sido encontradas o recibidas como obsequio.

Rubí. Símbolo del fuego, posee un valor excepcional para las personas aficionadas a las ciencias ocultas, dado su poderoso influjo protector. El calor ardiente del rubí es fuego que vence al agua, por lo que resulta un buen amuleto contra los accidentes marítimos, las riadas y las inundaciones. Como colgante, protege del peligro de morir ahogado y de las tempestades. En contacto con la piel, el rubí —del que se hablará más detalladamente en el capítulo «Las piedras mágicas»— es un eficaz amuleto contra los envenenamientos. Cuando dos enamorados se intercambian rubíes de regalo, aseguran su felicidad futura, pues el fuego de la pasión será incesante y las discusiones fogosas irán seguidas de reconciliaciones volcánicamente apasionadas.

Ruda. Es una planta silvestre, de olor característico y muy fácil de encontrar en el campo. Si se guarda una hoja en una pequeña bolsa de tela, resulta eficaz para protegerse contra cualquier brujería; llevarla en la cartera atrae la buena suerte. En un hogar donde se está atravesando una mala época, es ideal que un amigo o familiar del sexo masculino regale una planta de ruda. Si a pesar de los cuidados muere, significa que la energía negativa es demasiado fuerte y es preciso combatirla de otra manera. Pero si vive, quiere decir que ha logrado ahuyentar la mala suerte. El efecto de la ruda abarca a hombres y a mujeres, siempre que estas últimas no sean quienes recojan las hojas, compren las plantas o las rieguen. En ese caso, su efecto positivo queda neutralizado.

Rueda. Una rueda de carromato empleada como adorno en el hogar es un amuleto que sirve para cambiar el camino de la suerte en los malos tiempos. Si las cosas van bien, la rueda debe mantenerse en la ubicación en la que se halla; pero si se atraviesa por un periodo funesto, conviene girarla. También se utiliza en pequeña escala como colgante para atraer la suerte.

Selenita. Esta extraña piedra lunar tiene asombrosos poderes cuando se trata de tomar decisiones importantes y no se halla el camino correcto. Pero, para que cumpla su función de amuleto, es necesario aguardar a que la luna desaparezca del cielo. En ese momento, hay que colocarse en la boca un trozo de selenita y concentrarse en el asunto sobre el que es preciso tomar la decisión durante cinco minutos. A continuación, se extrae la piedra de la boca y se guarda en un lugar oscuro. Por entonces, la mente ya se ha esclarecido y es capaz de escoger el camino más adecuado.

Serpiente. Los adornos en forma de serpiente suelen despertar el rechazo de muchas personas, ya que los consideran portadores de mala suerte; es un grave error. Desde tiempos remotos, tanto para los egipcios como para los aztecas, siempre ha sido un símbolo de sabiduría, longevidad y eternidad. La tradición exige que la serpiente esté hecha de oro. Una serpiente de plata o de cualquier otro material puede resultar bonita, pero como amuleto es ineficaz. Un anillo o una pulsera de oro en forma de serpiente son portadores de buenos actos, sagacidad y vida afortunada para quien los luzca, salvo en el campo amoroso, donde carecen de valor para atraer energías positivas.

Tegashiwa. Este es el nombre de una planta de origen chino que puede obtenerse fácilmente en los comercios especializados en productos dietéticos. La infusión que resulta de la cocción de sus hojas debe ser ingerida antes de realizar un largo viaje. En Oriente, y según una tradición milenaria, esta planta protege contra accidentes e imprevistos en los viajes. Asimismo, si un ser querido ha de ausentarse durante mucho tiempo, es recomendable colocar algunas hojas de esta planta en el dintel de la puerta, como amuleto que asegure un regreso sin inconvenientes.

Tortuga. Todo lo que está relacionado con este animal simboliza larga vida. Regalar un amuleto hecho con el caparazón de una tortuga equivale a desearle una vida prolongada. Poseer un objeto en forma de tortuga —preferentemente de marfil o bronce— protege contra el mal de ojo y la magia negra.



Amuleto judeocristiano

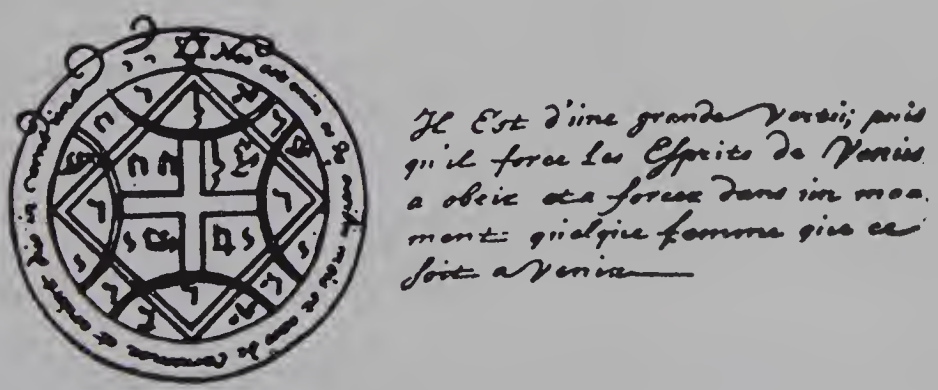
Trébol. No es probable que exista un amuleto más conocido que el trébol de cuatro hojas. Es usual llevarlo como colgante, hecho en oro o plata, como símbolo de buena suerte. Obsequiar este amuleto implica atraer la suerte a favor de la persona que lo recibe. Encontrar un trébol de cuatro hojas en el campo no es sólo un buen augurio, sino que asegura buena suerte.

Amuletos de amor

La relación que las personas establecen con los amuletos generalmente está cargada de ingratitud. Solamente en los momentos difíciles y de confusión se recurre a un objeto para pedir ayuda, del mismo modo que sólo la desesperación lleva a muchas personas a rezar en una iglesia cuando no acostumbran a hacerlo. Pero el amuleto no es una respuesta mágica a una situación desesperada, y esto hay que tenerlo en cuenta, pues si no, abundarán las decepciones.

Más allá del pudor, las modas, el escepticismo y el sentido de la intimidad, se puede afirmar que el amor mueve el mundo en lo que a las relaciones interpersonales se refiere. Todos deseamos que nos quieran y nos gratifiquen, deseamos amar, dar de nosotros lo mejor que tenemos y recibir la misma o mayor cantidad de amor, para sentirnos completos y felices. Pero en este tema, por desgracia, se hace muy difícil discernir qué es lo que realmente se anhela y lo que resulta más adecuado para cada persona. Sólo el paso del tiempo ayuda a desvelar este enigma.

En consecuencia, los amuletos no siempre dan la respuesta que se espera en el plano afectivo, ya que son un reflejo fiel del sentimiento de quien los usa, no de la imagen que muestra ante los demás. Si quien busca atraer a alguien sabe en el fondo que no es bueno, sus sentimientos serán negativos y, por tanto, el efecto del amuleto se verá atenuado.



Amuleto pentagonal del amor

Los amuletos relacionados con el mundo de los sentimientos amorosos siempre están ligados al planeta Venus. Por ello, conviene tomar contacto con ellos por primera vez un viernes y cuando la luna se halle en cuarto creciente.

Existen amuletos de amor para las circunstancias más diversas. Los que se detallan a continuación resultan ser los de mayor eficacia para las situaciones más frecuentes.

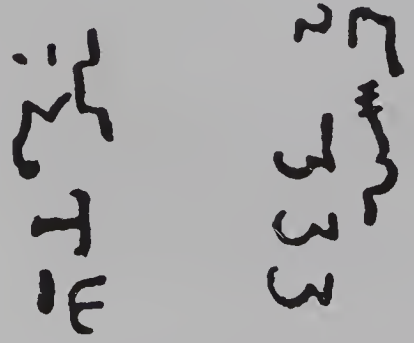
Contra la infidelidad

Aguamarina. Es uno de los símbolos de la fidelidad y el amuleto tradicional de los matrimonios en los que reina el equilibrio y la concordancia. Por ello, en el pasado era muy frecuente que el marido regalara a su esposa un anillo con aguamarinas el día de la boda.

Cuerno de ciervo. Si se regala un trozo de cuerno de ciervo dentro de una pequeña bolsa de tela roja a la persona amada, esta se sentirá fuertemente impulsada a permanecer fiel a quien le ha hecho el obsequio.

Falo. Desde las épocas más remotas, desde las culturas de Mesopotamia y Egipto, el miembro sexual masculino ha sido usado como amuleto. Posiblemente, constituye el amuleto de amor más antiguo. Etruscos, egipcios, griegos y romanos erigieron templos, estatuas y monumentos dedicados a representarlo. Significa intensidad, lealtad y dicha plena en el amor. La represión moral que hemos padecido a través de los siglos arrinconó en el olvido este símbolo. Se dice que quien lo lleve siempre estará protegido de las pasiones malsanas y de los amores desafortunados.

Imán. Normalmente, los amuletos contra la infidelidad son preventivos, es decir, actúan antes de que esta se haya producido. El imán es especial, ya que posee validez en todas las circunstancias: sirve tanto para soslayar la infidelidad como pa-



Las dos caras de un talismán utilizado por los caminantes como consuelo durante un largo viaje



Talismán para inducir a una muchacha a bailar

ra evitar recaer en ella. Hay que regalar a la persona amada un pequeño imán que conserve su capacidad magnética y pedirle que lo lleve siempre encima.

Pulsera. Como en el caso de las alianzas, el intercambio de pulseras significa pertenencia voluntaria a la persona amada y deseo de que la relación nunca se destruya, lo cual es un implícito voto de fidelidad. Si la pulsera se rompe, deberá interpretarse como un anuncio de infidelidad cercana.

Selenita. Si dos enamorados se intercambian una piedra de selenita tallada en forma de corazón, están protegiendo su relación ante la intervención de terceras personas; además, contribuyen a mantener la fidelidad. Este amuleto es más eficaz si la piedra se parte en dos y cada uno de los amantes luce una de las mitades. También es útil en los momentos difíciles, cuando la relación amenaza con naufragar. Regalar esta piedra lunar ayuda en las reconciliaciones.

Para fortalecer el amor

Corazón de arroz. Este amuleto solamente sirve para asegurar la dicha de una unión que todavía no se ha consumado. La víspera de la boda, la novia debe coser un corazón con un pequeño trozo de la tela que se ha utilizado para su vestido de novia: tiene que recortar dos caras idénticas en forma de corazón y coserlas por los bordes, dejando un pequeño agujero. Al concluir la ceremonia, debe recoger un puñado del arroz del que le hayan arrojado los invitados como augurio de felicidad y rellenar con él el corazón de tela. Seguidamente, ha de cerrarlo para que el arroz no se caiga y colocar en el centro un lazo rosa. Finalmente, tiene que guardarlo en un cajón del dormitorio donde los esposos comenzarán a compartir sus vidas. El amuleto preserva de separaciones y disputas, y fortalece el amor.

Fotografía. Se toma una fotografía de la persona amada y, con un lápiz o un bolígrafo rojo, se trazan unas líneas que cubran la cara; mientras tanto, se repite el siguiente conjuro: «Nunca me abandonarás y me amarás igual que yo a ti». Puede emplearse una frase similar, siempre que exprese el mismo sentido. A continuación, se coge un trozo de tela negra, se coloca la fotografía dentro de ella y se cubre, cruzando los extremos de la tela y haciendo un nudo con ellos. Después —controlando siempre que la cabeza permanezca hacia abajo—, se apoya la fotografía contra un zócalo (detrás de un mueble, de la cama o de la mesilla de noche, por ejemplo). Por el contrario, cuando se desee que una persona se aleje para siempre, bastará con girar la fotografía para que la cabeza quede hacia arriba. Cuando el amuleto haya dado resultado, es preciso deshacer el nudo, y guardar el paño y la fotografía en un lugar oscuro al que habitualmente no llegue la luz.

Imperdible. Se encarga a un joyero un pequeño imperdible de oro o plata y, un viernes, se coloca en él un pequeño corazón de jade, un colgante de oro o plata con la inicial del ser amado y un trocito de cinta verde. Este amuleto debe pren-

derse en la ropa interior de quien lo ha realizado. Posee la virtud de asegurar a perpetuidad relaciones armoniosas en el terreno sentimental.

Medalla de Santa Elena. Santa Elena es considera una benefactora de las uniones felices en el campo afectivo. Por ello, resulta recomendable coger una medalla con la imagen de la santa y envolverla en un trozo de tela verde, preferentemente de seda o terciopelo. A continuación, debe guardarse indefinidamente en un lugar oscuro y protegido. Mientras se la posea, se conservará con fuerza el amor que se profesa.

Romero. El romero es una planta talismánica que corresponde al amor. Por eso, un día que decida ir a la montaña de excursión o de acampada, vale la pena levantarse más temprano de lo previsto y, en las primeras horas del día —tan pronto como el sol haya hecho su aparición en el cielo— recoger una flor de romero y dos pétalos de magnolia, con el fin de confeccionar el amuleto. El primer viernes después de la recolección en el que la luna esté en cuarto creciente, hay que guardar la flor y los pétalos en una bolsita de tela verde junto con una pizca de sal, cerrarla con un lazo y colgarla sobre la cabecera de la cama de matrimonio. Este amuleto mantiene viva la pasión de aquellos que comparten el lecho sobre el que cuelga.

Para lograr ser amado

Existen numerosos amuletos destinados a facilitar el acercamiento entre la gente. Antaño, muchas personas acudían a brujas o hechiceras con la convicción de que, mediante elixires o pases mágicos, podían atraer hacia sí el amor de las personas que les interesaban. En la actualidad, estos comportamientos rudimentarios han sido sustituidos por otras prácticas, dotadas de una mayor lógica, en las que se emplean elementos capaces de actuar como fuentes de absorción o emanación de energía positiva. Los amuletos más eficaces son los siguientes:

Alianza de boda. Una creencia de muchos países occidentales afirma que, si una mujer obtiene una alianza de un pastel de boda o con sorpresa, significa que se casará en un breve plazo de tiempo. Si la alianza obtenida se guarda en una caja de lapislázuli o que contenga un trozo de dicha piedra y se lleva siempre encima, se consigue el amor deseado y que la unión concluya en casamiento.

Cordón rojo. El primer viernes de cualquier mes, se compra una cinta o un cordón de color rojo y de aproximadamente 0,50 cm de anchura. Esa misma noche, antes de dormir, con la habitación a oscuras, se recitan las siguientes palabras cabalísticas:

ENAM, BINAH, SATOR, AREPO, TENET, OPERA, ROTAS, HOD, KETHER, CHOKMCE, TEDULAH, TEBURNA, TIPHERET, JESOT, SARDACH, IO, NETZHA.

Si no se puede recordar la invocación de memoria, puede usarse la luz de una vela para leerla. Hay que tener en cuenta que la *h* final suena como nuestra *j*, la *th* se pronuncia como una *d* y la *ph* suena como una *f*.

Esta invocación debe repetirse nueve veces de manera consecutiva. Luego, con los ojos cerrados y concentrándose en la imagen de la persona amada, se pronuncia la siguiente frase:

«(EL NOMBRE DE LA PERSONA AMADA)... ÁMAME COMO YO A TI».

Mientras se recita, se coge el cordón rojo y se le practica un nudo. Esta ceremonia tiene que repetirse exactamente igual durante nueve noches consecutivas. En la novena, el cordón rojo —con sus nueve nudos— se ata a la muñeca izquierda de la persona que realiza la invocación. A partir de entonces, cuando se toque a la persona amada con esta mano, la respuesta amorosa será positiva. Es necesario llevar el cordón rojo anudado a la muñeca hasta que el vínculo se haya consolidado.

Lazo de amor. Cualquier viernes por la mañana, se compra un trozo de cinta de color verde de unos 0,25 cm de ancho y, cuando el sol ya se haya ocultado, hay que escribir con tinta verde el nombre de la persona que hace el amuleto, a continuación Venus, el nombre de la persona amada y, finalmente, la palabra *amor*. La cinta se coloca en la muñeca izquierda, con la inscripción hacia dentro, se hacen tres nudos seguidos y se repiten las palabras que se han escrito en ella cada vez que se haga un nudo, mientras se piensa con intensidad en la persona amada. Esta pulsera tiene que permanecer en la muñeca hasta que se rompa por un imprevisto o por el desgaste natural. A partir de ese momento, se iniciará una etapa de felicidad junto a la persona amada.

Pergamino de amor. Se trata de los amuletos de amor más antiguos que existen. En tiempos remotos se los consideraba infalibles y se acostumbraba a escribir en ellos con la propia sangre. Para realizarlo, es preciso aguardar hasta la primavera. Asimismo, hay que confeccionarlo antes de que la luz del sol alcance la habitación en la que se fabrica. El amuleto consiste en un círculo de papel de pergamino de 5-7 cm de diámetro. En una de las caras hay que trazar cinco círculos concéntricos, dejando aproximadamente 1 cm entre uno y otro para poder escribir. Los círculos deben realizarse con tinta roja. Después, con tinta negra, han de escribirse las siguientes palabras cabalísticas —separadas cada una por una pequeña cruz trazada con tinta roja— desde el círculo más cercano al borde y hacia el interior:

En el primer círculo:
ENAM + BINAH + SATOR + AREPO + TENET + OPERA + ROTAS
En el siguiente:
HOD + KETHER + CHOKMCE + TEDULAH
En el siguiente:
TEBURHA + TIPHERET + JESOT

En el siguiente:
SARDACH + IO + NETZHA
En el último círculo, el del centro, y con tinta roja:
SCHEVA

En el reverso del pergamino de amor solamente debe trazarse un círculo, en el cual, con tinta negra, hay que escribir los nombres cabalísticos de Venus, separados cada uno por un pequeño rombo, realizado también con tinta negra. Los nombres son:

AHEA, HAGUIEL, KEDEMEL, SERAPHIN y BNE

Hay que doblar y guardar el amuleto en una pequeña bolsa de seda verde en un lugar oscuro hasta el primer viernes con la luna en cuarto creciente. Esa noche, habrá que retirarlo de la bolsa y, con tinta roja, escribir en el centro —en ambas caras— el nombre de la persona amada, mientras se susurra repetidas veces:

SCHEVA, HAZ QUE ME AME.

Una vez guardado nuevamente en la bolsa, debe llevarse en un bolsillo o en el bolso. Según las leyes cabalísticas, el amuleto concentra grandes energías positivas cada vez que quien lo confeccionó se encuentra con la persona amada.

Pluma de colibrí. El colibrí es un animal muy común en todos los países americanos, donde, además, existen comercios que venden sus plumas a un módico precio, por lo que se puede aprovechar un viaje personal o de un familiar o amigo para conseguir una y poder confeccionar así un amuleto. Se coge la pluma, se envuelve en papel de celofán y se guarda en el bolso. Es preciso controlarla periódicamente, pues, si crece y se alarga como si se tratara de un tallo, anuncia que el amor está por llegar. Si, después de ello, se sigue llevando, actúa como un amuleto de felicidad duradera. Es importante que quien use este amuleto lo lleve siempre que salga de casa. La pluma sólo crece una vez, de modo que sirve para anunciar la proximidad del amor en una sola ocasión. Pero, si después de haberse utilizado se regala, la pluma puede volver a crecer en poder de otra persona, si es que el amor también le ronda.

Poma de amor. Recibe este nombre cabalístico un tradicional amuleto dotado de prestigio secular, cuyo objetivo es atraer el interés de la persona amada. Para realizarlo, es preciso coger una manzana directamente del árbol un viernes con la luna en cuarto creciente, justo antes de que el sol empiece a brillar. El fruto no debe presentar ni picaduras ni magulladuras. Hay que lustrarlo hasta que quede brillante y luego, en un pequeño trozo de papel —de cualquier color que no sea blanco—, se escribe con tinta roja el propio nombre y los apellidos, y, debajo, los de la persona amada. Se abre un pequeño orificio en la parte superior de la manzana —cortándola de manera que quede como una tapa—, se enrolla el papel con los nombres y se introduce en el fruto. Se coloca la tapita y se expone al

aire, en lo posible en un lugar sometido a abundante sol. Cuando la fruta se haya secado totalmente, y el papel y la pulpa se hayan fundido, debe envolverse el amuleto en papel de color y guardarse en el dormitorio, pues no sólo permite alcanzar el amor, sino que asegura la duración del vínculo de las dos personas enamoradas.

Para recuperar el amor

Las difíciles circunstancias por las que atraviesan inevitablemente todas las relaciones afectivas determinan que, a veces, una de las personas se aleje, entre el dolor y la confusión, de la otra, que desearía que la relación continuase por encima de las desavenencias y los contratiempos. En tal caso, es posible pedir ayuda a los poderes mágicos a través de estos eficaces amuletos:

Botón. Para conseguir que la persona amada regrese, hay que poseer algún botón de una prenda suya y coserlo en un pequeño trozo de tela negra con hilo del mismo color, realizando pequeñas cruces. Mientras se realiza la tarea, debe pronunciarse la siguiente invocación:

> ISIS, DIOSA SUPERIOR, HAZ QUE ... (AQUÍ SE DICE EL NOMBRE DE LA PERSONA) VUELVA A MI LADO. SI NO LO HACES, JAMÁS TE SOLTARÉ, Y QUEDARÁS PRISIONERA EN LA OSCURIDAD.

Cuando la costura haya concluido, se doblan los extremos de la tela de modo que el botón quede completamente cubierto y no le llegue ni la luz ni el aire.



Amuleto judeocristiano

Después, se guarda en una caja de madera de sándalo o de cualquier otra madera olorosa. Cuando la persona amada haya regresado, hay que descoser el botón, devolvérselo y agradecer a la diosa Isis su generosidad.

Buda. La imagen de Buda en marfil blanco o porcelana blanca, con las piernas cruzadas y los brazos apoyados en ellas, es un eficaz amuleto de amor. Un viernes, siempre con la luna en cuarto creciente y antes de que salga el sol, deben pronunciarse las siguientes palabras:

> VENUS, REINA DEL AMOR, HAZ QUE SE CUMPLAN TODOS MIS DESEOS Y PROTÉGEME DEL DOLOR Y DE LA PENA. SCHEVA, HAZ QUE ... (AQUÍ SE DICE EL NOMBRE DE LA PERSONA AMADA) VUELVA A MÍ Y QUE SIEMPRE SEA AMADO.

Grano de café. Se coge un grano entero de café y se guarda dentro de una bolsa roja de seda o terciopelo; se cierra con un cordel rojo y se sujeta a la ropa interior o se lleva dentro del bolso. Este amuleto se emplea para conseguir que la persona amada regrese y renazca la paz. Debe conservarse hasta que el cordel se rompa, aunque la dicha ya haya llegado.

Las piedras mágicas

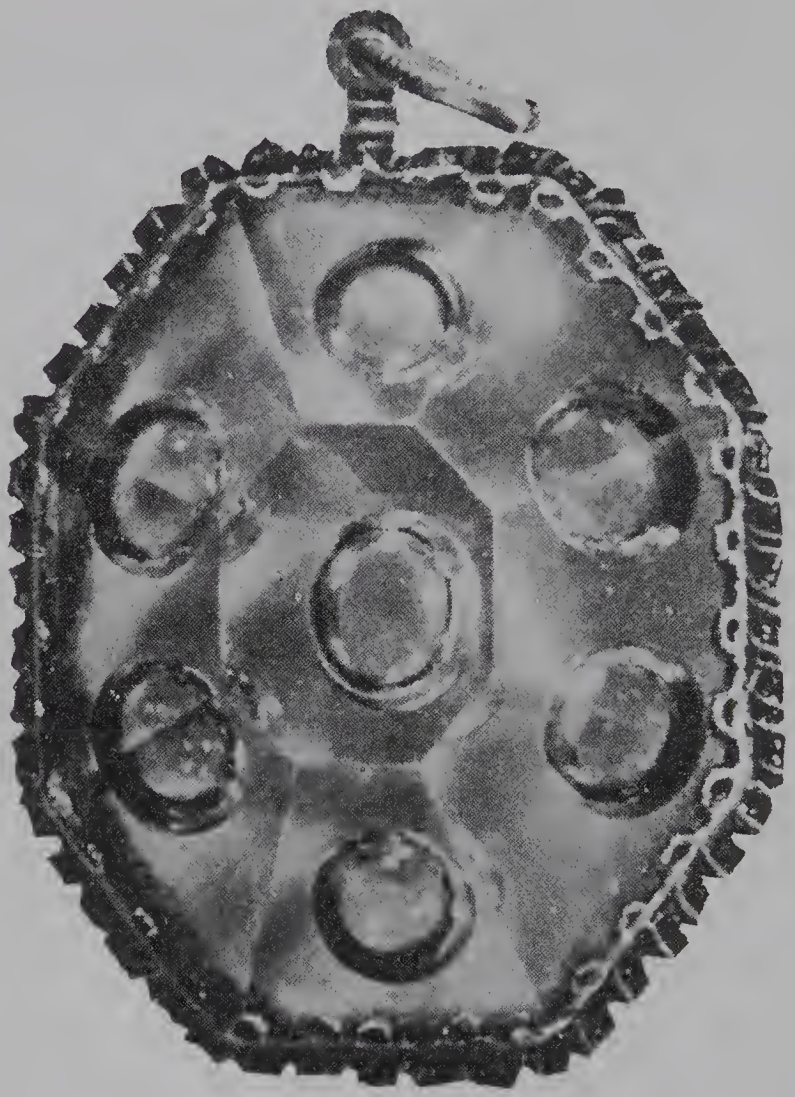
Desde las épocas más remotas, los distintos pueblos que han ido habitando el planeta han empleado diferentes formas y materiales para construir sus amuletos, de acuerdo con el lugar en el que moraban, los hábitos a los que estaban acostumbrados, las creencias que sostenían y las circunstancias que determinaban sus vidas. Pero siempre, en unos y otros, las piedras preciosas y semipreciosas han ocupado un lugar preponderante por sus virtudes mágicas.

El brillante resplandor que las caracteriza y la maravillosa variedad de colores que poseen determinaron que cada descubrimiento de una mina o una veta de gemas se convirtiera casi en un milagro, en un asombroso deslumbramiento. Tener el privilegio de observar una mina de cristal de roca desde dentro, iluminada con linternas o antorchas, es una de las experiencias más bellas que existen, y puede dar una idea de la fascinación de nuestros antepasados. La sensación que se percibe es la de estar viviendo un sueño, como hallarse inmerso en el firmamento, flotando en el aire, rodeado de brillantes estrellas, sin haber salido de la oscura cueva.

Por su belleza y magnificencia, las piedras preciosas han despertado la codicia de los seres humanos. Pero no sólo por ello tienen valor, sino también por los poderes mágicos que posee. A causa de estos últimos, su prestigio mitológico se ha podido conservar a través de los siglos.

Símbolo de magia y poder

Los faraones egipcios eran enterrados con sus joyas. Sus tumbas se adornaban con las más variadas gemas, con la creencia de que, al resucitar, podrían ser protegidos por ellas, puesto que las piedras preciosas poseen un influjo que resulta benéfico para los seres humanos. Por su parte, hasta los jefes de las más primitivas tribus se adornaban con joyas para resaltar su poder sobre los demás miembros del grupo. Del mismo modo, las coronas de los reyes siempre han sido confeccionadas con piedras preciosas, y cumplen una doble función de joya y amuleto: como protección para quien las ostenta y como símbolo de poder. El hábito actual de lucir costosas joyas como muestra de riqueza, para distinguirse de los demás, es un atavismo heredado de tiempos remotos.



Amuleto de cuarzo, usado en Alemania durante el siglo XVII

Pero, además de ser un símbolo de magia y poder, las gemas siempre han estado relacionadas con la actividad planetaria. Desde hace siglos, se asocia el rubí con el fuego; el zafiro azul celeste, con el aire; la verde esmeralda, con la tierra; y el diamante, con el agua. Y esto no es accidental. El rojo del rubí recuerda, por su intensidad, las lenguas de fuego; el celeste casi transparente de algunos zafiros rememora la diafanidad incolora del aire; el verde intenso de las esmeraldas se asocia con el verdor pleno y floreciente que ofrece la tierra; y el diamante es como una gota de agua detenida eternamente.

De acuerdo con la influencia astral, los hebreos consideraban que existían 12 piedras sagradas, como doce son los signos del Zodiaco. La cábala considera que el 12 es un número sagrado, el símbolo de la perfección. No es tampoco accidental que la corona de Inglaterra luzca 12 piedras preciosas. En cambio, dife-

rentes reyes de Siam lucieron una cadena de oro con nueve gemas incrustadas a las que se les asignaba un altísimo poder mágico. Estas nueve piedras poseían un orden determinado y eran las siguientes: diamante, rubí, esmeralda, topacio, ónice, zafiro, selenita, jacinto y ojo de gato. Las 12 piedras sagradas de los hebreos eran: sardónica roja, esmeralda, topacio, carbonilla, jaspe, zafiro, jacinto, amatista, ágata, crisolita, ónice y berilo.

Las gemas y la salud

Como habitualmente se encuentran en minas o cuevas subterráneas, las piedras preciosas se han asociado desde siempre a la tierra, lugar en cuyo interior se pensaba que vivía Satanás.

La tierra era considerada como una «madre» —por ser la fuente proveedora de todo— justa, en la medida en que da su fruto malo (Satanás y los malos espíritus) y su fruto bueno (la luminosidad y todo el bien que aportan las piedras preciosas).

Esta creencia primitiva queda ampliamente corroborada por las palabras de Orfeo que cita el célebre Plinio:

> La tierra negra produce el mal..., pero al propio tiempo produce el remedio para cada mal. De la tierra, pues, proceden toda clase de piedras en las que podemos encontrar poder, un poder prodigioso y variado. Todos los atributos que poseen las raíces los podemos hallar en las piedras. Las raíces tienen una fuerza inmensa, pero las piedras preciosas la poseen aún en mayores proporciones. La tierra las crea incorruptibles y jamás envejecen...

Actualmente, las joyas se llevan como símbolo de riqueza y poder, y se compran por su belleza y valor monetario. La mayoría de la gente ignora que son amuletos, que ostentan poderes mágicos. En cambio, en el pasado, las piedras se llevaban básicamente por su valor talismánico, porque protegen y ayudan a conservar la salud.

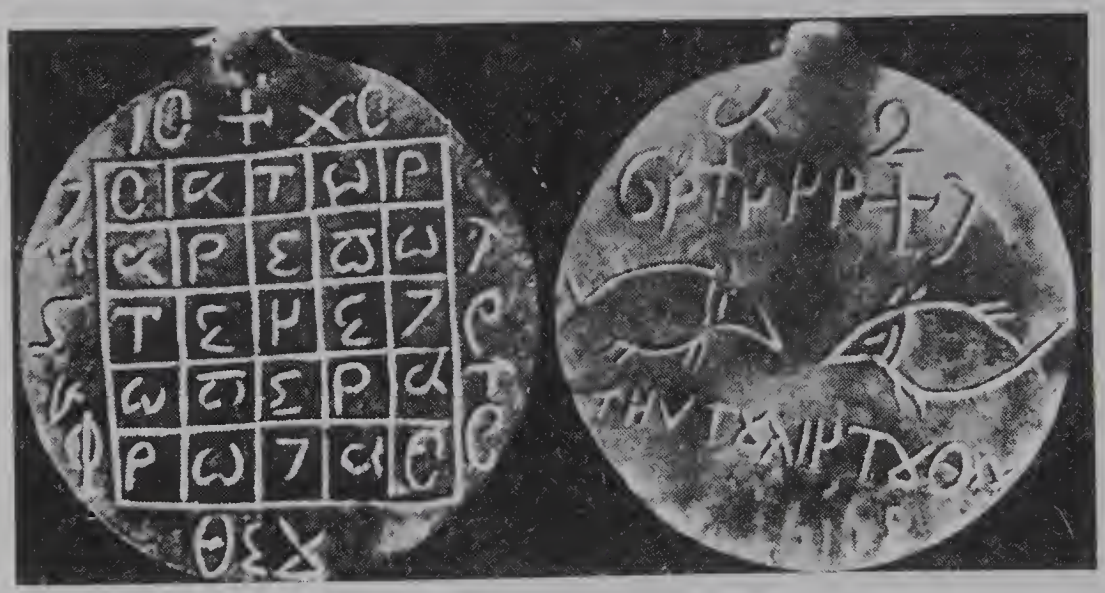
Se cuenta que el cruel emperador romano Nerón ordenó incrustar piedras preciosas en la cabecera de su cama y en las paredes de su dormitorio para gozar de la protección de estas mientras dormía, que era cuando realmente estaba indefenso. De este modo, protegía su vulnerabilidad.

También entre los árabes existía gran respeto y reconocimiento por este valor curativo y protector de la vida. Solimán el Magnífico, renombrado por la humildad de sus vestiduras y su austero modo de vida basado en un concepto ascético de la existencia, poseía como única riqueza unos cofres repletos de piedras preciosas, que siempre colocaba cerca de donde él se encontrase. Desde su punto de vista, las gemas actuaban benéficamente por sí mismas y no era necesario ni deleitarse la vista con su contemplación ni lucirlas en público como símbolo de poder.

Pero el aspecto fundamental del valor talismánico de las piedras preciosas fue, para los árabes, su valor curativo. Con frecuencia se usaban collares que se consideraban profilácticos y que tenían gemas talladas de manera rudimentaria, es

decir, que no eran un adorno. Muchos de ellos han sido hallados en excavaciones arqueológicas. De entre todas las gemas, los árabes preferían el ámbar, por sus mayores propiedades curativas.

Esta misma concepción de las piedras preciosas aún subsiste actualmente en Sri Lanca (antiguo Ceilán). Las mujeres de alto rango social suelen salir a la calle luciendo gran cantidad de joyas, pero no para hacer ostentación de su poderío económico, sino como protección, para preservar su salud, prevenir accidentes y evitar el mal de ojo. Esta creencia es tan intensa que se las puede ver literalmente cubiertas de joyas: collares, brazaletes, cadenas, pulseras, anillos y sortijas hasta en los tobillos y en los dedos de los pies.



Amuleto cristiano primitivo

Para el gusto occidental, las mujeres hindúes, malabares, árabes y turcas se adornan exageradamente con joyas. Lo que no comprendemos es que, más allá del adorno, lo que buscan es la protección que las gemas les proporcionan. Por eso, también suelen recargar de joyas a sus hijos pequeños.

Es tal el poder de las piedras preciosas que hasta las tradiciones cristianas —reticentes a admitir los valores mágicos— han terminado por aceptar su capacidad de protección: la ornamentación litúrgica del cristianismo está profusamente adornada con piedras preciosas.

Las doce piedras reales

Como se dijo antes, el número 12 es especialmente significativo en el campo de las piedras mágicas. Prueba de ello es la corona que se emplea para la ceremonia de coronación del rey de Inglaterra, conocida por el nombre de corona de San Eduardo.

El original de esta joya fue destruido durante la revolución del Long Parliament junto con otra, la corona del rey Alfredo, también de oro y piedras preciosas. La actual se confeccionó especialmente para Carlos II y se usaron joyas antiguas de la Casa Real. La reina Victoria fue coronada con ella.

Una de las características sobresalientes de la corona de San Eduardo —que la convierte en una pieza verdaderamente especial— es que cada una de las gemas que la adornan es única, cargada de historia y leyenda. Por ejemplo, el rubí es el mismo que originó la disputa por la que Pedro I el Cruel, rey de Castilla, mató al rey de Granada. La corona también posee una espléndida esmeralda de incalculable valor y el zafiro claro más codiciado que se conoce. Ambas gemas pertenecieron al rey de Inglaterra Eduardo el Confesor.

Por atraer hacia quien la lleva los atributos mágicos de las 12 piedras, desde el siglo XVII se considera que esta corona es «la diadema que asegura el triunfo» del monarca. Sus doce gemas comúnmente son denominadas *piedras reales*, y cada una posee su propio significado:

- El topacio simboliza la magnanimidad, el sentido de justicia, la fortaleza y otras virtudes que la tradición asigna a los reyes.
- La esmeralda representa la justicia y asegura la ecuanimidad de criterios de la persona que la luzca.
- El ónice refleja la humildad, la sencillez, la sinceridad y el sentido de la caridad que debe poseer todo monarca.
- La amatista es la piedra que ostenta la máxima capacidad de protección y representa la función real, asegurando que esta será llevada a cabo.
- La sardónica simboliza la elevación del rey sobre los intereses cotidianos.
- La crisolita refleja la prudencia y la sabiduría que deben acompañar al rey en su gestión gubernamental.
- El zafiro simboliza la continencia del rey, su autocontrol para evitar la ira, la intolerancia y la injusticia.
- La calcedonia representa el coraje, es decir, el valor que debe poseer cualquier monarca para llevar a cabo sus responsabilidades.
- El berilo es la piedra de la generosidad, la que otorga pureza y desinterés en las decisiones reales.
- Al crisópalo se le identifica con las ansias de elevación, el interés por los elementos celestes.
- El jacinto simboliza el equilibrio en las decisiones reales, la templanza y la sobriedad en las actitudes.
- El jaspe refleja la abundancia de la que debe disfrutar el pueblo que viva gobernado por el rey que ostente dicha piedra.

El poder de las piedras mágicas

Basándose en tradiciones seculares y en antiguos libros medievales, los especialistas modernos han confeccionado una relación de poderes y propiedades curativas de las piedras preciosas y semipreciosas más conocidas.

Ágata. Es la piedra del triunfo, de la victoria sobre los enemigos. Antiguamente, los deportistas la llevaban para tener éxito en las competiciones. Como sus colores son diferentes, la diversidad de tonos representa la variedad de sus atributos. Así, el ágata monocolor es un buen amuleto para la agricultura y, si posee más de dos colores, ayuda a romper definitivamente con miembros de la familia no deseables. Un ágata con vetas que parecen ramas asegura una buena cosecha de frutas; y una gema con rayas favorece la sociabilidad y las reconciliaciones. Una piedra con forma triangular y oscura alivia los dolores intestinales. En Italia, se la considera eficaz contra el mal de ojo. Combate la esterilidad, la hidropesía (debido a su alto poder absorbente) y los vómitos de sangre. También sirve como protección contra los accidentes y las mordeduras de víboras, así como contra las hechicerías de la magia negra. Influida por Marte, esta piedra resulta particularmente apta para los Escorpio. Se dice que una persona nacida bajo este signo y que lleva siempre un ágata nunca morirá por un accidente.

Aguamarina. Es el símbolo del amor feliz, de la unión perdurable. Se dice que el mejor regalo que se le puede hacer a una novia el día de su casamiento es una de estas piedras, ya que con ella se asegura la perpetua felicidad del matrimonio. Esta tradición es la que determinó que, durante muchos años, se estilara que el hombre regalara a su futura mujer un anillo con aguamarinas el día de la boda. El aguamarina es un amuleto para las personas que se aman, pues protege la dicha de los sentimientos. En tiempos medievales, se le asignaba la capacidad de curar dolencias localizadas en la garganta y las encías. Desde siempre, la boca y las aguamarinas han estado vinculadas, por lo que antiguamente se llevaban collares de estas gemas para prevenir el dolor de muelas. El valor curativo de esta piedra también es eficaz para los cólicos hepáticos leves y las inflamaciones intestinales. Asimismo, los marinos le dan un significado talismánico, por cuanto asegura un retorno al hogar sin pesares para quienes aguardan con amor. Desde el punto de vista zodiacal, favorece a los nacidos bajo el signo de Escorpio, pero también resulta benéfica para los Aries.

Amatista. Su poderío e influjo exceden todas las descripciones. A través de los siglos, la amatista también ha recibido el nombre de «piedra benéfica», porque atrae la buena suerte para los amantes, los deportistas, los cazadores y los hombres de negocios. Según la tradición popular, el poder gigantesco de esta gema puede corroborarse, puesto que es la única eficaz contra la embriaguez. Se asegura que quien duerme luciendo una amatista en contacto con la piel tiene sueños placenteros, ya que elimina la angustia, aleja los temores y dota de confianza, coraje y vigor. Desde el punto de vista curativo, se le asigna poder para resolver problemas de gota, desequilibrios nerviosos y, en menor medida, envenenamientos. La amatista es especialmente favorable para los Piscis, pero resulta un amuleto tan poderoso que se considera igualmente afortunado para todos los signos.

Ámbar. Debido a que, al ser frotada, esta gema forma un campo magnético y despide energía, siempre ha sido considerada la piedra mágica por excelencia. Sus orígenes son muy remotos, al igual que las leyendas que mencionan sus propie-

dades. Desde tiempos antiguos, se la ha considerado una de las gemas que protegen contra la traición, y se asegura que tiende a oscurecerse si quien la lleva habitualmente se encuentra en peligro de muerte, como si intentara advertirle del peligro. Esta virtud la comparte con el topacio. Se emplea para tratar trastornos como el bocio, la diarrea y las hemorragias.

Azabache. Es una variedad de lignito de color negro brillante. En España e Inglaterra se encuentran los yacimientos de mejor calidad de todo el mundo. La extracción y el tallado del azabache se remontan a épocas prehistóricas. Ya en la Antigüedad, este material era considerado mágico y protector, tanto tallado como en bruto. En realidad, se creía que tenía un alto poder como escudo contra cualquier tipo de energía negativa. Uno de los amuletos más representativos que se elaboran con azabache es la higa, amuleto contra el mal de ojo. La higa entró en España con la llegada de los árabes, pero su utilización se propagó masivamente a lo largo del siglo XVI entre todos los estratos sociales. Durante mucho tiempo, el azabache, tallado con motivos jacobeos, fue el emblema de los peregrinos que viajaban a Compostela.

Berilo. Simboliza la fe en uno mismo, por lo que siempre se la ha considerado la piedra de la inteligencia y la habilidad, eficaz contra todas las derrotas. Es una gema muy común en la confección de amuletos y talismanes. Según la tradición griega, protegía a los marinos en las grandes tempestades, dotándoles de la sagacidad suficiente como para manejar los barcos sin naufragar. Aguamarinas y esmeraldas son dos de los tipos más conocidos de berilo, y se detallan aparte. También existe el berilo común, en diferentes tonos. El rosado constituye una de las piedras talismánicas de mayor poder, por lo que, en el pasado, los videntes y los astrólogos lo empleaban para adivinar el futuro. Su utilización se difundió de tal manera que hasta se creó una rama de las ciencias ocultas que englobaba los conocimientos existentes sobre el arte de la adivinación a través del berilo. Es frecuente encontrar esta gema como ornamento de copas, vajillas de nobles, petos reales, pectorales, coronas y otros objetos de valor religioso o nobiliario, debido a que simboliza la pureza e infunde valor y confianza. Sirve especialmente para las afecciones oculares (el berilo común, no el rosado). Todos los berilos son eficaces en los periodos de convalecencia. Esta piedra corresponde a los nacidos bajo los signos de Géminis y Libra, pero también resulta muy recomendable para los Virgo.

Calcedonia. Se halla íntimamente ligada con la suerte en el ámbito legal, por lo que se la considera un amuleto favorable para ganar procesos y pleitos. Asimismo, resulta propicia para los largos viajes. En América es frecuente que los viajeros incluyan una pequeña calcedonia en su equipaje para sentirse protegidos durante las travesías. Oriunda de Anatolia, Turquía, es eficaz como amuleto curativo en caso de enfermedades crónicas y resulta favorable para el buen desarrollo de las intervenciones quirúrgicas, aunque, como ya se ha dicho, su mayor poder lo demuestra en el plano jurídico. Está regida por el signo de Aries, a cuyos nativos protege especialmente.

Calcita. La calcita es un carbonato natural de calcio cristalizado, mineral principal de las rocas calcáreas. Su nombre proviene del griego y alude al hecho de que si se calienta la calcita, se puede convertir, literalmente, en polvo. Como talismán tiene la peculiaridad de purificar todo cuanto le rodea, por lo que es muy apto como objeto decorativo. Los árabes lo colocaban sobre los hornos de las casas para atraer la buena suerte, la paz y la felicidad. Es muy indicado para las personas que padecen estados depresivos.

Carbunclo. Piedra semipreciosa de color rojo oscuro. Es un eficaz amuleto contra los naufragios y los accidentes en el agua. Hasta no hace muchos años, en algunos pueblos costeros se conservaba la costumbre de colocar un carbunclo como colgante en las pequeñas cadenas que los niños llevaban al cuello, para protegerlos y evitar que se ahogaran. Asimismo, se le considera sumamente efectivo para ayudar a superar la timidez. Su valor curativo se concentra en las dolencias cardiacas: antiguamente se aseguraba que el carbunclo facilitaba la irrigación y disminuía el trabajo cardiaco. También se le atribuyen poderes para combatir el insomnio, los desequilibrios nerviosos y los problemas de tipo ocular. Es una piedra recomendable para los nacidos bajo el signo de Aries, a los que dota de una mayor seguridad en sí mismos.

Celidonia. Se trata de una variedad del ágata y simboliza la voluntad. Se cree que, en los momentos críticos, el contacto de esta piedra con la piel despierta energías positivas que favorecen la capacidad de decisión. Es especialmente apta para el tratamiento de enfermedades nerviosas.

Circón. Siempre se le ha tenido especial estima, porque protege a quien lo posee de ser atravesado por un rayo durante las tormentas. En la Edad Media, se buscaba afanosamente, pues se decía que protegía contra el contagio de la peste. El circón debe su actual prestigio a que se le vincula con la abundancia de dinero: es un amuleto que aumenta las riquezas, conduce al reconocimiento del propio esfuerzo en el campo del trabajo y otorga sabiduría y prudencia en la resolución de asuntos económicos. Su valor curativo es notorio en los trastornos cardiacos, pues se asegura que fortalece las venas y las arterias. También ayuda a tener buenos sueños.

Coral. Es el amuleto más eficaz contra la envidia y la calumnia, y también resulta un notorio afrodisiaco. En los pueblos dominados por el Imperio romano, resultaba corriente ver colgando del cuello de hombres y mujeres un trozo de coral con el nombre de la diosa de las encrucijadas y la oscuridad, Hécate, grabado. Se aseguraba que, a la vez que facilitaba los placeres nocturnos, protegía contra los imprevistos y las derrotas que pudieran proporcionar las tinieblas. Esta cualidad protectora contra las sombras llevó a las madres a colocar pequeños collares de coral a sus hijos, a fin de que no murieran por accidente o enfermedad durante las horas de sueño. También lo utilizaron los marinos, confeccionando un amuleto formado por un trozo de coral envuelto en piel de foca, que ataban al mástil del navío para protegerse de las derrotas. Según antiguos manuscritos in-

gleses, un pedazo de coral con una serpiente grabada protegía del ataque de los enemigos. Asimismo, durante siglos los hechiceros aconsejaron ingerir polvo de coral para protegerse de hechizos y sortilegios. Actualmente, se recomienda llevar un pequeño cuerno de coral entre los demás amuletos para librarse de los efectos de la maledicencia y la envidia. Se emplea para prevenir la disentería, fortificar el corazón, evitar la epilepsia, aliviar los dolores de gota y curar afecciones cutáneas.

Cornalina. Es la piedra del equilibrio, la paz del espíritu, la que aleja la cólera y las fuerzas agresivas. Antiguamente, era común que los grandes señores confeccionaran sus sellos con cornalina, ya que la tradición asegura que atrae los buenos espíritus. Para los turcos, es la piedra que libra de todo hechizo. Y para los árabes, infunde valor en las batallas y otorga coraje al enfrentar una situación de peligro. También es eficaz contra el mal de ojo y la envidia. Se asegura que quien la lleve jamás padecerá pesadillas ni trastornos de salud durante las horas de sueño. Asimismo, ayuda a controlar las hemorragias y a evitar los riesgos de infección. Su influencia se concentra especialmente en los Aries y en las personalidades de cualquier signo que se manifiesten tímidas o melancólicas.

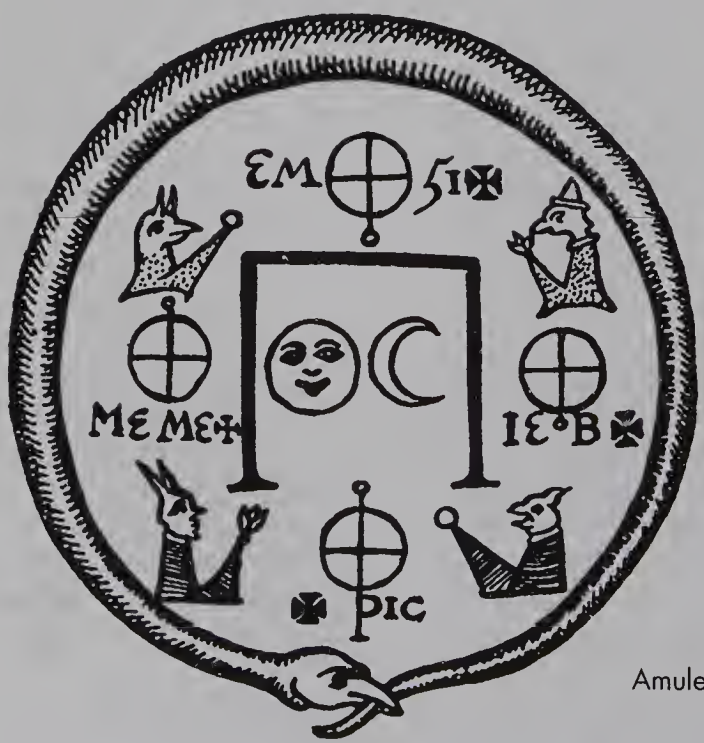
Crisolita. Se trata de una variedad del granate, pero de color verde similar al de la esmeralda. Es la piedra del honor y el reconocimiento; también sirve para fortificar el espíritu. Su gran poder como amuleto queda demostrado por el hecho de que, en el pasado, siempre aparecía en pectorales, anillos y coronas de monarcas, sacerdotes y emperadores. Se cuenta que, para demostrarle su amor y admiración, Cleopatra regaló a Marco Antonio una inmensa crisolita que él llevó hasta su muerte. En España, esta gema tuvo su auge durante la época de Felipe IV, y su prestigio se extendió a otras cortes europeas, puesto que se la consideraba un poderosísimo amuleto para alcanzar el reconocimiento. Si en su superficie aparece dibujada de manera natural una imagen similar a la del Sol, asegura a su poseedor la obtención de una enorme riqueza. El valor curativo de la crisolita se revela en su capacidad para curar la gota. Esta piedra solar es particularmente favorable para los nacidos bajo el signo de Leo.

Crisoprasa. También llamada crisopacio, se trata de una variedad de ágata que se distingue por su color verde, producido por el óxido de níquel que contiene. Es el símbolo de la elocuencia y asegura una larga vida. Durante la Edad Media, su poder fue tan reconocido que no sólo se hacían amuletos con ella, sino que se incrustaba en los muros de las casas, particularmente en los dormitorios; se creía que resultaba muy eficaz en las cuestiones amorosas en las que la elocuencia de uno de los amantes pudiera decidir felizmente una situación. También se cree que proporciona confianza en uno mismo y firmeza en la defensa de los propios argumentos. Por su valor curativo, se la recomienda contra las afecciones de la voz y las depresiones. Favorece especialmente a los Géminis.

Cristal de roca. Antiguamente se la consideró una gema de gran valor, y su prestigio fue muchísimo mayor del que pueda gozar en la actualidad. Se cuenta que

Nerón, conocedor de que el cristal de roca atraía los favores de los dioses, se hizo tallar dos maravillosas copas de dicha piedra para beber en las grandes ocasiones. Los árabes confeccionaban bellísimos amuletos con ella para asegurarse la buena suerte y los sueños placenteros. El noble que la recibiera como regalo se distinguía de los demás ante los ojos del monarca. Por su belleza, siempre ha sido una de las gemas predilectas de los más célebres talladores de todos los tiempos. Benvenuto Cellini y Valerio Belli en Italia, y Juan de Benavente y Juan de Arce Villafañe en España figuraron entre los más famosos. En la tradición mexicana, se asegura que las almas habitan dentro de esta piedra y protege a su poseedor. Tal vez por ello, siempre se la ha considerado un amuleto de buena suerte. Hasta principios del siglo XX, en Occidente era habitual regalar un collar de cristal de roca a las niñas que cumplían 15 años, con el fin de asegurarles un futuro feliz. Se utiliza para prevenir la disentería y curar los trastornos renales. Es la piedra más adecuada para los nacidos bajo el signo de Cáncer.

Diamante. Símbolo de amor eterno y fidelidad, actualmente es la gema más valorada desde el punto de vista económico. Se dice que no existe nada más duro que el diamante, y esa dureza simboliza la persistencia obstinada de la lealtad. A nivel industrial, se utilizan puntas de diamante para tallar u horadar superficies extremadamente resistentes. Pocas piedras preciosas han acumulado tantas leyendas como el diamante, y su valoración se remonta a los tiempos de los asirios y los sumerios. Ya en la Biblia se habla de él, y griegos y romanos lo distinguían



Amuleto de Paracelso

de las demás piedras por su belleza y poder como amuleto, por lo que no debía faltar en ningún ornamento. Fue tanta su fama que sus virtudes y defectos se difundieron popularmente. En la actualidad, existe una gigantesca transacción internacional de diamantes. La industria diamantina es poderosísima. Algunas de estas gemas forman la lista de las 10 piedras preciosas más caras del mundo. Cada una de ellas posee su propia leyenda, y todas han sido bautizadas con nombres propios. Las más célebre son, sin duda, el Cullinam y el Koh-i-noor. Dotado de poderes beatíficos, netamente favorable a los seres humanos, el diamante suele ser empleado por los espiritistas para comunicarse con el más allá, dado que se le asignan poderes sobrenaturales. También ayuda a resolver favorablemente problemas jurídicos, a mantener la castidad, a alejar los temores nocturnos, a espantar a las bestias salvajes y a proteger de los hechizos. Esta variedad de poderes refleja la enorme eficacia del diamante como amuleto. Su valor curativo está vinculado a los periodos de gravidez, pues protege de accidentes durante el embarazo y facilita un buen parto. Para que el diamante pueda desplegar su poder, es necesario que el engarce se realice de modo que la piedra se halle constantemente en contacto con la piel de quien la lleve. Los engarces actuales, en los que se busca resaltar la gema alejándola de la piel interponiendo aleaciones o metales preciosos, como el oro o el platino, pueden resultar muy atractivos desde el punto de vista estético, pero neutralizan la capacidad talismánica de la piedra. El diamante favorece a cualquier persona que lo lleve, pero es especialmente pródigo para los nativos de Leo.

Esmeralda. Simboliza la esperanza y la libertad. Asimismo, según ciertas tradiciones, es espejo fiel del amor puro. No sólo por su belleza, sino también por sus múltiples dones, el llamado oro verde ha sido valorado y codiciado por los seres humanos a través de los tiempos. Existen testimonios de que ya en el año 1600 a. de C. existía una explotación industrializada de esta gema en el Alto Egipto. Todas las grandes civilizaciones le otorgaron un lugar preponderante como ornamento y como amuleto. Los aztecas, por ejemplo, se hacían tallar sortijas de esmeraldas, y los sacerdotes y emperadores, sellos personales. En los templos dedicados a la Serpiente Emplumada (una de sus máximas deidades), la figura del ídolo solía verse tallada en una inmensa esmeralda. Se dice que los aztecas poseyeron piedras de tamaños tan desmesurados que nunca, ni antes ni después, los ojos humanos pudieron ver otras semejantes. El manto del célebre emperador Moctezuma se hallaba tachonado de esmeraldas engarzadas en oro. En México existe una difundida leyenda, conocida como «las cinco esmeraldas fatídicas de Moctezuma», que refiere que, al caer vencido por los españoles, el emperador se vio despojado de cinco maravillosas esmeraldas que poseía. El número obedece a que cinco fueron los siglos en los que México estuvo dominado por los aztecas. Cada una de las gemas había sido tallada representando una figura: una gigantesca rosa, un cuerno de caza, un pez y dos copas, en las que incluso se podía beber. Tras la victoria, Hernán Cortés se apropió de estas maravillosas piedras, lo cual despertó la codicia y provocó la muerte entre sus propios compañeros. A partir de entonces, su vida adquirió un signo negativo y comenzó su ocaso. Según la leyenda, esto ocurrió porque Moctezuma, antes de morir,

maldijo a quien poseyese sus esmeraldas. En la actualidad, los mayores yacimientos se hallan en América latina, especialmente en Colombia y Brasil. La esmeralda es positiva en las relaciones afectivas, y suele ser utilizada por los videntes, debido a su capacidad de esclarecer el futuro. También la emplean los zahoríes, porque es eficaz para hallar objetos perdidos. Según la tradición árabe, los hijos de los nobles debían llevarlas para protegerse contra la epilepsia y los espíritus del mal. La esmeralda no requiere el contacto con la piel para ejercer su benéfica influencia. Basta con lucirla. Por eso, se considera que una pulsera con una de estas gemas engarzada destruye los hechizos y protege el amor puro. Se dice que quien logre conservar una esmeralda estando en prisión, no tardará en volver a ser libre, y que, si el amor puro se degrada, la arborescencia interior de la piedra crece, oscureciéndose y restándole parte de su deslumbrante pureza. Este eficaz amuleto posee valor curativo en casos de anemia, disentería y fiebre; también fortifica la memoria. Combina adecuadamente con los nacidos bajo el signo de Tauro.

Espinela. Se trata de una piedra preciosa cuyas tonalidades pueden variar notablemente. El rojo carmín, el negro, el blanco, el verde ahumado y el rosa fuerte son los colores más habituales. Simboliza la paz y la tranquilidad, por lo que desde siempre se ha recomendado para las personas agresivas o de fuerte carácter, a fin de que las dote de la serenidad necesaria para controlarse. Esta gema, en cualquiera de sus tonalidades, protege el equilibrio nervioso, siempre que se reciba como obsequio, pero resulta inocua si la misma persona que la lleva la ha comprado. Su valor curativo se manifiesta en los desequilibrios nerviosos, las excitaciones excesivas y los riesgos de infarto. Resulta particularmente benéfica para los Leo y los Capricornio.

Granate. De color rojo fuerte —como los granos de la granada, de ahí su nombre—, es algunas tonalidades más oscuro que el rubí. Sin embargo, los neófitos suelen confundirlas, aunque, desde luego, el granate es una piedra menos valiosa. Simboliza la sinceridad, por lo que —a diferencia de lo que sucede actualmente— durante siglos gozó de prestigio y consideración. Los monarcas árabes, por ejemplo, siempre llevaban granates entre sus adornos como prueba de su buena disposición. En la Edad Media, al negociarse un tratado de paz después de la batalla, los caballeros solían lucir algún granate para evidenciar la sinceridad con que estaban dispuestos a llevar a cabo el tratado. Desde el punto de vista curativo, su valor es difuso, puesto que es considerado un amuleto que propicia el bienestar general y evita los dolores y los malestares. Es particularmente beneficioso para los nativos de Escorpio.

Heliotropo. De igual nombre que la flor, también se lo conoce como jade sanguíneo. Es el símbolo de la buena reputación y, como amuleto, se cree que protege la honorabilidad y el reconocimiento ante los demás. Favorece la constancia en las acciones y, según la tradición, ayuda a conquistar un futuro pleno de gloria y honores. Contribuye a reanimar el organismo en casos de envenenamiento leve e intoxicación, y evita las hemorragias.

Hematites. Este término procede de la palabra griega *haimatites*, que significa «sangre», en alusión al color rojo de algunos ejemplares terrosos. Tradicionalmente se la conoce por el nombre de cristal de la buena suerte, ya que su verdadero poder radica en su capacidad para concentrar las energías dispersas. Así pues, cuando alguien se siente confuso o su mente se «desconecta» de la realidad, la hematites puede ayudar a recuperar el equilibrio. Ya en la Antigüedad se empleaban amuletos de hematites por su capacidad por atraer la buena suerte y para evitar accidentes. Desde el punto de vista curativo, la hematites está indicada en el tratamiento de las enfermedades de la sangre y del sistema digestivo, leucemia y enfermedades del corazón y de la médula ósea. Es una piedra que aumenta su poder en manos de los nativos de Escorpio, Sagitario, Acuario y Virgo.

Jacinto. Es uno de los símbolos del amor. Intercambiar esta piedra con la persona amada es expresar un deseo de felicidad para un largo futuro compartido, y es también un mensaje que revela la profundidad de los sentimientos. Según las antiguas tradiciones, se considera un amuleto eficaz contra la esterilidad, hasta tal punto que, a comienzos de nuestra era, se hacía ingerir polvo de jacinto a las mujeres infecundas, ya que creían que les ayudaría a gestar. Asimismo, durante la Edad Media, los nobles y señores feudales estaban convencidos de que, si llevaban como adorno una de estas piedras, las gigantescas comilonas a las que se sometían les resultarían menos pesadas y el proceso digestivo se normalizaría. Tal vez de aquí provenga la creencia de que, como amuleto, su valor curativo se revela en los problemas del aparato digestivo. El jacinto es recomendable para aquellas personas que padecen depresiones, pues insufla alegría y dinamismo, sobre todo si quien lo lleva es un Sagitario.

Jade. Sus orígenes se remontan a la prehistoria. El ser humano conoce desde tiempo inmemorial esta dura piedra, de difícil tallado y, por lo general, de color verde, aunque también puede ser blanquecina, rosada o morada. En China, donde su uso es tradicional, se emplea para confeccionar amuletos, y en Japón todavía hoy se piensa que tener como adorno una talla de jade en casa predispone a la calma, la tolerancia y la bondad a quienes viven en ella. Simboliza la virtud, la templanza y la buena disposición. En Japón y China, aún perdura la costumbre de intercambiarse regalos de jade después de una disputa como símbolo de reconciliación. Es una piedra que predispone favorablemente el alma y favorece los impulsos bondadosos y tolerantes en momentos de crisis o dificultad. Su valor curativo es legendario en Occidente, donde siempre se ha utilizado contra la nefritis y otros problemas renales, las paperas y las enfermedades de la vesícula. Es especialmente recomendable para los Sagitario, aunque su influencia bondadosa alcanza a todas las personas.

Jaspe. Protege contra el mal de ojo y los hechizos de magia negra, y es un formidable antídoto. Sumerios y asirios, y luego griegos y romanos, consideraban que el orador que llevara un amuleto de jaspe sería más convincente que sus rivales por las excelencias de su oratoria. Posteriormente, su prestigio se consolidó como protector contra los hechizos. Considerado a través de los siglos como un po-

derosísimo antídoto, se creía que ayudaba a evitar las mordeduras de serpiente, los envenenamientos y las enfermedades contagiosas. Los adivinos y los hechiceros suelen ostentar un amuleto de jaspe para librarse del influjo negativo de sus rivales. Su valor curativo se manifiesta en las fiebres, los dolores de cabeza, las digestiones lentas y los ataques de epilepsia.

Labrador o labradorita. Se llama así por ser una piedra originaria de la península de Labrador. También existen yacimientos en Rusia. Suele hallarse en forma de capas superpuestas, de brillo nacarado, que aparecen translúcidas en los extremos. Lo habitual es que sea incolora o gris, pero con matices irisados de color rojo, amarillo, verde, azul o violáceo. Simboliza la capacidad de resolución y el éxito en el amor. Es un amuleto muy codiciado, porque acrecienta el magnetismo de su portador, asegura el éxito en las relaciones sociales y ofrece mayores oportunidades de acercamiento y conquista de la persona amada. En el siglo XVIII, era frecuente que en los dormitorios de los hombres y de las cortesanas hubiera algún objeto o amuleto confeccionado con esta piedra, para favorecer el éxito en la vida sexual. El siglo XIX conoció un verdadero aluvión de empuñaduras de bastones, colgantes y alfileres de corbata de labrador, pues los hombres consideraban que acrecentaba su capacidad de seducción. Desde el punto de vista curativo, es recomendable para toda clase de trastornos sexuales (impotencia, eyaculación precoz, pérdida del deseo, etc.).

Lapislázuli. Se trata de una bellísima piedra opaca de color azul claro y con vetas blancas. Cuanto menor es la cantidad de blanco, mayor es su valor. Algunas de estas gemas apenas tienen finísimas líneas blancas, y las hay de un azul tan oscuro que casi parece negro. El lapislázuli es el símbolo de la riqueza. Lo ha sido desde tiempo inmemorial, hasta el punto que ya en el milenario Egipto se creía que era un amuleto infalible para enriquecer a su poseedor, por lo que fue muy codiciado. Han sido muchos los textos antiguos encontrados en los que se hace referencia al lapislázuli como «piedra del dinero» o «llama-dinero». En América, es muy usual hallar todo tipo de amuletos realizados con esta gema, pues se considera que quien lleva un anillo, un pastillero, una cajita, un colgante o cualquier otro adorno de lapislázuli constantemente encima jamás padecerá problemas económicos. Su valor curativo se concentra en las afecciones de los muslos. Es muy propicio para los nativos de Tauro.

Magnetita. Es el símbolo de la virilidad. Los griegos consideraban que, convertida en amuleto, dotaba de fuerza y valor a los luchadores que ofrecían su espectáculo al público. Los emperadores romanos solían regalar anillos o colgantes de magnetita a sus gladiadores favoritos para que vencieran en las contiendas. Incluso los bárbaros que invadieron Europa llevaban colgantes de esta piedra para que no les faltara el valor durante la batalla. En los países árabes, sin embargo, este amuleto se utilizaba para dotar de benevolencia a quien lo llevara. Asirios y sumerios poseían una fórmula mágica en la que sumergían la magnetita y, luego, empleaban el aceite para untarse el cuerpo antes de participar en orgías u otras situaciones amorosas en las que fuese preciso demostrar una virilidad inextin-

guible. En la Edad Media, sin embargo, se consideraba que un puñal tallado en magnetita siempre resultaba mortal, pues la piedra envenenaba la sangre humana. Desde el punto de vista curativo, se le atribuyen poderes contra las afecciones internas del aparato reproductor masculino.

Malaquita. Se trata de una piedra de hermoso brillo y color verde negruzco. Ha sido de las favoritas de reyes y nobles durante siglos, tal vez porque simboliza la inteligencia. Había incrustaciones de malaquita en los pectorales de los gobernantes asirios y en los cetros de sus sacerdotes. Los fenicios llevaron amuletos de esta piedra en sus aventuras marítimas, y los generales griegos lucieron brazaletes o sortijas de malaquita al comandar sus milicias hacia la batalla, con la convicción de que la gema inspiraría las estrategias más adecuadas. Para los árabes ha tenido una singular importancia, y los sabios siempre la tuvieron en muy alto concepto. Recibir un anillo de malaquita es, desde hace siglos, un símbolo de reconocimiento de la propia capacidad. La tradición también le asigna poder talismánico para favorecer el don de la persuasión, allanar obstáculos en la consecución de un objetivo y librarse del mal de ojo. Asimismo, durante mucho tiempo se creyó que, si se ataba al vientre de una parturienta un lazo con un amuleto de malaquita, el parto resultaría menos doloroso. Su valor curativo se manifiesta, precisamente, en relación con la gestación: suprime los vómitos y los mareos, disminuye los riesgos de hemorragia y favorece la distensión. Es un amuleto muy recomendable para los Capricornio, Sagitario y Piscis, y en general para periodistas, economistas, escritores, abogados, artistas y todas las personas que desarrollen actividades en las que prevalezca la inteligencia.

Ojo de gato. Procede de Sumatra, Malabar, Sri Lanka y Egipto. También se conoce como ojo de tigre, ojo de lobo u ojo de blanco. Pertenece al grupo de los cuarzo-ágata y su forma es circular. Es una piedra casi siempre traslúcida y sus colores más frecuentes son el amarillo verdoso, el amarillo oscuro y el encarnado con matices blancos. Es el símbolo de la ambivalencia, de las contradicciones, de la capacidad de disociarse, de abarcar a un tiempo dos tareas, de desdoblarse, de mostrar las múltiples personalidades de cada uno. Por esta razón, como amuleto también ha gozado de una fama contradictoria. Según las épocas, las situaciones geográficas y las civilizaciones, se ha considerado que el ojo de gato favorecía la capacidad de observación, la perspicacia, la sagacidad, la habilidad y el control de los propios intereses; pero también se le ha incluido dentro del grupo de las piedras maléficas, como alentador de la falsedad y la perversidad. En todo caso, se trata de una gema ambivalente, es decir, con respuesta positiva o negativa según las características de la persona que la lleva. Es muy apta para proteger la salud de los niños y contra las anginas. Los árabes consideraban que era uno de los talismanes más poderosos para defenderse del mal de ojo. El ojo de gato es muy adecuado para los nativos de Géminis y Virgo.

Ónice u ónix. El poder simbólico de esta piedra varía de acuerdo con su color. El ónice negro, por ejemplo —la variedad más frecuente— figura dentro del grupo de las piedras maléficas, pues la energía que desprende es negativa. No se debe

utilizar como amuleto, ya que produce pesadillas y atrae influjos negativos que tienden a generar depresión en quien lo lleva. El ónice de tonalidades rosadas, por el contrario, simboliza la seducción ante el sexo opuesto, y una mujer que lo lleve verá aumentado su poder de atracción entre los hombres. Antiguamente, se aplicaba sobre las mordeduras de los animales salvajes, pues se aseguraba que poseía el don de evitar que la herida se infectara. También se empleaba como antídoto en las mordeduras de víboras venenosas. Se le atribuye la capacidad talismánica de ahuyentar la melancolía y la visión negativa de la vida, propiciando la paz interior. Es una de las piedras que formaban el pectoral hebreo, puesto que antiguamente se la consideraba símbolo de castidad; pero actualmente se utiliza para ejercer una mayor atracción hacia la persona que se desea conquistar. Su valor curativo lo convierte en una gema eficaz contra todos los dolores fuertes y los procesos infecciosos. Es muy recomendable para los Capricornio.

Ópalo. Es una de las piedras irisadas más bonitas que existen. En ella pueden encontrarse bellísimos reflejos verdosos, rojizos, anaranjados y azulados, que son los más frecuentes. Existen múltiples variedades de esta gema, pero actualmente solamente se utilizan el ópalo noble oriental flameado, el ópalo opaco y el ópalo de fuego o mexicano. A la vez, estas tres variedades son las que más prestigio poseen como amuletos entre los especialistas, y pueden ser utilizadas indistintamente en las etapas depresivas de la vida. El ópalo simboliza el reconocimiento de los propios valores y la confianza en uno mismo y en el mundo. En la Antigüedad, conoció una enorme difusión, pues se le atribuían poderes tan mágicos que en muchos textos antiguos figura mencionado como «la piedra de lo incurable». Se creía que remediaba las cataratas y otras graves afecciones oculares, que protegía de la peste durante las epidemias, que podía llegar a salvar la vida de una persona mordida por una serpiente venenosa y que preservaba de la lepra. Se utilizaba como amuleto en los momentos de indecisión o confusión, pues ayuda a esclarecer las ideas. Desde el punto de vista curativo, fortalece el funcionamiento cardiaco y asegura sueños profundos y tranquilos. Resulta particularmente beneficioso para los nativos de Géminis, pero su influencia también es buena para los nacidos bajo el signo de Acuario.

Peridoto. La tradición popular asegura que quien lleve como amuleto un colgante o sortija de peridoto hallará el amor repentinamente. Esta creencia no resulta accidental, puesto que la piedra simboliza el imprevisto razonable, la sorpresa positiva. A comienzos del siglo XIX, los carruajes solían llevar un amuleto de peridoto para prevenir los ataques de ladrones en los caminos solitarios. Se utiliza para atraer la sorpresa y disfrutar de agradables imprevistos. Previene de los ataques y de los accidentes, y se dice que puede producir mejoras repentinas en enfermedades crónicas. Es un amuleto muy apto para los Virgo.

Perla. Aunque no lo sea, es considerada una piedra preciosa debido a su valor como joya. A pesar de que su origen no es mineral, su conformación es similar a la de una gema. Existen, sin embargo, numerosísimas divergencias con respecto a la perla como amuleto. Los especialistas no han logrado ponerse de acuerdo, pe-

ro las investigaciones más rigurosas parecen determinar de manera fehaciente que hay que usar una sola perla (blanca o negra), puesto que juntas se convierten en un elemento negativo. En el pasado, la perla no sólo fue muy valorada, sino que era considerada un amuleto curativo. Los griegos, por ejemplo, sostenían que servía para reforzar la actividad cardiaca. Asimismo, la utilizaban como antídoto, pulverizándola y mezclándola con agua de mar para poderla beber. En el siglo XVII, algunos fármacos recetados por los médicos de la época contenían, entre otros elementos, zumo de limón y polvo de perlas. En épocas pasadas, se creía que un collar de perlas era un amuleto beneficioso, pero estudios posteriores han demostrado que, en realidad, se trata de un augurio funesto. Una creencia popular asegura que «las perlas son lágrimas», con lo que se quiere señalar que un collar de perlas determina que quien lo lleve derramará tantas lágrimas como cuentas tenga aquel. Pero si juntas concentran energías negativas que atraen la desgracia y alejan la suerte, una sola perla simboliza la virtud y la prudencia para aguardar la dicha del futuro. Un anillo de matrimonio con una perla significa esperanza de felicidad en la unión. La perla negra atrae la suerte y asegura un destino diferente al del resto de los mortales, una gran posibilidad de resaltar. Su valor curativo se apoya en la creencia de que facilita el funcionamiento cardiaco. Algunos especialistas, sin embargo, recomiendan no utilizar nunca perlas —a excepción de la perla negra—, pues aseguran que su atractivo atrae los influjos negativos. Hay quien cree que bañando las perlas en agua de mar su hechizo maléfico desaparece. Recuperan su brillo irisado gracias al contacto con el agua de mar, pero no existen pruebas de que pueda neutralizarse su negatividad.

Pirita. La pirita tiene un color amarillo brillante que le aporta un gran parecido con el oro. Ya en el antiguo Egipto se la conocía por su potente fuerza protectora y se empleaba como adorno en la vestimenta de sacerdotes, collares e imágenes. La pirita aporta paz y bienestar en el hogar, por eso también es conocida como la piedra de la casa. Es muy recomendable para los negocios, comercios, estudios y todo lo relacionado con el mundo de la comunicación. También se puede llevar encima, en el bolso o en un bolsillo, como protector de cualquier energía negativa. Esta piedra está especialmente indicada para los nativos de Capricornio, Aries, Sagitario, Piscis y Libra.

Rodonita. De color rosado, es el símbolo de la amistad. Antiguamente, cuando dos pueblos se reconciliaban, intercambiaban tallas de esta gema como símbolo de convivencia y paz duradera. Aunque actualmente es una costumbre en desuso, antaño, en ciertos pueblos de América, se regalaba un pequeño amuleto de rodonita a los huéspedes. Su valor curativo se manifiesta aliviando el estrés y la tensión nerviosa. Es muy eficaz para los Acuario y los Sagitario.

Rubí. Esta bellísima piedra preciosa perdió parte de la popularidad que siempre tuvo. Su utilización masiva determinó que fuera depreciada y se la considerara vulgar. Afortunadamente, a finales del siglo XX se produjo un resurgimiento y los grandes joyeros la rescataron del olvido mediante modernísimos engarces que permiten disfrutar de toda su belleza. Símbolo del amor apasionado, se trata de

una gema de excepcional dureza y de un color rojo muy brillante. Las variedades de su tonalidad posibilitan la existencia de piedras más oscuras, algunas de color rojo sangre y otras encarnadas. El llamado rubí oriental es una gema de gran valor caracterizada por tener vetas blancuzcas en su tono, generalmente carmesí. Pero se trata de una variedad muy difícil de hallar. A pesar de lo que pueda creerse, en el mercado de las piedras preciosas resulta más valioso un rubí de gran tamaño sin defectos ni impurezas que un diamante. Esta bella y fulgurante piedra se consideró un amuleto poderosísimo en épocas pasadas. A través de los siglos y de las civilizaciones, ha subsistido la creencia de que el rubí se torna más oscuro cuando quien lo lleva corre grave peligro, y recupera su tonalidad brillante cuando este ha pasado. Los científicos continúan estudiando este curioso fenómeno, convencidos de que existen modificaciones químicas en la piel humana en momentos de grave riesgo que inciden en el color del rubí, siendo esta la causa del extraño cambio de su colorido. Como amuleto, se emplea para renacer un amor que languidece, dotar de pasión un vínculo y estimular la posibilidad de vivir nuevas y excitantes aventuras pasionales. Se considera que refuerza la inteligencia, ayuda a superar problemas cardiacos y apresura la curación de las heridas producidas por objetos cortantes. Es una piedra muy apta para los nativos de Leo y Escorpio, pero resulta muy negativa para los Libra, Cáncer y Géminis, hacia los que atrae el insomnio y las pesadillas.

Sardónica. Se trata de una variedad del ágata de color rojo. Se supone que es originaria de Cerdeña, donde se puede hallar en grandes cantidades. Debido a ello, su nombre deriva de la palabra *sardo*, con la que se designa a los nativos de la isla. Es el símbolo del coraje y de la audacia. La llevaban los guerreros incrustada en sus petos para destacarse en las batallas. Actualmente, se utiliza como protección al emprender tareas arriesgadas o difíciles, ya que atrae la buena suerte. Desde el punto de vista curativo, se considera una piedra eficaz contra las hemorragias y contra todo tipo de envenenamientos. Este símbolo del valor, del deseo de vivir, de las actitudes positivas, resulta muy beneficioso para los nativos de Géminis.

Topacio. Es el símbolo de la felicidad y la alegría, y desde hace siglos se cree que alerta contra las traiciones y las deslealtades. Como ocurre con muchas piedras preciosas, existe una gran variedad, pero las más apreciadas por los joyeros y expertos son: el topacio de Brasil, de un bellísimo color amarillo oro, aunque también puede ser anaranjado y rojizo en diferentes gradaciones; el topacio-cuarzo, de menor valor pero similar belleza, en amarillo, naranja o tonos ahumados y hasta negruzcos; y el topacio oriental, uno de los más caros y menos frecuentes, cuyo color llega a alcanzar las tonalidades del amarillo limón sin perder su fulgurante transparencia. Los poderes atribuidos a esta piedra son numerosísimos. Se dice que estimula la simpatía y favorece el apasionamiento en las relaciones amorosas. Incluso se le considera eficaz para localizar navíos hundidos en el mar. Al igual que el rubí, el topacio cambia de color. Se vuelve más pálido ante la proximidad de sustancias tóxicas o venenos, y también como advertencia ante una traición. En el pasado era valorado por su capacidad para aplacar la ira, ahuyen-

tar la melancolía, aguzar el ingenio, acrecentar el prestigio y otorgar valor a quien lo llevara en el lado izquierdo de su cuerpo. Era considerada una piedra sumamente poderosa, y se creía que la persona que llevara un lazo con un topacio atado al brazo izquierdo quedaba libre de hechizos y maleficios. Desde el punto de vista curativo, es eficaz contra las hemorroides y atenúa los trastornos mentales en personas alteradas. Es una de las piedras reconocidas astralmente como favorables a Géminis.

Turmalina. Es una bonita piedra, no demasiado costosa, que posee una incalculable variedad de tonalidades y la peculiaridad de que cada una de ellas es muy similar a otra piedra preciosa ya existente. Así, la turmalina blanca es nacarada o marfileña; la verde es similar a la esmeralda; la roja, al rubí; la amarilla, al topacio; la rosada, a la llamada rosa de Francia; la azul celeste, al aguamarina; la azul, al zafiro... La turmalina simboliza la pasión abrasadora y, por tanto, es utilizada como amuleto para avivar el fuego de un amor que languidece, despertar una apasionada atracción en alguien a quien se desea conquistar, romper la rutina matrimonial y vivir plenamente una excitante aventura de pasión. Desde el punto de vista curativo, se trata de un amuleto general, puesto que tiende a mantener el bienestar, evitando trastornos en la salud. La turmalina es muy apta para los nativos de Libra y Cáncer, aunque resulta beneficiosa para todos los signos zodiacales.

Turquesa. Se trata de una piedra semipreciosa, cuyo color es tan específico que su nombre delimita claramente la tonalidad para cualquier objeto. Algunas veces posee vetas blancuzcas, y otras se halla atravesada por finas líneas de un azul-turquesa más intenso. Es el símbolo de una larga vida y una muerte pacífica. En Oriente, sus valores talismánicos han perdurado hasta la actualidad, y es frecuente ver a las mujeres luciendo anillos, sortijas, pulseras, brazaletes y collares con incrustaciones de turquesa, o collares con turquesas talladas. Antiguamente, se creía que calmaba el odio, ahuyentaba la ira y facilitaba las reconciliaciones, sobre todo en el campo afectivo. Aún hoy, los árabes creen que, si se coloca un amuleto de turquesa a un enfermo que agoniza entre dolores indecibles, sus penurias desaparecen rápidamente y alcanza una muerte pacífica. Por ello, en muchos países se conoce como piedra de la buena suerte. En Oriente se cree, desde hace siglos, que la turquesa es muy beneficiosa para los animales, a los que evita enfermedades y accidentes. Todavía pueden verse caballos con una de estas gemas en la frente, o camellos con collares de turquesas. En el pasado, los grandes señores engalanaban a sus animales de transporte con adornos de esta piedra como muestra de poder. Es eficaz para aliviar los dolores de cabeza, mantener la juventud en la piel, ahuyentar el mal de ojo y alcanzar una vejez sin grandes dolencias.

Venturina o aventurina. Pertenece a la familia de los cuarzos y su tonalidad es pardo amarillenta, con escamas o láminas de mica que le otorgan un peculiar brillo dorado. Como su propio nombre indica, es el símbolo de la fortuna, de la ventura casual, del golpe de buena suerte que puede cambiar una vida. Como amu-

leto trae la felicidad, pero de manera sorpresiva. Generalmente, se utiliza para tener suerte en los juegos de azar y en todos los asuntos relacionados con el dinero. Los primitivos buscadores de oro del oeste norteamericano llevaban colgado del cuello un amuleto de venturina, pues consideraban que, en plena «fiebre del oro», la gema les ayudaría a hallar el preciado metal y triunfar sobre sus competidores. Aún hoy es posible hallarla entre los especialistas en rescatar barcos naufragados o fortunas enterradas en el fondo del mar. Protege de la caries, de los dolores de muelas y de los problemas de encías.

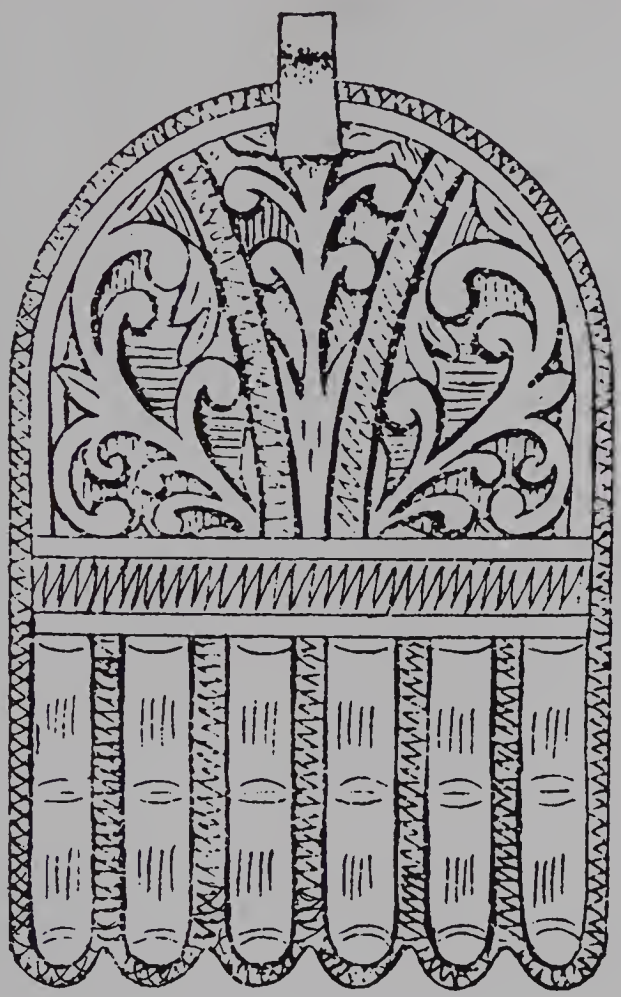
Zafiro. Es el símbolo de la alegría. Su espléndida belleza obtuvo un gran reconocimiento en épocas pasadas, y su poder talismánico es tan alto que los griegos, por ejemplo, consideraban que era la única piedra preciosa digna de ser llevada como ornamento por los grandes sacerdotes del templo de Júpiter. Durante siglos, magos y hechiceros creyeron que el zafiro era la síntesis absoluta de todas las gemas existentes, por poseer cada una de sus propiedades benéficas. Su color varía desde un azul oscurísimo, casi negro, pasando por un celeste muy claro, casi transparente, hasta llegar a las tonalidades blanquecinas que, a primera vista, hacen que se confunda con un diamante. Antiguamente, se establecían diferencias de color entre hombre y mujer, pero en la actualidad esta catalogación ha caído en desuso. Como amuleto, se cree que favorece las situaciones amables, la risa, la dicha, los buenos momentos, las diversiones, la devoción y la piedad. Hasta el siglo pasado, se creía que representaba la castidad femenina. Por ello, con frecuencia se empleaba en las ceremonias religiosas. Además de su capacidad para alentar la alegría, el amuleto de zafiro es eficaz contra la envidia, la mentira y el terror incontrolable. Se dice, asimismo, que preserva de la pobreza. Su valor curativo resuelve los problemas de la piel y ayuda a curar enfermedades oculares. Es una piedra especialmente indicada para los nacidos bajo el signo de Piscis.

Los antídotos

Lucir una piedra preciosa es, actualmente, una muestra de riqueza y poder, basada fundamentalmente en su coste. En el pasado, este aspecto apenas se tenía en cuenta, y se valoraban mucho más sus propiedades mágicas o sobrenaturales que su valor monetario. Si se escogía un tamaño, una forma y un color determinados, la elección siempre estaba relacionada con el poder de cada uno de ellos como amuleto.

Los grandes señores feudales, los nobles y los reyes recubrían sus vestiduras, sus mantos y sus tronos con piedras preciosas. Las incrustaban en sus copas, vajillas, muros de las habitaciones y muebles. Las lucían en los anillos y en los objetos rituales. De este modo, creían sentirse protegidos de la desgracia, de los malos espíritus, del poder del demonio e, incluso, de la envidia y el odio que sus arbitrariedades despertaban entre sus súbditos.

No es accidental que tantas piedras preciosas y semipreciosas aparezcan como amuletos eficaces contra las mordeduras de serpientes y los envenenamientos. El



Mano de Fatma

veneno era un peligro muy frecuente por entonces y las piedras se comportaban como eficaces antídotos. En aquellos tiempos, no resultaba extraño que un rey muriera envenenado por sus enemigos, que un amante desleal fuese envenenado por una dama despechada o que un señor feudal sufriera la mordedura de una serpiente en una partida de caza. Las ambiciones desmedidas de poder, las luchas por grandes posesiones, los litigios y las herencias se resolvían frecuentemente con una dosis de veneno mortal. Si abundaban las copas con incrustaciones de piedras preciosas era porque los poderosos consideraban que tanto ellas como el dibujo de un cuerno de unicornio eran los mejores antídotos contra los envenenamientos.

Las gemas y la cábala

Las piedras preciosas tuvieron tanta importancia durante la Edad Media que a su alrededor se forjó todo un universo cabalístico. Por ejemplo, el material en el

que eran engarzadas pasó a convertirse en el factor que determinaba la potenciación o neutralización del efecto de la gema como amuleto. Resultaba decisivo respetar la regla mágica —basada en códigos alquímicos y astrológicos— que determinaba que a cada piedra preciosa le correspondía un material. De acuerdo con ello, las combinaciones más usuales eran:

Berilo	Oro
Jacinto	Plata
Ónice	Plata
Perla	Cordel de seda
Sardónica	Oro
Topacio	Oro

Las piedras y los días

La trascendencia del contenido mágico de las piedras preciosas es tan grande que prácticamente ningún pueblo, ninguna raza ni ninguna cultura se ha librado de su hechizo. Su poder irrefutable determinó que en Oriente se establecieran concordancias entre las gemas y los días de la semana. En un día determinado, el poder talismánico de la piedra correspondiente se activa y ejerce su influjo benéfico con más intensidad que en los días restantes. Así pues, a cada día le corresponde una piedra:

Lunes	Selenita
Martes	Jacinto
Miércoles	Esmeralda
Jueves	Ojo de gato
Viernes	Diamante
Sábado	Zafiro
Domingo	Rubí

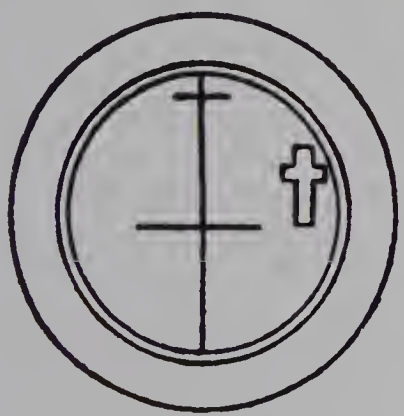
El poder del tallado

En la Edad Media, se creía que una figura determinada, tallada en una piedra preciosa, duplicaba la fuerza del talismán al sumar el valor de amuleto de la piedra con el poder de la figura dibujada. Esta creencia fue heredada de los griegos y los romanos, los cuales consideraban que, al tallar una piedra, esta acrecentaba su poder curativo. Era muy frecuente, pues, tallar figuras de animales, especialmente leones y perros, así como de Eros para el amor y la salud, de Apolo para ahuyentar los maleficios, y de dioses y semidioses como Ares, Leda, etc. En las culturas precolombinas de América, esta creencia se hallaba fuertemente arraigada, por lo que resulta mucho más frecuente encontrar una gema antigua tallada que en bruto. Figuras como las serpientes o las águilas, los peces o el mar, acrecentaban el poder mágico de la piedra en la que se realizaba la talla.

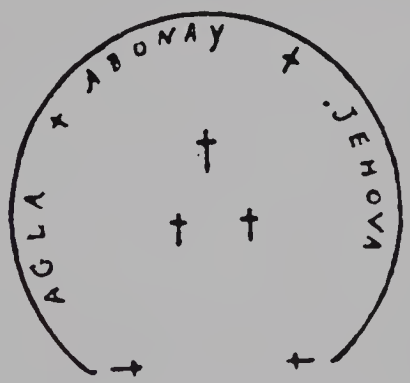
En la actualidad, se ha establecido una concordancia entre la gema y el tipo de tallado que admite para acrecentar su valor como amuleto. A determinadas piedras les corresponden determinadas figuras y, si no se respeta esta regla, se corre el riesgo de fabricar un amuleto inútil, pues una figura inadecuada puede neutralizar el poder mágico de una gema. Por ello se considera que las figuras correspondientes a las piedras preciosas o semipreciosas más comunes son las siguientes:

Amatista	Oso
Berilo	Rana
Calcedonia	Caballero, pica en ristre, con caballo galopando
Coral	Caballero armado con espada
Crisolita	Asno
Esmeralda	Estornino
Granate	León
Ónice	Camello
Sardónica	Águila
Selenita	Golondrina
Topacio	Halcón
Zafiro	Carnero

Finalmente, es importante saber que los tallados de piedras preciosas deben ser realizados bajo circunstancias especiales si luego se quieren utilizar como amuletos. El día indicado para la talla es el viernes, y el signo zodiacal del tallador debe coincidir con el de la gema.



Talismán para la buenaventura



Talismán utilizado para conseguir que una muchacha se presente en la propia casa

Los amuletos y el Zodiaco

Influencia de la astrología

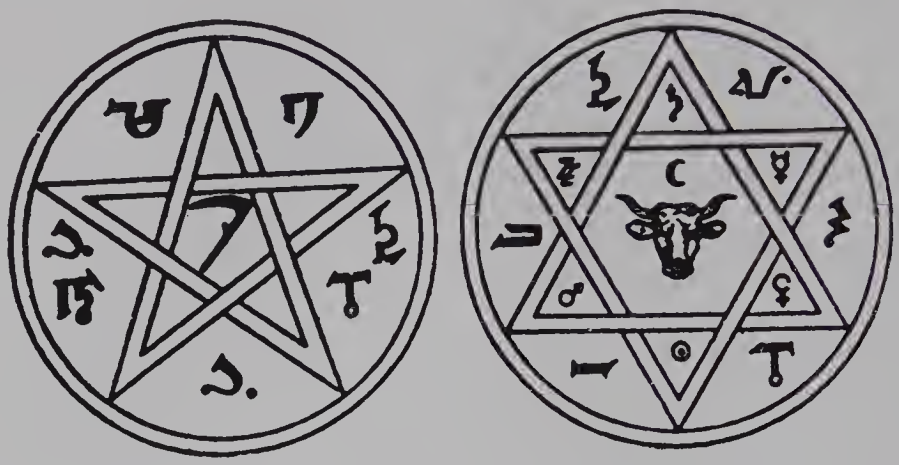
Si bien los grandes estudiosos de la Antigüedad en el tema astrológico —basándose en sus investigaciones astronómicas— fueron los babilonios, su importancia terminó trascendiendo las fronteras y se entremezcló con las tradiciones mágicas mediterráneas. Con el paso de los siglos, la astrología reveló su influencia ante todo ser viviente: plantas, animales y personas. Desde Genghis Khan hasta Carlos V, todos los grandes caudillos de la historia universal coincidieron en tener como consejero a un experto que les confeccionara su carta astral y les revelara los misterios y presagios del Zodiaco.

La mayoría de los grandes profetas de la historia también fueron astrólogos, y emplearon sus conocimientos como prevención de acontecimientos futuros mediante las respuestas que les ofrecían los signos zodiacales. Algunos, como el célebre Nostradamus, siguen teniendo profecías por cumplir, y sus vaticinios se revelan como notables aciertos a través de los tiempos.

Los magos sumerios diferenciaban claramente las estrellas fijas de los planetas. Los aztecas y los mayas, por su parte, poseían un refinadísimo conocimiento de los astros, hasta el punto de que muchas de sus aseveraciones prácticamente acaban de ser descubiertas y confirmadas científicamente por los estudiosos de la actualidad. Con respecto a este tema, en las culturas y civilizaciones más diversas es posible hallar coincidencias. Así, el Sol siempre ha ocupado un lugar preponderante en los ritos religiosos, y la Luna siempre ha sido un manantial informativo para predecir el futuro. Aun hoy, en las poblaciones rurales, nuestro satélite sigue determinando cuál es el día apropiado para sembrar o cortarse el pelo, por ejemplo.

Los magos del pasado también diferenciaban los ciclos solares y lunares. Los sumerios, en la quinta tablilla de la Creación, denominaban *lumashi* a los signos zodiacales. Cada uno de ellos aparece representado por una forma que lo distingue: Ummu Khubur, el monstruo-hembra encargado de portar las tablillas del Destino; Kingu, una serpiente que es su marido; Lakhamu, el torbellino; el escorpión con cabeza humana, el hombre-pez, Capricornio, y todos los restantes.

Las casas, que son tan importantes en la lectura astral, ya existían para los sumerios, quienes fijaron las 12 etapas de residencia del Sol en el cielo. También



Las dos caras del talismán de Saturno

para ellos el tiempo era un factor decisivo, y se establecía que los presagios, las adivinaciones y las cartas astrales debían realizarse en determinados momentos.

El tiempo en los amuletos

Algunas personas poco informadas suponen que la determinación del tiempo exacto para la realización de una mántica es un detalle sin importancia, el fruto de una antigua tradición o un elemento del «decorado» para agregar misterio a lo ya oculto. Esta visión, que tiende a suponer que todo lo que no es concreto y empírico entra en el terreno de la superchería, además de demostrar pobreza imaginativa, adolece de falta de información.

La hora, el día, el mes y el año son decisivos, puesto que tienen capacidad de definición, de diferenciación, desde la perspectiva astrológica. Del mismo modo que para realizar una carta astral ajustada a un individuo es importante conocer con el máximo detalle el momento de su nacimiento, asegurándole así que esa información es exclusivamente suya y no de miles de personas del mismo signo, la confección de un determinado amuleto debe realizarse en una circunstancia temporal concreta.

No es lo mismo la mañana que la tarde, ni un mes que otro. Naturalmente, queda descartado llevarlo a cabo en un día cualquiera. De manera general, se sugiere hacerlo el primer viernes de cada mes y bajo el influjo de la luna, es decir, después de la caída del sol y antes de la llegada del día siguiente. Además, también es preferible tener en cuenta las conjunciones planetarias exactas que, inevitablemente, influirán en el amuleto que se desea utilizar. Confeccionarlo en el momento adecuado le confiere mucha mayor potencia y eficacia.

Existen horas, días y meses que son favorables, y otros que resultan del todo desfavorables. Cada signo zodiacal posee elementos afines con los que pueden realizarse amuletos más eficaces. Un amuleto confeccionado con una piedra que

no sólo no es adecuada, sino que pertenece a un signo hostil, puede ser contraproducente, al igual que hacerlo en una etapa en la que rige un planeta en detrimento para quien lo realiza. De ahí que la influencia astrológica y zodiacal sea muy importante para la confección de un amuleto.

Desgraciadamente, la ansiedad que nos provoca la incertidumbre ante el futuro y el deseo de explorar la parte oculta de las personas, para lo cual se deben buscar respuestas más allá de lo empírico que nos proporciona nuestra sociedad, han determinado que se difundiera la astrología no como lo que es, una rigurosa disciplina científica, sino como un negocio de charlatanería y falta de seriedad. Muchas cartas astrales y horóscopos que deambulan libremente en estos tiempos carecen de todo fundamento científico, pues se han confeccionado sin ninguna seriedad; poco o nada tienen que ver con la auténtica astrología. Los astrólogos que encaran su profesión con seriedad científica son verdaderos estudiosos que contribuyen a que esta disciplina siga evolucionando.

La astrología según su lugar de origen

Los sumerios fueron los verdaderos padres de la astrología y difundieron sus conocimientos a través de las caravanas de viajeros y comerciantes. Así, unos dos mil años antes de Cristo, los babilonios ya empleaban el Zodiaco circular, que simbolizaba al mismo tiempo la rueda de la Vida y la rueda del Cosmos, creencia que, con ligeras modificaciones, también fue asimilada por los hindúes. Esta rueda se hallaba dividida en 12 fragmentos, correspondientes a los 12 signos zodiacales. También poseía 12 casas y siete planetas que, a su juicio, constituían las moradas de los dioses; esta división ha permanecido a través de los siglos hasta nuestros tiempos.

Entre los años 1500 y 500 a. de C., la astrología se difundió de un modo extraordinario en la India, mediante el empleo de un Zodiaco muy similar al que actualmente conocemos. Una de sus características era que la posición de los signos parecía invertida, algo lógico si se tiene en cuenta el cambio de hemisferio. De este modo, el primer signo zodiacal era Libra en lugar de Aries, y así sucesivamente.

El Zodiaco chino, a diferencia del nuestro, se basa en la Luna y toma el Sol como punto de partida. Se halla dividido en 28 casas, en vez de nuestras 12, y el valor de los signos es simbólicamente opuesto al que utilizamos en Occidente. Por ejemplo, Aries, con el valor y el coraje como principales características definitorias, para los chinos es la Liebre, que representa la cobardía y el temor. Algo similar sucede con Leo, con su soberbia magnánima, su fuerza y su seguridad, y que para los chinos es el Cordero, pusilánime, modesto y ahorrativo. Tampoco hay coincidencia con las divisiones y las categorías.

Las civilizaciones primitivas americanas establecían una profunda unión entre la astronomía y la astrología, ciencias que dominaban de manera admirable. Los egipcios, por su parte, poseían su propio calendario astrológico, dividido en 12 meses de 30 días, más la incorporación de cinco días al final del año para con-

servar el ciclo anual de 365 días. Y de ellos proviene el decanato, que divide cada signo en tres partes iguales de 10 días. Así, cada uno de nosotros, según haya nacido en el primer, segundo o tercer decanato de un signo determinado, puede establecer con mayor precisión las características de su personalidad, al igual que sus influencias.

Los griegos, por su parte, no sólo se encargaron de investigar y profundizar en los conocimientos recibidos, sino de hacer una verdadera y útil codificación tanto de la astrología como de la astronomía. Establecieron que la Tierra era el centro de un sistema planetario cerrado, y que el resto de los planetas estaban influidos por ella. Esta concepción fue asimilada posteriormente por el cristianismo y defendida a ultranza, de tal manera que hubo científicos que fueron acusados de herejes por sostener la hipótesis de que la Tierra no era sino uno de los planetas que giraban alrededor del Sol.

En la actualidad, la profundización de los estudios astrológicos ha creado diversas corrientes de investigación y opinión. Estas diferentes posturas coinciden en aceptar el valor inamovible de los 12 signos zodiacales, pero las diversas líneas de estudio desembocan en diferentes interpretaciones. De una manera general, se podrían agrupar en cuatro las tendencias actuales respecto a este tema.

Astrología comercial. Es la que todos conocemos, la más difundida, la menos exacta y la que proporciona la imagen menos seria de una disciplina tan rigurosa como cualquier otra. Normalmente se basa en datos y cálculos inexactos, por lo que se realizan interpretaciones globales de dudosa verosimilitud. Es la que invade los periódicos y revistas, emisiones de radio y programas de televisión. Se trata, con frecuencia, de un timo, puesto que se paga a un astrólogo para que preste su nombre, pero la información la realizan los periodistas o redactores, que poco o nada conocen del tema y llevan a cabo su tarea con el mismo criterio con que confeccionan el resto de sus artículos periodísticos. Debido a esta «astrología» envilecida y carente de seriedad, mucha gente no le reconoce a la auténtica el rigor científico que realmente posee.

Astrología tradicional. Se trata de una orientación inobjetable desde el punto de vista científico. Los trabajos que se realizan son muy serios, aunque excesivamente ortodoxos. Los astrólogos que siguen esta corriente emplean como elementos de estudio obras realizadas o compiladas por los autores del siglo XVIII, sin tener en cuenta que el mundo ha cambiado y que la modificación de las circunstancias también varía la interpretación de los mensajes zodiacales. A causa de ello y a pesar del rigor de su trabajo, con frecuencia sus conclusiones son inexactas.

Astrología ocultista. Es aquella que, partiendo de los conocimientos astrológicos, potencia su aspecto adivinatorio y da primacía a la videncia. Con frecuencia es empleada en la cartomancia (lectura de cartas). Para los estudiosos carece de rigor científico y las pruebas que aportan son inconsistentes. En general, se apoya en significados de origen cabalístico y utiliza la simbología astral como complemento de sus interpretaciones, pero de una manera primaria y poco profunda.

Astrología estructural. Es la más nueva de todas las líneas de investigación que se llevan a cabo en este campo. Intenta crear un puente entre el conocimiento astrológico y el conocimiento global del ser humano con la incorporación de las ciencias modernas de vanguardia. Concibe al individuo y al conocimiento zodiacal no como dos unidades independientes que se vinculan, sino como un todo estructurado e interrelacionado. Para establecer esta premisa, se apoya en investigaciones científicas extremadamente rigurosas, de un valor científico inobjetable. Esta tendencia, vinculada a las matemáticas modernas y a los novísimos descubrimientos astronómicos, admite la incorporación y la influencia de los últimos planetas descubiertos, a la vez que explora la importancia de las estrellas *novas* y de los agujeros negros. Gracias a estas líneas de trabajo, algunos de los más exclusivos centros de investigación del mundo han abierto sus puertas a la astrología y han reconocido sus fundamentos científicos.

El planeta de cada persona

Al confeccionar un amuleto con una piedra preciosa, debe recordarse que, como ya se señaló, si se establece una adecuada correspondencia planetaria y zodiacal con la gema escogida y con el metal en el que se va a engarzar, el poder y la eficacia del amuleto son mayores.

Por ello, lo primero que debe conocerse es la influencia planetaria de cada uno. Si se puede realizar u obtener un estudio detallado a nivel astral que comprenda la hora, el día, el mes y el año de nacimiento, el cálculo será perfecto. Si esto no es posible, al menos conviene saber cuáles son los planetas regentes y en detrimento de acuerdo con el signo al que se pertenece.

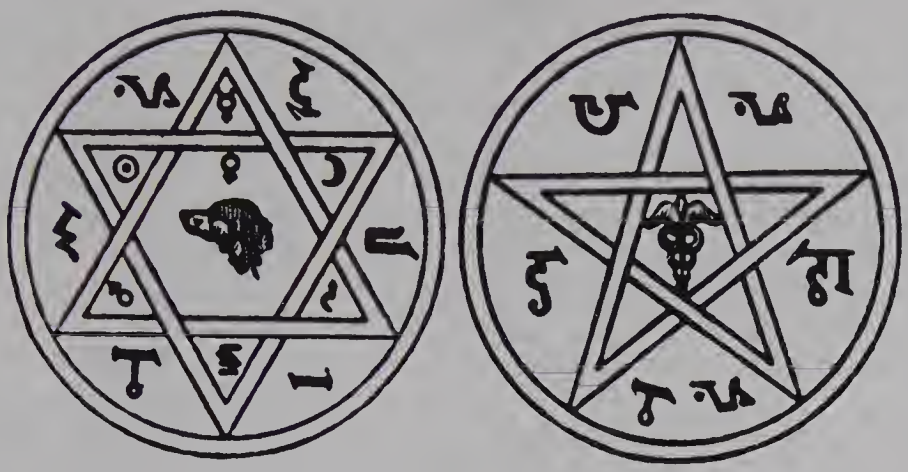
Signo	*Planeta regente*	*Planeta en detrimento*
Aries	Marte	Venus, Saturno, Luna
Tauro	Venus	Sol, Urano, Saturno
Géminis	Mercurio	Saturno, Plutón
Cáncer	Luna	Plutón, Venus
Leo	Sol	Mercurio, Venus
Virgo	Mercurio	Marte, Júpiter, Plutón
Libra	Venus	Marte, Luna, Saturno
Escorpio	Marte, Plutón	Mercurio, Sol
Sagitario	Júpiter	Mercurio, Neptuno
Capricornio	Saturno, Plutón	Mercurio, Venus
Acuario	Urano	Venus
Piscis	Júpiter, Neptuno	Sol, Mercurio, Venus

Los amuletos y los planetas

Una vez conocidos los planetas regentes y en detrimento, al realizar un amuleto debe tenerse en cuenta que la combinación ideal es aquella en la que —cuando se trata de piedras preciosas— la gema y el metal que la engarza pertenecen a planetas regentes. La correspondencia entre la piedra y el metal debe ser adecuada, es decir, ambos tienen que pertenecer al mismo planeta o a diferentes, pero de similar influencia favorable. Hacerlo de otro modo significa neutralizar parte del poder del amuleto.

La relación entre las piedras preciosas y los planetas es la siguiente:

Piedra	*Planetas regentes*
Aguamarina	Mercurio, Neptuno
Amatista	Luna, Neptuno, Júpiter
Ámbar	Saturno
Circón	Urano, Saturno
Coral	Venus, Plutón
Cornalina	Plutón
Cristal de roca	Mercurio, Saturno
Diamante	Luna, Marte, Sol
Escarbuclo	Sol
Esmeralda	Venus, Marte, Mercurio
Granate	Venus, Sol
Jade	Venus
Lapislázuli	Júpiter
Obsidiana	Saturno
Ónice	Saturno
Rubí	Sol, Marte, Plutón
Sardónica	Mercurio
Turmalina	Mercurio, Luna
Turquesa	Saturno, Urano, Mercurio
Topacio	Júpiter, Venus
Zafiro	Urano, Luna, Júpiter



Las dos caras del talismán de Mercurio

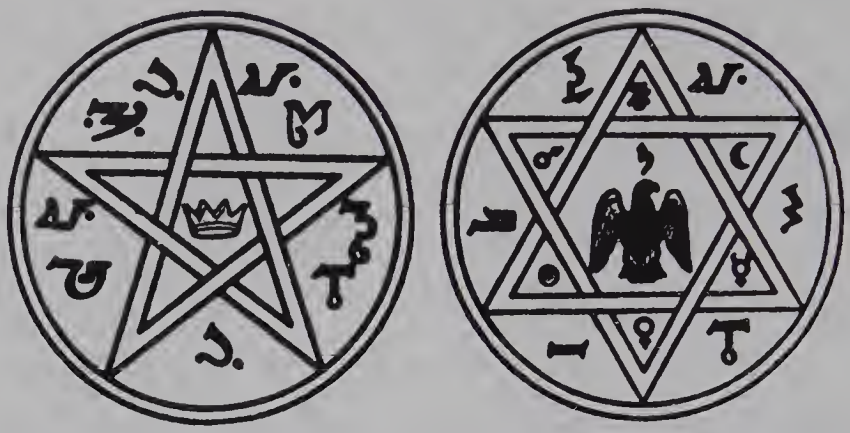
La relación entre los metales y las aleaciones con sus planetas regentes es la siguiente:

Bronce	Sol, Marte, Venus
Cobre	Venus, Marte
Estaño	Júpiter, Luna
Hierro	Marte, Plutón
Mercurio	Mercurio, Neptuno, Urano
Oro	Sol, Luna, Plutón, Marte, Venus
Plata	Luna, Neptuno, Júpiter, Sol
Platino	Plutón, Venus
Plomo	Saturno, Urano, Mercurio

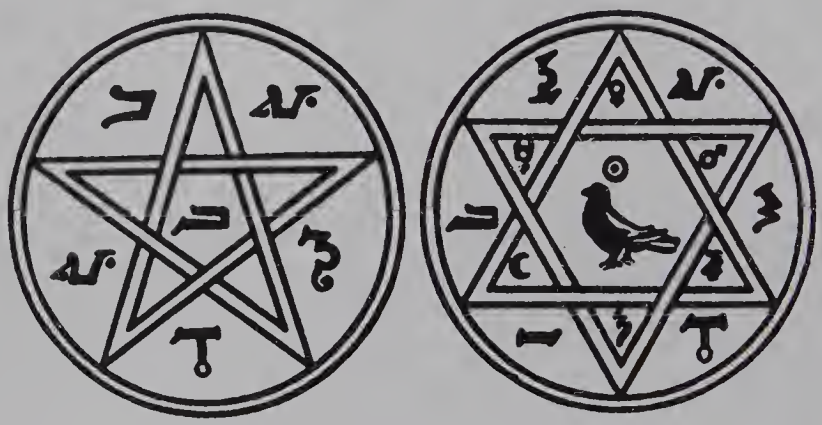
Con todos estos datos, ya es posible confeccionar un amuleto de piedras preciosas en función de la influencia que ejercen los planetas. Así pues, el tan codiciado anillo de oro y diamantes puede convertirse en un poderoso amuleto para aquellas personas que se hallen bajo la influencia de Marte, la Luna o el Sol. Una pulsera de oro con adornos de granate es la más indicada para una mujer influida por Venus; y un alfiler de corbata de platino con una esmeralda, para un hombre que esté bajo la influencia de este mismo planeta.

Las piedras preciosas y el Zodiaco

Por su capacidad simbólica, prácticamente la mayoría de las gemas han sido adjudicadas a los 12 signos zodiacales. Para perfeccionar, teniendo en cuenta la influencia planetaria, la realización de un amuleto con piedras preciosas, a fin de asegurar al máximo su eficacia, conviene conocer la relación que existe entre cada signo y sus piedras correspondientes.



Las dos caras del talismán de Júpiter



Las dos caras del talismán de Venus

Puesto que realizar la enumeración completa de las gemas en relación con los signos resultaría una tarea tediosa y poco útil, la siguiente lista contiene solamente las piedras de mayor valor positivo para cada signo:

Aries	Calcedonia, carbunclo, cornalina, esmeralda, rubí
Tauro	Coral blanco, esmeralda, granate, lapislázuli
Géminis	Aguamarina, berilo, crisoprasa, cristal de roca, ojo de gato, ópalo, sardónica, topacio
Cáncer	Amatista, cristal de roca, rubí, sardónica, topacio, turquesa
Leo	Aguamarina, crisolita, diamante, escarbuclo, granate, rubí
Virgo	Berilo, esmeralda, peridoto, turmalina
Libra	Amatista, berilo, coral, jade, topacio, zafiro
Escorpio	Ágata, ámbar, coral, cornalina, crisoprasa, granate, topacio
Sagitario	Circón, jacinto, jade, lapislázuli, ópalo, turquesa, zafiro
Capricornio	Amatista, ámbar, ónice
Acuario	Cristal de roca, jaspe, turmalina, turquesa
Piscis	Aguamarina, amatista, coral, turquesa, zafiro

Los amuletos vegetales

En el mundo de los valores esotéricos, las plantas, los árboles..., todos los vegetales en general poseen una implantación mística diversa, con su poder de invocación, de curación, de protección y de realización de deseos.

Esta tradición proviene del medievo y llega hasta nuestros días, y la importancia que tiene desde el punto de vista esotérico es la que avala la larga historia de los amuletos vegetales.

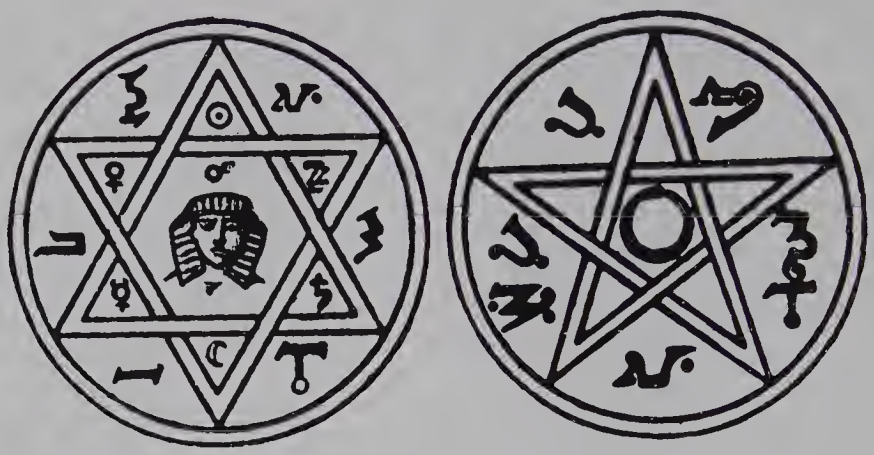
Esta escala botánico-esotérica se inicia con los árboles, los cuales, por analogía, corresponden a los niveles más altos de espiritualidad; se considera que la energía irradiada por un árbol es muy grande, la mayor de toda la escala. Así pues, en consideración a su poder, podemos diferenciar siete grandes grupos de plantas mágicas, que hemos ubicado de manera decreciente: árboles, arbustos, helechos, hierbas, musgos, algas y hongos.

Para los vegetales, existe también una correspondencia planetaria:

Árboles	Sol
Arbustos	Marte
Helechos	Júpiter
Hierbas	Venus
Musgos	Mercurio
Algas	Luna
Hongos	Saturno

Respecto a este tema, abundan los expertos que asignan una mayor importancia al dominio planetario de cada vegetal, pues valoran más el poder mágico que les otorgan las creencias populares. De una u otra forma, las plantas y los vegetales poseen un extraordinario valor si se los quiere utilizar como amuleto. A continuación, se incluye una lista de los amuletos vegetales más importantes y se detalla el mejor modo de confeccionarlos.

Abedul. Desde tiempos antiguos se cree que el abedul posee una prioridad incomparable que lo diferencia del resto de los vegetales: su poder para ahuyentar la tristeza y alejar los estados depresivos. Unas hojas de abedul pulverizadas y



Las dos caras del talismán del Sol. El Sol es un gran dispensador de la vida; confiere autoridad, seguridad en uno mismo, orgullo y, además, éxito y gloria

guardadas en un pequeño saco de tela, que ha de llevarse siempre en un bolsillo o en el bolso, evita las situaciones que pueden acabar en lágrimas de pena. La corteza de abedul también cumple esta finalidad, si se talla manualmente y se confecciona un colgante o se fabrica un amuleto cortando un trozo y guardándolo dentro de un pequeño saco de tela, que siempre ha de llevar encima quien desee disfrutar de su protección.

Abeto. Posee el don de potenciar la fecundidad tanto en los seres humanos como en los animales. En el siglo XVIII era frecuente, en las zonas rurales, que las vacas pastaran con unas hojas de abedul alrededor del cuello, pues su propietario ansiaba convertirlas en animales muy fecundos. Las tradiciones provenientes de Noruega asignan gran importancia al hecho de que la hoja del abeto que vaya a utilizarse como amuleto deba ser arrancada del árbol por la misma persona que desea procurarse su influencia. Además, conviene llevarla siempre en la cartera o en el monedero, aunque esté seca, hasta que produzca su efecto.

Agrimonia. Ahuyenta los espíritus malignos, protege del mal de ojo y neutraliza el daño que quieran provocar terceras personas movidas por la envidia. Para confeccionar un amuleto de agrimonia, se corta una rama, se le quitan las hojas y se secciona un pequeño tronco de no más de 2 cm de longitud; a continuación, se quita la corteza y se guarda en el bolso o en un bolsillo. Este amuleto también puede regalarse a un ser querido, pero el traspaso de una mano a otra nunca debe realizarse bajo la luz directa del sol, pues su poder mágico se vería neutralizado si los rayos solares tocaran los cortes transversales del tronco.

Albahaca. Los expertos en la materia consideran que, si cada ser humano llevara siempre encima una hoja de albahaca fresca, las vibraciones negativas a las que se puede estar sometido quedarían limitadas al universo de los objetos y no podrían invadir a las personas. No se conoce otro amuleto con mayor capacidad de

resistencia para rechazar las emanaciones negativas. Su energía positiva es tanta que crea un campo magnético neutralizado, cuya protección alcanza a la persona que lo lleva. Asimismo, desde hace siglos se considera que la albahaca protege contra embrujos y encantamientos, merced a su olor persistente y atractivo que tiene propiedades protectoras. La hoja de albahaca puede llevarse en la cartera, en el bolso o en un bolsillo, pero no debe envolverse, ya que perdería su frescura y gran parte de su poder.

Aliso. Este árbol posee un especial significado entre los magos, puesto que con su madera se realizan las varitas mágicas. Sus propiedades son numerosísimas: evita el mal de ojo, aleja la maledicencia, proviene contra imprevistos, ayuda a defenderse de los enemigos, favorece la clarividencia y aviva la inteligencia, entre otras. Para que el amuleto sea eficaz, debe obtenerse un trozo de madera de aliso y otro de corteza, y guardarlos juntos en un pequeño saco de tela cosido con hilo o lana roja, el cual debe llevarse siempre encima.

Almendro. Favorece las uniones afectivas, los vínculos sentimentales y el triunfo del amor, pero sólo es eficaz en los hombres. Hay expertos que se atreven a asegurar que resulta absolutamente inocuo para las mujeres. El hombre que desee alcanzar el amor de su amada o hacer perdurar una relación afectiva que considera importante, debe coger una ramita de almendro, cortarla, quitarle las hojas, seccionar un trozo del tronco y llevarlo en un bolsillo.

Aloe. Su característica fundamental consiste en facilitar el parto. Se le desconocen otras propiedades mágicas, ni siquiera se sabe a ciencia cierta si protege a las mujeres durante el embarazo; pero llevar una hojita de aloe en la mano izquierda en el momento del alumbramiento puede ayudar a que la experiencia resulte agradable y sencilla.

Amapola. Favorece los buenos sueños y es un aliado que impulsa y ayuda a escoger las mejores sendas en el universo de la fantasía. Artistas plásticos, escultores y escritores son algunos de los más beneficiados por el influjo mágico de la amapola, una planta que alienta el desarrollo de la imaginación. Se considera, además, que quien guarde unas semillas de amapola en un saquito de tela blanca cosido con hilo del mismo color debajo de la almohada tendrá asegurado unos sueños tranquilos y placenteros. Si las semillas se llevan en la cartera, deben envolverse en un trozo de tela blanca. Cualquier otro color neutraliza el efecto de las semillas.

Amaranto. Llevar su flor como amuleto implica invocar la protección y la dedicación de personas superiores, de jefes o de allegados con altos cargos. Se fabrica cortando una flor y poniéndola a secar en algún rincón del dormitorio. Cuando ya esté seca, se recoge con muchísimo cuidado, procurando que todos los pétalos queden intactos, y se guarda en una caja de madera olorosa (de sándalo, por ejemplo). Esta debe estar permanentemente en la mesita de noche y en un lugar visible.

Angélica. La flor de esta planta es muy valorada, especialmente en las regiones frías del norte de Europa, puesto que se le atribuyen grandes propiedades curativas, hasta el punto de que en muchas zonas rurales se ingiere como complejo vitamínico y se añade en la mayoría de los preparados médicos realizados con elementos vegetales. Se cree que protege contra las enfermedades que pueden cogerse dentro del hogar. En la Edad Media era popular la creencia de que la casa que poseyera plantas de angélica nunca vería a sus moradores enfermos. El amuleto se confecciona cortando unas flores y dejándolas secar enteras. Cuando ya están completamente secas, se colocan dentro de un bol de cobre o plata —nunca de cristal— para que su poder proteja la casa de hechizos maléficos. Puede colocarse uno de estos boles en cada dormitorio de la casa para asegurar la protección de cada uno de sus ocupantes.

Artemisa. Muy difundida en Oriente Medio, también es conocida en Europa, sobre todo por los naturalistas y los especialistas en herboristería. Su poder mágico gozaba de mucho prestigio en el Egipto de los faraones. En aquel tiempo, durante los ceremoniales religiosos, se la llevaba en procesión, a modo de cirio, para ahuyentar los espíritus malignos. En las épocas de mala suerte, en los estados depresivos, en los momentos en los que todo parece salir al revés, un amuleto de artemisa puede resultar un eficaz aliado para neutralizar las influencias negativas. Se confecciona del siguiente modo: se coge una ramita de la planta, con todas sus hojas, y se guarda en un papel transparente; se doblan en ángulo los cuatro costados, de modo que quede como un sobre, y se coloca en algún mueble del dormitorio para que ejerza su influencia benéfica en las horas de sueño.

Avellano. Es un árbol muy valorado por su alto poder energético. Los rabdomantes utilizan ramas de avellano en sus prácticas porque consideran que su poder influye positivamente en la rabdomancia y la radioestesia. Los romanos, siglos atrás, estaban convencidos de que este árbol poseía la propiedad de frenar las tempestades que se avecinaban. De ello ha derivado la convicción de que un trozo de madera de avellano es un excelente amuleto para mantener la paz y alejar las rencillas; conserva la armonía y evita las sorpresas desagradables en el hogar. En las casas con jardín, lo ideal es tener uno de estos árboles cerca de la puerta. Para los pisos o apartamentos hay que coger un trozo de madera de avellano y envolver uno de sus extremos con un papel, en el que debe haberse escrito la dirección completa de la casa en la que se espera su protección. Para que pueda ejercer su poder protector es importante que el avellano se encuentre cerca del número que identifica la casa.

Azucena. Esta bella flor blanca, que fue un importante símbolo del cristianismo, también posee un gran valor en el universo esotérico, pues proporciona equilibrio, sensibilidad y sagacidad a las mujeres jóvenes. Si una muchacha comprometida adopta la costumbre de tener permanentemente un florero con una azucena en su dormitorio de soltera hasta la víspera de la boda, sabrá llevar adelante su matrimonio con inteligencia y sentido común, y su unión será feliz en todos los aspectos.

Beleño. Es una planta altamente tóxica que no debe ingerirse nunca. En el Renacimiento se empleaba para envenenar a los enemigos. Por ello, siempre tuvo mala fama, pues se consideraba que sus poderes eran negativos; incluso se la llegó a llamar mensajera de la muerte. Las brujas y las hechiceras del norte de Inglaterra creían que colaboraba con el demonio para llevar las almas al infierno. Estas ingenuas creencias nada tienen que ver con sus verdaderos valores esotéricos: el beleño posee la capacidad energética positiva de atraer la lluvia, por lo que actúa como amuleto para ahuyentar la sequía.

Brezo. Siempre ha estado vinculado con las artes adivinatorias. Los magos del siglo XIX solían tener hojas de brezo cerca de su cama, pues estaban convencidos de que alertaba sus mentes y facilitaba las tareas de adivinación. Pero este arbusto es, básicamente, un símbolo de juventud. Mantiene la humedad de la piel, conserva la apariencia juvenil y retarda el efecto visible del paso de los años. Ayuda a conservar la salud y prolonga la imagen joven de quien se coloque bajo su protección. Para confeccionar un amuleto de brezo hay que pulverizar unas hojas secas, las cuales no precisan de ser cortadas por la misma persona que va a crearlo; pueden obtenerse como regalo, por encargo o comprándolas en una floristería. El polvo obtenido se guarda en un pequeño saco de color crudo, arena o crema, cosido con hilo del mismo tono en punto de cruz. Este saquito ha de llevarse siempre colgado del cuello con un cordel marrón o cosido, con hilo del mismo color, en la ropa interior. El detalle del color es especialmente significativo en este caso, ya que el marrón, unido al amuleto, refuerza sus propiedades.

Cardo. Su característica primordial es la de ayudar a las muchachas casaderas a escoger el mejor pretendiente. Se dice que la noche del 24 de junio, antes de acostarse, la joven soltera debe colocar tres cardos diferentes debajo de su cama. Uno de ellos debe estar atado con hilo rojo, otro, con hilo verde, y el tercero, con hilo rosa. A cada planta se le asignará el nombre de uno de los tres pretendientes más importantes. El primer cardo que florezca indicará cuál es el novio más adecuado. Actualmente, se considera que llevar la espina de un cardo en la cartera ayuda a mantener la felicidad en el noviazgo y evita las rencillas. Esta es la única propiedad positiva que se le conoce.

Cedro. Es las zonas rurales de buena parte del planeta, resulta habitual ver cedros cerca de las casas. Ello se debe a que este árbol es un poderoso guardián del hogar. Protege de robos, atracos, ataques violentos e incendios, así como de riadas, huracanas y tormentas. Respecto a las personas, resguarda de ladrones y asesinos. El amuleto se confecciona con una hoja de cedro atravesada con un bonito imperdible de plata. Puede llevarse entre la ropa interior, en un bolsillo o en la cartera.

Encina. Puesto que se trata de un árbol solar, su poder talismánico es muy grande. Desde épocas remotas existe la costumbre de plantar una encina junto a la casa para protegerla de los rayos y las tormentas. Esta costumbre se asienta en un riguroso aval científico, pues la encina posee la propiedad de atraer los rayos y

derivarlos hacia la tierra. Este sistema fue muy popular hasta finales del siglo XIX. Llevar una hoja de encina en el bolso es un eficaz amuleto contra los accidentes causados por la electricidad.

Endrino. Existen numerosísimas leyendas referidas a este árbol. Posee la propiedad de atraer la buena suerte en la resolución de empresas amorosas. En el Renacimiento era considerado propicio para el amor, y en Gales, hasta el siglo XIX, se le llamó el árbol de los deseos, pues se creía que un anhelo formulado bajo un endrino tarde o temprano acababa cumpliéndose. También se le consideraba eficaz contra las malas intenciones de los amantes. Su amuleto consiste en una hoja de endrino guardada dentro de un pequeño saco de seda verde y cosido con hilo del mismo color. El saquito se prende en la ropa interior con un imperdible de plata. Asimismo, llevar una hoja de endrino en la cartera trae buena suerte.

Fresno. Es el árbol de los viajes, y lo fue hasta donde alcanza la memoria humana. Las antiquísimas caravanas de mercaderes que atravesaban el desierto llevaban ramas de fresno como amuletos para protegerse de las acechanzas de los salteadores y para llegar a su destino sin percances. Aún hoy, se emplea como protector cuando hay que realizar largas travesías o viajes en coche. Pero conviene saber que carece de valor para traslados aéreos o marítimos, pues su poder talismánico se restringe a los viajes que se realizan en contacto con la tierra. Con el fin de atraer su benéfica influencia, conviene guardar una hoja de fresno en cada maleta.

Helecho. Protege de las visitas indeseadas y de las personas que puedan llegar al hogar con aviesas intenciones. Con tal finalidad, se coloca una planta de helecho en el recibidor de la casa, cerca de la puerta. Si no tiene luz suficiente para sobrevivir, conviene instalarla en la sala o en la habitación donde habitualmente se recibe a los visitantes.

Heliotropo. A sus pétalos, disecados, pulverizados y llevados como amuletos en una caja de plata o en un anillo perfumero, también de plata, se les adjudica el don de transmitir el poder de la videncia.

Laurel. A través de los siglos esta planta ha gozado de una especial consideración como puente entre el destino humano y las determinaciones de las fuerzas ocultas. Como su poder emisor ha sido siempre positivo, su capacidad clarividente resulta beneficiosa para los seres humanos; además, es un símbolo de buena suerte. Los romanos coronaban a su césar con hojas de laurel, no sólo porque le auguraba fortuna en su mandato, sino porque el poder de la clarividencia le permitía comprender de antemano cuál era el mejor destino para su pueblo. Los magos utilizan, desde hace siglos, ramas de laurel en sus rituales esotéricos, y las pitonisas del oráculo de Delfos las agitaban sobre sus cabezas —también coronadas por laureles— antes de entrar en sus trances revelatorios. Durante muchos años, los especialistas en profecías pensaban que una rama de laurel en su mano izquierda les ayudaría a desentrañar mejor los vaticinios. Asimismo, según la tradición, quien se quede dormido bajo este árbol verá su futuro reflejado en sus

sueños. Para confeccionar un amuleto de laurel, portador de buena suerte, hay que coger una hoja del árbol, dejarla secar y llevarla en la billetera, en el monedero o en el bolso.

Lúpulo. Esta bellísima planta de hojas verdes con tonalidades rosáceas es el símbolo de la alegría, la risa, las sorpresas agradables y los instantes de felicidad. En Rusia se conserva la tradición de coronar a las novias con ramas entretejidas de lúpulo para asegurarles un futuro dichoso. Esta propiedad de transmitir alegría, tan necesaria en nuestra sociedad actual, puede disfrutarse colocando unas semillas de lúpulo en un frasco de cristal y cubriéndolas. Si se mira el frasco todos los viernes, se logran ahuyentar las penas.

Mirra. Es el amuleto más antiguo que se conoce para prolongar la vida. Fue uno de los presentes que, según la tradición, los Reyes Magos ofrecieron a Jesús en Belén. El amuleto se realiza guardando polvo de mirra dentro de una caja de metal —preferentemente de plata— que debe lucir como adorno un lapislázuli, y la cual ha de colocarse, a su vez, dentro de una caja de abedul. El primer viernes, antes de que desaparezca la luna, conviene abrir las dos cajas y aspirar la fragancia de la mirra, para poder alcanzar así una vejez prolongada y dichosa.

Mostaza. Sus semillas secas contienen energía talismánica que favorece la adivinación. Videntes, magos y profetas suelen utilizarlas con mucha frecuencia, y siempre poseen amuletos que las contienen. La tradición asegura que las decisiones que se toman repercuten favorablemente en el futuro si se lleva (prendido de la ropa interior o dentro de la cartera) un amuleto realizado con un alfiler que traspase varias semillas de mostaza.

Naranjo. La flor de este árbol es considerada tradicionalmente símbolo de la inocencia, pero su poder talismánico se concentra, básicamente, en el don del equilibrio y la sensatez, necesarios para llevar adelante un proyecto en el que se depositan grandes ambiciones. Para tales circunstancias, conviene llevar una flor de naranjo en el ojal. Su poder desaparece cuando se marchita.

Narciso. Esta flor espléndida, de una gran belleza, posee propiedades beneficiosas en sus raíces, que favorecen la vida social y la amistad, la reconciliación con amigos y allegados, y la realización de veladas o fiestas divertidas y exitosas. Quien lleve colgado del cuello, entre otros adornos, un pequeño trocito disecado de raíz de narciso, siempre tendrá a su alrededor muy buenos amigos.

Peonía. El poder cabalístico de esta planta reside en su bonita flor. Su valor talismánico protege de la violencia de las armas blancas o de fuego y, por tanto, de la amenaza de ladrones y delincuentes. Guardar flores secas de peonía en el mismo lugar en el que habitualmente se dejan las llaves de casa evita la presencia de intrusos. Unos pétalos secos y pulverizados, guardados en un saquito de terciopelo azul cosido con hilo del mismo color y prendidos del llavero, evitan los ataques y los robos en la calle.

Prímula. Las flores de esta bella planta se caracterizan por tener la propiedad de dotar de imaginativa clarividencia a quien apele a sus poderosos dones. Es el amuleto que, con frecuencia, emplean los artistas para sentirse ayudados en el decisivo momento de la creación. La tradición asegura que el creador falto de ideas debe colocar en un florero un ramo de prímulas y llevarlo a su lugar habitual de trabajo con el fin de inspirarse. Otro amuleto consiste en mezclar hojas secas y los pétalos de las flores cuando estén secos y pulverizarlos; a continuación, se guardan dentro de una pequeña caja de madera, la cual tendrá que colocarse cerca de los objetos que se emplean en la tarea creativa: para un escritor, cerca de su ordenador; para un pintor, junto a la paleta y los pinceles; para un músico, cerca de su instrumento, etc.

Romero. Es la planta del amor, de los turbulentos sentimientos que comparten los amantes. Este amuleto, indicado para que la felicidad recaiga en nosotros y se mantenga viva la pasión, ya fue descrito en el capítulo «Amuletos de amor». Guardar una hoja de romero en el cajón de la mesilla de noche sirve para volverse a enamorar una vez que se ha sufrido una pasión no correspondida.

Rosa roja. De todas las rosas, con su variedades y tonalidades, la única que posee valor cabalístico es la de color rojo, la cual protege a las mujeres embarazadas y augura una feliz maternidad. Según la tradición, si un hijo es concebido cuando hay un fragante ramo de rosas en alguna parte de la casa, el periodo de gestación será agradable y sin mayores inconvenientes. Resulta de buen augurio que una mujer embarazada guarde los pétalos deshojados de una rosa roja en un pequeño saco de seda del mismo color, lo cosa con hilo rojo y lo lleve entre su ropa interior o en el bolso. Pero la confección del amuleto solamente puede realizarse el último viernes de cada mes y durante las horas nocturnas, cuando la luna se halla bien alta.

Ruda. Como ya se explicó en el capítulo «Los amuletos más eficaces», esta planta silvestre de olor característico posee un altísimo valor talismánico. Es muy eficaz como protección contra las influencias negativas. Llevar una hoja en la cartera trae buena suerte. El amuleto debe confeccionarse guardando hojas de ruda en un pequeño saco de tela roja cosido con hilo también rojo. Es conveniente llevar el saquito siempre encima. La variedad que hay que utilizar para los amuletos es la conocida como ruda macho, es decir, la de hoja más pequeña.

Sauce. Es neutro de día y poderoso de noche. Quieto y sereno cuando luce el sol, al llegar la oscuridad despliega todo su poder cabalístico. El sauce es eficaz contra los temores nocturnos, las alucinaciones y todos los peligros que acechan en las sombras. Es un talismán muy útil para las personas que sienten miedo a la oscuridad. El amuleto puede confeccionarse entretejiendo una pulsera con una varita blanda de sauce y llevándola en la muñeca izquierda. Otra variante consiste en coger un pequeño trozo de corteza, envolverlo en tela negra y colocarlo en la billetera o en el bolso. El gran poder mágico de los sauces determina que muchos magos usen su madera para crear varitas mágicas.

Tabaco. La utilización masiva del tabaco que conocemos actualmente deriva de antiquísimas costumbres de las primitivas tribus salvajes de América, que utilizaban sus hojas como un suave alucinógeno. Para lograr un altísimo poder de concentración —tal vez como herencia de aquellas costumbres ancestrales—, se suelen enrollar hojas de tabaco en un papiro en forma de cucurucho, que debe ser cogido con las dos manos y sostenido con los ojos cerrados en una habitación en penumbra. La persona debe sentarse en el suelo —si es de madera o cerámica, mucho mejor— y dejar que sus músculos se relajen completamente. En pocos instantes, se alcanzará el estado de concentración que se desea. Este ejercicio resulta eficaz para las personas que tienden a padecer dispersión de pensamientos.

El muérdago y la mandrágora

Los vegetales adquirieron reconocimiento en el universo talismánico por sus propiedades curativas, pero luego su prestigio se extendió, y algunos de ellos se convirtieron en verdaderas plantas mágicas. Sin embargo, ninguno ha alcanzado la celebridad de la que gozan el muérdago y las mandrágoras.

Al muérdago se le reconoce uno de los mayores poderes energéticos dentro del reino vegetal. Se considera que propicia tres claves del vigor: amor, gloria y fortuna. Su valor cabalístico ya era reconocido por los druidas. Su recolección incluía un complejo ritual: primero se aguardaba a que llegase el sexto día lunar en que se iniciaba el mes druídico. Luego, en el día señalado, se llevaban al campo dos toros blancos reservados especialmente para esta ceremonia, a los que acompañaba un sacerdote vestido de blanco. Cuando se encontraban al pie de las plantas de muérdago, el sacerdote debía coger las primeras ramas y cortarlas con unas tijeras rituales de oro. Tanto las hojas como el tronco se colocaban en un paño blanco de seda. A continuación, se procedía a sacrificar los toros en el confín de la plantación de muérdago, dejando que la sangre cayese sobre la tierra, pues, de este modo, se creía que las raíces se alimentaban con un líquido sagrado. Con este ritual se pretendía proteger a la población y a los animales contra epidemias, plagas, envenenamientos y contagios, a la vez que se abría un periodo de fecundidad, tanto en la cosecha y la siembra, como en el número de nacimientos de niños y animales.

En Grecia, Turquía y la antigua Persia, en el pasado se consideraba que el muérdago debía ser cortado siempre con las manos, y que estas debían ser puras; para ello, los encargados de la recolección lavaban sus manos en una fuente sagrada y las dejaban secar en contacto con el aire antes de tocar las hojas. Estas tradiciones, que revelan el concepto celestial que rodea al muérdago, confirman el reconocimiento del que siempre ha disfrutado y que aún hoy puede advertirse, por ejemplo, en los Estados Unidos, donde existe la costumbre de colocar una corona de muérdago en la puerta de la casa cuando llega la Navidad y dejarla hasta después de Reyes. Esta corona, confeccionada con dos ramas entrelazadas y unidas por una cinta roja —para ahuyentar la envidia—, confiere su benéfica protección al año que se inicia. El muérdago es símbolo de buena suerte y un augu-

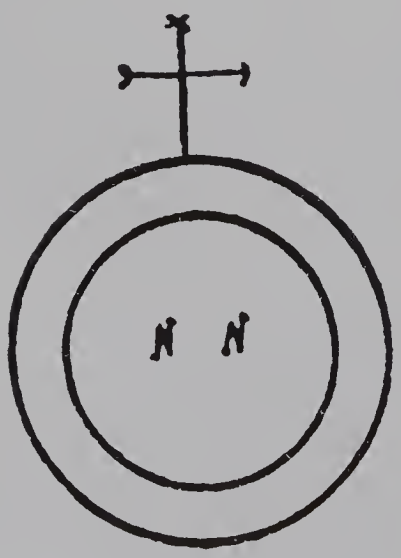
rio de felicidad, por eso se halla íntimamente vinculado con las fiestas de fin de año, cuando las personas nos intercambiamos deseos de dicha para el futuro. Como se sabe, esta costumbre ha terminado por difundirse en el mundo entero.

Según la tradición, el muérdago incrementa su poder talismánico en contacto con el oro. Un amuleto muy valorado consiste en recubrir tres granos de muérdago con una capa de oro y unirlos entre sí. Esta pieza puede emplearse como colgante o, simplemente, llevarla en el bolso; en ambos casos, atraerá la buena suerte.

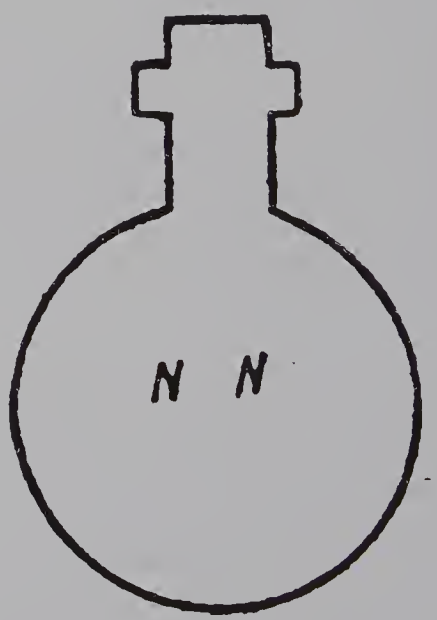
Otra planta que goza de un prestigio extraordinario, comparable al del muérdago, es la mandrágora. Sus raíces son las más celebres de entre todas las raíces mágicas. Una de sus propiedades —reconocida como algo excepcional desde el comienzo de los tiempos— es su increíble capacidad para aferrarse a la tierra. Una planta de mandrágora corriente puede hundir sus raíces hasta más de un metro de profundidad, por lo que resulta extremadamente difícil cambiarla de lugar o extraerla.

Otra peculiaridad que la distingue es su olor, que suele resultar desagradable cuando se desconoce, pero que indudablemente no se parece a ningún otro perfume vegetal.

Las raíces de la mandrágora son grandes, fusiformes y antropomorfas. A raíz de ello, eran objeto de adoración por parte de algunas tribus primitivas, pues se dividen en dos o tres brazos que les otorgan un aspecto similar al del cuerpo humano. Antiguamente, para obtenerlas se llevaba a cabo un complejo ritual: los sacerdotes eran los encargados de localizar las plantas en los alrededores de los pueblos o de las tribus. Luego, se esperaba a que llegara una noche de pleni-



Talismán que permite ver en sueños lo que se desea conocer del pasado o del futuro



Talismán utilizado para vencer en el juego

lunio. Entonces, los sacerdotes, acompañados por una muchacha aún virgen y un perro negro de excelente olfato, se dirigían desde el templo hasta el lugar donde había sido localizada la planta llevando un puñal sagrado, una pala grande y una cuerda gruesa. Al llegar junto a la planta, los sacerdotes entonaban letanías rituales, en las que se prometía a la mandrágora que fuera de la tierra sería tratada con todos los honores y que no debía temer ni humillación ni sufrimiento. A continuación, uno de ellos cogía el puñal sagrado y trazaba tres círculos concéntricos en la tierra, con la planta como centro. Acto seguido, se excavaba hasta que la mayor parte de la raíz quedaba al descubierto. En ese momento, se le pedía a la muchacha virgen que orinara sobre ella, y se proseguía con la excavación hasta que la raíz quedaba casi fuera. Entonces, se cogía la cuerda, se pasaba alrededor de la raíz y se ataba al extremo opuesto en el cuello del perro negro. Los sacerdotes se alejaban, y sólo la virgen quedaba junto a la planta para acompañarla. Después, llamaban al perro para que acudiera hacia ellos y arrancara con su impulso la mandrágora. Si al tercer intento la planta no salía, era preciso emprender la búsqueda de otra. Si el perro moría en el intento, quería decir que la venganza de la planta se había depositado en el alma de este y que, por tanto, su energía sería negativa, librada ya de los malos influjos. Cabe señalar que hasta el Renacimiento se temió siempre con verdadero pavor la venganza de la mandrágora, pues se aseguraba que mataba a quien la hubiese arrancado de la tierra.

Esta planta mitológica de frutos afrodisiacos fue siempre símbolo de fortuna en el amor, las guerras y el nacimiento de la vida. Se considera que su poder talismánico es eficaz para tener éxito en la vida sentimental. Para los niños, el amuleto se realiza engarzando un trozo muy pequeño de raíz de mandrágora en un colgante de oro y plata fundidos y se cuelga del cuello del bebé, el cual ha de llevarlo hasta la pubertad para hallarse siempre protegido y gozar de excelente salud. Para los adultos, basta con poseer un pequeño trozo de raíz y llevarlo siempre encima. Es muy difícil obtener una raíz entera de mandrágora, pero, si se tuviera esa suerte, conviene colocarla en un lugar privilegiado de la casa —por ejemplo, en un estante destacado de la sala, en el centro de la mesa del comedor, etc.—, pues su protección asegura dicha para sus ocupantes. Dada la dificultad de obtener raíces de mandrágora, en China se venden como amuletos y como recuerdos turísticos tallas de piedras duras o de corales que imitan a las mandrágoras. Por supuesto, en tales casos el valor talismánico es más simbólico que real.

Influencia planetaria

La botánica también se halla influida por la presencia de los planetas. Incluso existe una correspondencia entre las partes que componen un vegetal y los siete planetas tradicionales. Así, Saturno influye sobre las raíces; el Sol, sobre el tronco; Marte, sobre los tallos; la Luna, sobre las hojas; Venus, sobre las flores; Júpiter, sobre los frutos; y Mercurio, sobre la corteza y las semillas.

Pero, además, el conocimiento del planeta regente puede indicar a cada persona la elección adecuada de su amuleto vegetal. Una vez que se conoce dicho planeta, bastará con buscarlo en la lista que se ofrece a continuación para saber

qué amuletos son los más indicados para ejercer su benéfico poder; cabe consignar que esta relación es muy antigua y proviene de textos medievales, por lo que sólo hace referencia a los siete planetas tradicionales.

Júpiter: cedro, abedul, clavel, cerezo, haya blanca, avellano, peral, ciruelo, remolacha, roble, clavo de olor, mejorana, jazmín, hisopo, olmo, violeta, menta, lino, higuera, fresa, fresno, col, genciana, valeriana, beleño negro.

Luna: rilo, nogal, cohombro, malva, iris, melón, nabo, amapola, lechuga, avena, nenúfar, sándalo blanco, tamarindo, dondiego de noche, trébol, adormidera, albahaca, anémona.

Marte: albahaca, tabaco, ruibarbo, acebo, cornejo, árboles espinosos, retama, gladiolo, helecho, mostaza, ajenjo, tojo, espliego, alcachofa, espárrago, nuez, brezo, dalia, lúpulo, peonía, artemisa, anémona, vid, gracejo, fucsia, aloe.

Mercurio: abedul, enebro, lavanda, olivo, casia, saúco, té, valeriana, margarita, granza, achicoria, anís, acacia, acedera, verbena, menta.

Saturno: pino, amapola, artemisa, ciprés, chopo, higuera negra, tabaco, cactus, hiedra, helecho, mandrágora, mejorana, ruibarbo, clavo de olor, perejil, ruda, sauce, acebo, olivo, acedera, amaranto, musgo, nueza, avena, mirto.

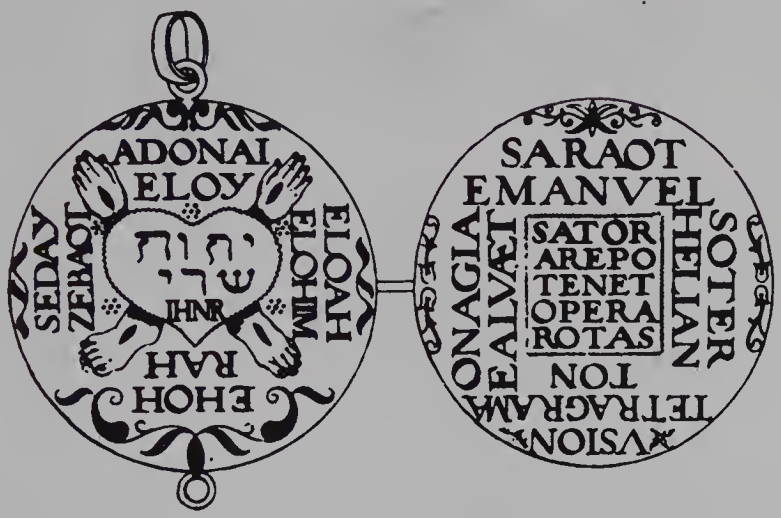
Sol: limonero, cedro, aloe, col, maravilla, trigo, naranjo, cebada, laurel, palmera, sándalo rojo, girasol, heliotropo, muérdago, ciclamen, genciana, crisantemo, centauro, camomila, azafrán.

Venus: naranjo, mirto, pamplina, sándalo, coliflor, jacinto, lis, pensamiento, rosa, manzano, fucsia, verbena, margarita.

La siembra y el trasplante mágico

Todo lo que se ha escrito a través de los siglos acerca de este tema permite llegar a conclusiones bastante contradictorias, pues los distintos expertos han diferido en su interpretación de los hechos y las circunstancias. Se trata, entonces, de un tema controvertido, y su valor depende de la interpretación que cada persona quiera darle. Por otra parte, es lógico que sea así, puesto que se trata de rituales misteriosos que permanecieron ocultos en el conocimiento de magos y alquimistas y que han sido transmitidos de maestros a discípulos con gran secreto.

Sin embargo, del cotejo de los textos pueden extraerse algunas conclusiones fundamentales, basadas en las coincidencias de los especialistas más fiables. Así, los estudiosos del tema parecen coincidir en que si un vegetal es plantado con la intención de convertir algunas de sus partes en amuleto, conviene realizar la siembra un viernes —como la mayoría de los rituales cabalísticos— y cuando la luna se halle en cuarto creciente.



Amuleto colgante

Algunos autores señalan que es importante conocer la influencia planetaria del vegetal que se va a plantar, para que la siembra se realice en la época del año regida por dicho planeta. De este modo, aseguran, se potencia la energía positiva que poseerá en el futuro el amuleto. Algo es real: en este terreno, lo fundamental es la actitud con la que se desempeña la tarea. El escepticismo y la falta de confianza pueden neutralizar el objetivo, mientras que una concentración rigurosa en los propósitos que se persiguen al realizar la siembra puede ayudar a la obtención de las metas.

Como es sabido, los estudios más modernos han revelado que los vegetales perciben las condiciones en las que se desarrollan, condiciones que trascienden en mucho las simples necesidades de agua y luz. No es que se haya demostrado fehacientemente la existencia de algo que podríamos llamar «inteligencia botánica», pero sí se sabe que las plantas poseen alguna forma de percepción sensitiva que aún no se ha captado íntegramente a nivel científico. Con las mismas condiciones físicas, las plantas que reciben un tratamiento afectivo, cuyas hojas son acariciadas, a las que se les habla..., se desarrollan de manera más vigorosa que las que reciben los cuidados necesarios pero ningún otro trato especial. Se supone que lo que las plantas captan es la carga energética que emitimos los seres humanos al manifestar nuestros sentimientos. Si estos son positivos, enriquecen su desarrollo y les permiten crecer mejor.

A consecuencia de ello, cuando se desea realizar una siembra con el objeto de obtener un amuleto, es importante concentrarse en dicha tarea, para que la planta reciba una carga benéfica de energía. Los ocultistas opinan que esta especie de predestinación enriquece el valor talismánico del futuro amuleto.

Respecto a la cosecha, en cambio, los misterios ceden ante pautas claras y concretas. Desde el punto de vista mágico, el mejor momento para cosechar es el que se extiende entre el vigésimo tercero y el vigésimo noveno día lunar, es decir, en su último cuarto. No se prescriben precauciones especiales para esta ta-

rea, salvo que debe ser realizada un viernes y, en lo posible, cuando el sol ya no sea visible en el cielo. En el caso del muérdago y la mandrágora, resulta conveniente que la cosecha la realice un mago o un experto en ciencias ocultas, ya que conocen el modo de neutralizar las vibraciones negativas que pueden liberarse como producto de tal acción.

Naturalmente, no es preciso que la persona que quiera confeccionar un amuleto vegetal se encargue de la siembra y la cosecha de la planta o árbol que luego utilizará. Estas aclaraciones sobre las características del proceso vegetal se circunscriben a las personas especialmente interesadas en el tema y a quienes, dadas las características del lugar en el que viven, les resulte sencillo encargarse de la siembra y la cosecha. Por supuesto, quien viva en una ciudad debe limitarse a coger los trozos de amuleto en sus salidas al campo, o comprar las plantas en invernaderos de prestigio que garanticen que son sanas, que han sido bien cuidadas y que no padecerán excesivamente el cambio de ambiente.

Respecto a las hierbas, es importante comprarlas en buenas herboristerías, donde existan garantías de que su calidad ha sido controlada. Antes de adquirir hojas secas, conviene comprobar que no son ni viejas ni disecadas, puesto que esto les haría perder su cualidad mágica. Si deben disecarse para ser utilizadas como amuleto, el proceso ha de llevarse a cabo en el hogar de la persona que luego lo empleará.

Los perfumes mágicos

Como ya se explicó en el capítulo anterior, las plantas, las hierbas y las flores poseen, desde la más remota Antigüedad, un alto valor energético desde el punto de vista esotérico.

También su esencia puede integrarse dentro de este campo: los perfumes de origen vegetal, además de expresar emociones y sentimientos de acuerdo con una simbología prefijada, pueden convertirse en eficaces amuletos que ayuden a obtener los objetivos deseados.

Suponer que estos significados conforman una sofisticada concepción de la realidad que poco o nada tiene que ver con el universo esotérico, equivale a cometer un serio error.

Efectivamente, la tradición de los perfumes mágicos es mucho más antigua que la misma alquimia, hasta el punto de que desde épocas remotas la destilación de las sustancias perfumadas se convirtió en una prueba imprescindible para los aspirantes a convertirse en magos, sacerdotes, adivinos o conocedores de las ciencias ocultas.

La purificación

A través del transcurso de los siglos, se ha comparado el proceso de fabricación de un perfume natural con las fases espirituales necesarias para poder purificarse y convertirse en un oficiante de ritos mágicos. Debido a ello, los aspirantes a magos aprendían a destilar esencias con el convencimiento de que, llevando a cabo la paciente tarea, otra forma de destilación, mucho más elevada, se producía en sus mentes.

Este proceso de purificación recíproca alcanzó su máximo apogeo durante la Edad Media, cuando se llegó a la conclusión de que la potencia de quien fabricaba el perfume se iba dimensionando a medida que se purificaba la esencia. Durante los tiempos de esplendor de la alquimia, los investigadores esotéricos se lanzaron a la búsqueda de la simbiosis perfecta de la purificación: el elixir de la vida eterna. Lo buscaron obsesivamente sin poder hallarlo jamás, pero en el camino recorrido fueron descubriendo perfumes mágicos cuyas fórmulas aún siguen vigentes.

Un olor para cada piel

Las grandes empresas internacionales de perfumes, como Dior, Chanel, Lagerfeld, Calvin Klein y tantas otras, en la actualidad desarrollan procesos industriales extremadamente complejos, en los que combinan esencias de origen vegetal o de composición sintética para obtener los aromas que utilizan millones de hombres y mujeres en todo el mundo. Pero, tras estas fórmulas tan sofisticadas, se ocultan los mismos principios que perpetuaron los alquimistas de la Edad Media.

La industria actual ha dejado de lado el valor esotérico del perfume para convertirlo en un objeto de consumo. Sin embargo, las leyes en las que se apoya eran de sobra conocidas hace siglos. Por ejemplo, ya se sabía que un aroma varía de acuerdo con la piel, debido a la composición química particular de cada ser humano. De este modo, según la epidermis con la que combina, un mismo perfume puede ser excitante o, por el contrario, suave y delicado; puede liberar aromas afrodisiacos u olores que depriman o trastornen emocionalmente. Esta relación entre la piel y el perfume es un elemento que se tiene muy en cuenta dentro de la gran maquinaria industrial.

El poder del perfume

Los perfumes de consumo masivo son absolutamente inocuos desde el punto de vista mágico. Pueden resultar más o menos atractivos, pueden asegurar el éxito en la seducción, pero sólo gracias al placer que proporciona un olor agradable, no porque posean alguna forma de energía mágica. Son tan variados los componentes de los perfumes actuales, y muchos de ellos resultan de refinamientos químicos tan complejos, que las fuentes de donde han sido extraídos los aromas quedan neutralizadas por los procesos de depuración. El poder mágico ya no existe.

Sin embargo, al elaborar un perfume de origen vegetal artesanalmente, es bueno tener en cuenta que puede ser tanto un aliado benéfico en la consecución de un objetivo como el perverso artífice de un destino negativo. Debido a ello, al confeccionarlo hay que ser consciente del uso que se le quiere dar y del alcance que puede tener en terceras personas. Quien quiera utilizar un perfume para dañar a alguien, poniéndose en peligrosa convivencia con pases de magia negra, corre el riesgo de que esta actúe como un bumerán, es decir, que se vuelva contra él. Así pues, al tratarse de elementos que pueden tener un valor tanto positivo como negativo, no es recomendable realizar imaginativos experimentos; hay que atenerse a las fórmulas propuestas.

El aval científico

Es verdaderamente triste que, hasta el presente, los investigadores de la conducta humana no hayan realizado un estudio científico profundo para establecer las adecuadas relaciones existentes entre las esferas conscientes e inconscientes del individuo y los perfumes.

Los biólogos, en cambio, han realizado numerosas investigaciones para determinar la incidencia de los olores en el comportamiento humano y las respuestas que provoca en el organismo el estímulo odorífero. En el controvertido universo de las ciencias ocultas, hasta ahora no ha resultado posible que racionalistas, humanistas, investigadores y esotéricos hayan logrado un punto de acuerdo sobre la realidad de los poderes de los perfumes. Pero donde sí es posible obtener un apreciable aval científico es en la coincidencia de los estudios respecto al proceso que los perfumes protagonizan en el organismo humano. El aroma se compone de moléculas. Estas «moléculas olorosas», transportadas por el aire, llegan al individuo y penetran en él hasta alcanzar la mucosa del olfato, con la que se disuelven. Esta combinación genera una reacción química que determina la excitación de ciertos centros nerviosos. La variedad de esta excitación está directamente vinculada a los estímulos recibidos, es decir, a las características de cada aroma. Pero, además, de acuerdo con la composición química de cada organismo humano y sus características psíquicas, un perfume determinado provoca reacciones totalmente distintas. Esto explica la razón por la que un mismo aroma puede desatar efectos totalmente opuestos en dos individuos diferentes.

Clasificación de los aromas

Debido a la notable influencia de los perfumes en la realidad esotérica, los magos medievales llegaron a la conclusión de que, para dominar realmente este aspecto mágico, era preciso codificar los olores. Esta iniciativa —que no fue originada por los científicos, sino por los magos, que fueron los verdaderos expertos en perfumes de la Antigüedad— fue sabiamente acogida por los químicos, que decidieron prestar su colaboración para la identificación de los olores. De este modo, se planeó una codificación que pudiera servir para todo tipo de técnicas, tanto científicas como esotéricas, reuniendo los aromas en grupos.

En el año 1700, Linneo, un célebre experto en el tema, sintetizó los conocimientos aromáticos acumulados a través de los siglos y los clasificó en siete grandes grupos, según las vibraciones psicológicas y emotivas que cada perfume producía en el organismo humano. La escala es la siguiente:

Olores	*Flores*
Aliáceos	Ajo, asafétida
Ambrosías	Musgo, ámbar
Aromáticos	Clavel, laurel
Fétidos	Valeriana
Fragantes	Jazmín, lirio, tilo
Nauseabundos	Cucurbitáceas
Venenosos	Solanáceas

El momento astral

De acuerdo con las características psíquicas (temperamento) y orgánicas (composición química individual), ya se ha explicado que tiene lugar un proceso que genera una determinada reacción del individuo ante el estímulo de un perfume. Pero hay otro elemento que interviene en la experiencia perceptiva: el aspecto astral. Si el signo de la flor que produce el aroma coincide con el signo zodiacal de quien lo percibe, el resultado será, como es lógico, mucho más eficaz y, al mismo tiempo, diferente y hasta opuesto del que obtendrán otros individuos que no se encuentren bajo las mismas coordenadas. La teoría actual sostiene que las personas y las sustancias se interrelacionan, y que estas vinculaciones producen un impulso de aceptación o rechazo debido a la coherencia zodiacal, es decir, a la combinación adecuada o desafortunada de los signos que se vinculan.

De acuerdo con esta teoría, así como dos personas pueden atraerse a causa de su coincidencia astral, una persona y un perfume también pueden establecer una combinación extremadamente rica y especial.

El septenario astrológico se relaciona con la escala cromática, pero también con la escala de los aromas, que ya se ha expuesto con anterioridad. Esta coincidencia, sin embargo, no es tal, puesto que la coherencia zodiacal posibilita la concreción de lo que los ocultistas llaman el momento mágico, el instante de equilibrio justo y perfecto, igual a la alternancia de los días y las noches. A mediodía y a medianoche, al alba y al crepúsculo, la magia alcanza su mejor oportunidad de manifestarse.

En el campo de los perfumes, este momento resulta claramente visible en las plantas cuando florecen. Algunas se abren sólo por la noche, y otras, sólo al mediodía, cuando el sol las acaricia plenamente. Muchas lo hacen por la mañana y otras, en el crepúsculo. La «elección» de cada planta con respecto al momento en que abrirá sus flores y exhalará su perfume, además de responder a necesidades vitales, tiene que ver con su circunstancia astral, que se halla vinculada a su propia evolución.

El perfume y el sexo

Los médicos medievales utilizaron los perfumes con finalidades curativas. Esencias, olores, vahos, infusiones y aspiraciones formaban parte de su bagaje calmante. Los perfumes se utilizaban específicamente para resolver los problemas del sistema nervioso, tales como desequilibrios, enajenaciones y depresiones.

Y no iban mal encaminados los expertos medievales. La animación o depresión a través de un aroma tiene una rigurosa explicación lógica, puesto que, desde el punto de vista orgánico, se corresponde con la congestión o descongestión de la glándula pituitaria. Esta se halla estrechamente ligada con el sexo y, por tanto, con la libido. Por eso, términos como *seducción*, *atracción* o *irresistible* se asocian en el mundo de la publicidad con los perfumes industriales. El aroma que agrada produce inconscientemente fantasías sexuales, excitando la libido hacia la persona que despide el olor.

Naturalmente, la glándula pituitaria no funciona del mismo modo en el niño que en el adulto. En realidad, comienza a actuar en plena adolescencia, lo que revela que su proceso está minuciosamente vinculado con el desarrollo sexual del individuo.

La relación entre el olor y la sexualidad es extremadamente intensa. En el universo vegetal, esto es evidente. Ha podido comprobarse científicamente que el instante de exaltación del perfume de una flor se produce cuando se abre, luego aumenta de intensidad y va decreciendo gradualmente hasta desaparecer pocos minutos después de que la flor se haya cerrado. El ciclo coincide con los momentos de mayor actividad de los órganos reproductores de las plantas, que se hallan en la misma flor. En los casos en los que el proceso de reproducción es externa, el perfume actúa como una atracción para los insectos, que se encargarán de transportar las sustancias reproductoras.

La incidencia de los olores en la sexualidad es claramente notoria también en el reino animal. Las hembras de los perros, por ejemplo, durante el periodo de celo despiden un olor para atraer a los machos, aunque estos se hallen a una considerable distancia. Esta «llamada de amor» es muy común entre los animales. Son numerosos los zoólogos que defienden que algunos sólo saben diferenciar el sexo de otro sujeto de su especie en el periodo de celo, y ello debido al olor que despide la hembra, la cual carece de apetitos sexuales hasta dicho periodo. Los machos solamente sienten deseo sexual ante el estímulo que les provoca el olor de la hembra en celo.

Algunos audaces antropólogos han realizado investigaciones que tienden a demostrar que algo similar sucede entre los seres humanos. De acuerdo con esta teoría, la mujer exhala un olor característico —imperceptible— que estimula al hombre hacia la cópula, y ese olor se hace notorio durante el acto sexual. En todo caso, la difusión del psicoanálisis ha permitido comprender profundamente la gran importancia que poseen los olores para los procesos de atracción o rechazo en el plano sexual.

Desde el punto de vista esotérico, la influencia de los perfumes sobre el sexo se halla motivada por una ley de polaridad, cuyo potencial varía en cada sujeto. El polo positivo está representado por las personas a las que la acción de un perfume incita al acto sexual. Su opuesto, el polo negativo, está representado por aquellas personas a las que un aroma lleva a adoptar una conducta de inhibición. Entre unas y otras, se sitúa un tipo intermedio que reacciona con tanta o mayor intensidad que el polo positivo ante ciertos perfumes, y se inhibe tanto o más que el negativo ante otros. Este tipo intermedio es el más frecuente en la raza humana.

El Zodiaco de los aromas

Cada signo zodiacal posee su propio perfume mágico, que es el más adecuado para potenciar las características que distinguen a los nativos de tal signo. Pero, además, cada signo tiene su esencia astral, es decir, la fuente odorífica que se halla bajo la protección del planeta regente. De modo que es posible obtener el am-

paro talismánico de un planeta determinado al utilizar su esencia astral, y aprovechar también sus propiedades benéficas con un amuleto realizado con su perfume mágico. Incluso es posible crear una sabia combinación entre una y otra.

La siguiente es una tabla de relaciones entre los signos zodiacales y sus correspondientes esencias astrales y perfumes mágicos:

Signo	*Esencia astral*	*Perfume mágico*
Aries	Lavanda	Pimienta, ajenjo, albahaca
Tauro	Rosa	Jengibre, rosa
Géminis	Orégano	Vainilla, acacia, menta
Cáncer	Lila	Sándalo, tilo, ámbar
Leo	Incienso	Angélica, bálsamo, ciclamen
Virgo	Jacinto	Gardenia, acacia, rosa
Libra	Verbena	Musgo, gladiolo, jacinto
Escorpio	Brezo	Retama, nardo, luisa
Sagitario	Violeta	Amaranto, fresa, calicanto
Capricornio	Madreselva	Mastranzo, narciso, jacinto
Acuario	Helecho	Muguete, reseda, serpentaria
Piscis	Glicina	Peonía, azahar, jazmín

La utilización de los perfumes mágicos y su combinación con las esencias astrales potencian los aspectos positivos de cada signo zodiacal. El empleo de sus correspondientes perfumes mágicos tiende a facilitar las siguientes reacciones en los 12 signos del Zodiaco:

Aries. Los perfumes de ajenjo, albahaca o pimienta, solos o mezclados con la esencia astral de lavanda, producen el efecto de exaltar la capacidad de decisión, la voluntad obstinada de alcanzar las metas propuestas y el anhelo de matices aromáticos en las relaciones sentimentales.

Tauro. Los perfumes mágicos tienen la propiedad de acrecentar el generalmente gran atractivo físico de los nativos de este signo. Pero también les confirman en su tenacidad para la lucha y les ayuda a superar los problemas complejos, generalmente de origen legal.

Géminis. El control de la peligrosa vanidad de los Géminis, la aparición de nuevas metas o ideales que justifiquen exaltar el propio entusiasmo y la superación de su habitual sentimiento de incertidumbre y desgana, son algunos de los efectos de los perfumes mágicos correspondientes a los nacidos bajo la influencia de este signo.

Cáncer. La utilización de perfumes de sándalo, tilo o ámbar, solos, combinados entre sí o mezclados con la esencia astral de lila, es muy útil para poder ejercer un mayor control sobre las pasiones, uno de los grandes problemas de los nativos de este signo. Asimismo, resultan extremadamente propicios para todas las cuestiones directamente vinculadas con el dinero.

Leo. La influencia de los perfumes mágicos puede ayudar a equilibrar el profundo impulso hacia la violencia de los nativos de este signo, y también a activar su tendencia a la pasividad, a la abulia y a la falta de incentivos. Su influencia también es benéfica en el mundo de la familia y de las relaciones familiares.

Virgo. El perfume mágico de gardenias, acacias o rosas, la combinación de estos aromas o su mezcla con la esencia astral de jacinto, pueden ayudar a contener los extremismos en los que suelen caer los nativos de este signo. Un perfume con capacidad de concentración ayuda a meditar dos veces antes de cometer traición o actuar de modo hipócrita, a la vez que propicia el éxito en las empresas ambiciosas.

Libra. El equilibrio que domina este signo suele ser un impedimento para la floración de sus virtudes sobresalientes. Los perfumes mágicos dan mayor potencia a tres de sus aspectos más notables: la sensualidad, el entusiasmo y la sagacidad para realizar buenos negocios.



El «talismán de la felicidad»

Escorpio. Los perfumes de retama, nardo o luisa y la esencia astral de brezo, solos o en combinación, ayudan a superar los obstáculos que se presentan constantemente en el camino de los Escorpio. Favorecen la superación de la angustia y la instauración de prolongadas etapas de equilibrio emocional.

Sagitario. La tendencia al optimismo y el sentido del humor proverbiales se incrementan, facilitando la obtención de las metas propuestas, con la utilización de sus perfumes específicos.

Capricornio. El uso de los aromas que le están destinados puede lograr que un Capricornio vea con mayor lucidez las relaciones conflictivas que mantiene con su familia, proporcionándole una visión menos negativa de la realidad.

Acuario. El perfume de muguete, serpentaria o reseda, y la esencia astral correspondiente calman la constante ansiedad del Acuario y le facilitan la comprensión profunda de los hechos, ya que los nativos de este signo tienden a tener una visión de las cosas amplia, pero superficial. Asimismo, le disponen mejor para enfrentarse a sus continuas desilusiones.

Piscis. El irónico sentido del humor y la agudeza en las observaciones, rasgos característicos de este signo, se acentúan con sus perfumes específicos, a la vez que disminuye la tendencia autodestructiva tan propia de este signo.

Los efluvios personales

Como desde el punto de vista zodiacal, existen tres perfumes para cada signo, a los que deben sumarse las combinaciones (entre sí y con la esencia astral), el mejor sistema para elegir el aroma perfecto depende de los efluvios personales.

El complejo mecanismo químico que se opera constantemente en el organismo humano determina que cada cuerpo posea su propio olor. Es preciso tenerlo en cuenta al elegir un perfume, para que la combinación de su olor con el del cuerpo no sea contraproducente. Hay personas con olores fuertes y otras con olores débiles. Las primeras, desde luego, deben cuidar mucho más la combinación de su olor con el del perfume elegido. Las segundas, en cambio, poseen una mayor capacidad de adaptación a cualquier olor.

Las personas pelirrojas, por ejemplo, con su piel blanca casi del color de la leche, emanan un efluvio más acentuado que las morenas. Las emanaciones de las rubias, por el contrario, resultan mucho menos perceptibles. Las de piel grasa poseen un efluvio más fuerte que las de piel seca. Las lampiñas suelen tenerlo más leve que las velludas, pero es frecuente que resulte mucho más difícil de combinar.

Así pues, una persona morena, de piel seca, tiene muchísimas más posibilidades de combinación que, por ejemplo, otra de piel grasa, que debe huir de los aromas pesados y embriagadores. Las pelirrojas deben inclinarse hacia los perfumes secos, frescos y deportivos, y las rubias pueden disfrutar de perfumes fuertes, siempre que sean secos.

Del mismo modo, desde la perspectiva de los tipos tradicionales de personalidad, una persona nerviosa o sanguínea posee efluvios más fácilmente identificables que los de alguien bilioso, y mucho más evidentes que los de una persona linfática, generalmente imperceptible.

Cómo se crea un perfume mágico

Una vez comprendida la trascendental importancia que el perfume tiene en el universo esotérico, corresponde aprender el modo de obtenerlo:

1. Como ya se explicó, la importancia de la influencia astral es muy grande, por lo que la primera tarea que debe llevarse a cabo es la de determinar cuáles son los perfumes indicados para el signo y la esencia astral correspondiente. También hay que tener presente que, si se trata de una mujer, debe confeccionarlo durante el día, mientras el sol reparte sus rayos benéficos sobre la tierra —es decir, no puede hacerlo en un día nublado—, y si es hombre, su realización debe reservarse para las horas de la noche o, al menos, para cuando los rayos solares ya no lleguen a la tierra.
2. Una vez elegido el perfume adecuado al signo, es necesario coger los pétalos de la flor correspondiente u obtener las hojas de la planta, según sea el caso de que se trate. Si las hojas o los pétalos no están secos, es preciso aplastarlos y machacarlos en un recipiente de cristal transparente con una maza de madera o cristal, pero nunca de metal, pues este modifica el valor energético de las sustancias vegetales.
3. Cuando los elementos ya están machacados, hay que agregar siete gotas de alcohol puro —por ejemplo, de 96°— y volverlos a machacar hasta que se forme una pasta. Una vez obtenida, se trasladará a un frasco de cristal pequeño con tapa hermética y se le agregará una cucharadita pequeña de alcohol puro. Con papel parafinado, se cubre la boca del frasco y se cierra herméticamente.
4. A continuación, se coge el frasco con la mano izquierda y se agita nueve veces seguidas repitiendo cada vez el nombre del planeta correspondiente al signo zodiacal al que se pertenece, con la mayor concentración posible. Si el perfume se confeccionase con el objetivo de intensificar un vínculo con otra persona, hay que repetir el nombre del planeta regente propio y el de la otra persona. Si el perfume es para otra persona, solamente la primera vez se dirán los nombres de los dos planetas; las ocho restantes, sólo se mencionará el de la persona que lo va a utilizar.
5. Si se desea elaborar un perfume combinando aromas o mezclándolos con la esencia astral, bastará con añadir los nuevos ingredientes durante la operación de machacar las hojas o los pétalos, salvo que se trate de una esencia líquida, en cuyo caso debe ser agregada junto con la última parte de alcohol.

Es posible combinar libremente dos o más aromas, según el deseo de quien lo realiza. Asimismo, pueden hacerse pruebas para determinar cuál es el perfume más adecuado.

Días mágicos de realización

No existe ninguna circunstancia ni ningún ser humano que pueda resistir el magnetismo astral de las esencias mágicas. La reacción que se produce —de aceptación o rechazo— modifica las posibilidades de éxito. Desde luego, depende de la fe, de la tenacidad, de la inteligencia y de la confianza de cada persona que esa posibilidad adquiera un signo positivo y favorezca la obtención del triunfo que tanto se anhela.

Debido a ello, existen días mágicos para la realización de los perfumes, según el signo zodiacal. En estos días, determinados aromas poseen una mayor capacidad talismánica que los restantes, de modo que, si no resultan desfavorables, de acuerdo con las tablas ya expuestas, también pueden ser incorporados para aprovechar sus beneficios. La relación es la siguiente:

Lunes. Es el día indicado para los nativos de Cáncer. También es el mejor día de la semana para llevar perfume de sándalo durante el día (si se trata de una mujer) y perfume de tilo por la noche (si se trata de un hombre). El lunes se halla bajo el dominio planetario de la Luna, de manera que bajo ninguna circunstancia deben emplearse perfumes que se hallen bajo la influencia de Venus, que resulta totalmente desfavorable.

Martes. En este día de intenso magnetismo astral, los nativos de Escorpio, Virgo y Aries pueden preparar sus perfumes. En caso de celos amorosos injustos, conviene utilizar —si se es mujer— perfume de pimienta para el día y de euforbio durante la noche, que protegen contra rencillas absurdas y actitudes irrazonables. Al colocarlos sobre la piel, hay que repetir tres veces «Samuel, Samuel, Samuel» en cada aplicación. Si esta se realiza para que un elemento que despierta celos desaparezca como fuente de peligro, junto a la invocación debe repetirse el nombre de la persona amada.

Miércoles. Los Géminis deben aprovechar esta jornada para confeccionar sus perfumes, con la precaución de no emplear los aromas correspondientes a Saturno y Plutón, planetas desfavorables. Si se enfrentan problemas legales, o relacionados con cualquier documento, con el fin de facilitar su resolución, los hombres deben llevar perfume de resina durante el día, y las mujeres, perfume de clavel durante la noche.

Jueves. Indicado para los perfumes de Sagitario y Piscis, y desfavorable para las esencias que están bajo la influencia de Mercurio, Neptuno, Venus y el Sol. Si se desea favorecer las relaciones con familiares o amigos, hombres y mujeres deben llevar durante el día perfume de tomillo, y por la noche, de peonía.

Viernes. Ideal para la realización de los perfumes correspondientes a Tauro y Libra. Este día, en realidad, es apto para la confección de todos los perfumes, salvo los que se encuentran bajo la protección de Saturno. Desde el punto de vista talismánico, el viernes es el día de la pasión amorosa, que puede intensificarse y

reavivarse. Los hombres deben llevar aroma de bálsamo durante el día, y las mujeres, de bálsamo también durante el día, y de musgo durante la noche. Si se pretende invocar el poder talismánico de la esencia respecto a otra persona, en cada aplicación debe repetirse tres veces «Rafael, Rafael, Rafael», concentrándose en la persona que interesa.

Sábado. Apto para la realización de los perfumes pertenecientes a los nativos de Capricornio y Acuario, y absolutamente desfavorable para la utilización de aromas que se hallen bajo la influencia de Venus. El sábado es el día de la venganza, del cobro de viejas deudas, de la aclaración de malentendidos. Si se va a enfrentar una situación difícil dentro de estas características y se quiere tener mayores posibilidades de éxito, debe llevarse perfume de amapola durante el día y de enebro durante la noche. En cada aplicación, hay que invocar el espíritu sobrenatural de Casiel, cuyo nombre se repetirá tres veces.

Domingo. Indicado para los perfumes correspondiente a Leo. Resulta desaconsejable utilizar aromas que estén bajo la influencia de Mercurio. El domingo es el día del éxito, de modo que, para tener una jornada marcada por la buena suerte, se puede utilizar perfume de jazmín durante el día y de ámbar durante la noche.

Perfume contra el olvido

Si alguien desea que otra persona le recuerde y, por tanto, que intente comunicarse con él, existe un perfume para ello: el perfume contra el olvido. Conviene recordar que en este tipo de circunstancias, la meta que se persigue es que la persona aludida aspire el perfume talismánico específico. Por tanto, si se encuentra distante, se le puede enviar una carta perfumada, una caja de madera impregnada o un regalo, puesto que el aroma comienza a hacer su efecto a partir del momento en que es aspirado por la persona a cuya memoria se ansía apelar.

El perfume contra el olvido se confecciona con hojas frescas de tilo, que hay que machacar en un mortero de cristal y mezclar con siete gotas de alcohol, tal como se explicó anteriormente. Luego, se colocarán en un recipiente de cristal con cierre hermético y se agregará alcohol. Finalmente, se agitará nueve veces seguidas con la mano izquierda a fin de facilitar la mezcla. Sin embargo, en este caso conviene repetir la siguiente invocación cada vez que se aplique el perfume:

> «GABRIEL, HAZ QUE ... (AQUÍ SE DICE EL NOMBRE DE LA PERSONA) ME RECUERDE, GABRIEL, HAZ QUE NO PUEDA OLVIDARME, GABRIEL, GABRIEL, GABRIEL».

Perfume de Venus

Se halla muy difundido en América, donde es considerado uno de los amuletos más eficaces en el campo de las relaciones amorosas.

Para realizarlo, es preciso coger una pizca de ámbar gris, pétalos secos de rosa, un trozo de corteza de enebro picado, una hoja fresca de muérdago y hojas también frescas de verbena. Se colocan todos los ingredientes en un mortero de mármol y se muelen hasta que queden lo más pulverizados posible. Se agregan siete gotas de alcohol y se vuelve a mezclar. Se incorpora, entonces, agua de rosas en cantidad suficiente como para que se forme una pasta que pueda ser amasada con las manos. Con ella, se forman pequeñas bolas, del tamaño de un guisante, que deben ponerse a secar en un lugar sombreado y fresco, lejos de los rayos solares.

Este perfume sólo puede ser confeccionado un viernes, el día de Venus. Debe ser utilizado todos los viernes si se quieren aprovechar sus benéficos efectos. Cuando las bolitas estén secas, se colocan sobre un braserillo encendido, dejando que la habitación y la persona que lo utiliza se impregnen de su aroma. El perfume de Venus es apto para cualquier situación amorosa.

Cómo hacer una bolsa perfumada

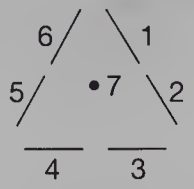
Se trata de uno de los talismanes más conocidos, incluso por personas totalmente ajenas al universo esotérico. Se cree que sus orígenes se remontan a los confines de la prehistoria; está comprobado que se utilizaban bolsas perfumadas en Persia y toda Asia Menor, en el Antiguo Egipto y en Etiopía.

En el pasado, estas bolsas se confeccionaban con hojas atadas entre sí y humedecidas con esencias. Se conservaban en el hogar, y su uso era tanto mágico como religioso. Para su realización, se usaban pieles de animales sagrados. A lo largo de muchos siglos, se las consideró guardianes del hogar, y con este sentido tradicional se difundieron en la cultura grecorromana. Allí, sin embargo, su rumbo se diversificó, y se popularizó la costumbre de guardarlas entre la ropa, no tanto para perfumar agradablemente los muebles, sino para impregnar de energía mágica las vestimentas y proteger a quienes las llevaran.

La función primordial de la bolsa perfumada es proteger. Es decir, no se le puede solicitar el cumplimiento de deseos, como a un talismán, ni el éxito en objetivos precisos, como a un amuleto, salvo en lo referente a superar las adversidades, librarse del peligro, evitar los riesgos y controlar los imprevistos desagradables.

La realización de una bolsa perfumada es sencilla:

1. La persona que se decida a confeccionarla debe comenzar la tarea consultando las tablas de relación planetaria y zodiacal, para saber, de acuerdo con su signo, cuáles son sus perfumes y su esencia astral. Puede escoger cualquiera de ellos, e incluso combinarlos.
2. Una vez elegido el perfume, debe realizarlo del modo ya expuesto. Cuando esté listo, impregnará con él un pequeño trozo de algodón. Éste debe colocarse entre dos pequeñas gasas blancas y cortadas en forma de círculo.
3. Las gasas y el algodón se cosen dando solamente seis puntadas y formando así un triángulo en cada cara. La costura se concluye con una última puntada en el centro y cortando el hilo. El dibujo debe quedar así:



4. La bolsa se confecciona con dos cuadrados iguales de tela de seda. El tamaño carece de importancia y depende del uso que se le quiera dar. Se coserán tres lados; el cuarto queda libre para introducir en su interior el algodón con las gasas cosidas. En cada uno de los ángulos de la bolsa deben darse tres puntadas adicionales para reforzar la costura. Una vez concluida, el algodón y las gasas se guardan en el interior, y se cierra con un lazo del mismo color que la bolsa. La extensión de este dependerá de si la bolsa ha de permanecer en el hogar o llevarse como colgante. El orden de los distintos pasos debe ser el siguiente: primero se hace la bolsa, se unen las gasas con el algodón, después se impregna este último en perfume y, finalmente, se guarda en el interior de la bolsa.



Amuleto colgante

Los colores

Ya se ha explicado que la bolsa perfumada debe confeccionarse en tela de seda y que el hilo para coser, así como el lazo que la cierre, deben ser del mismo color

(el hilo para la costura de las gasas siempre será blanco). Pero el color depende del Zodiaco. Así pues, según el signo al que pertenezca la persona que usará la bolsa, se escogerá el color que se va a utilizar.

La tabla es la que se expone a continuación:

Aries	Rojo
Tauro	Verde
Géminis	Violeta
Cáncer	Gris plateado
Leo	Amarillo
Virgo	Violeta
Libra	Verde
Escorpio	Rojo
Sagitario	Azul
Capricornio	Negro
Acuario	Negro
Piscis	Azul

Talismanes y sellos

Muchos investigadores especialistas en ciencias ocultas han intentado descifrar los remotos orígenes del talismán, sin que, hasta la fecha, haya sido posible establecer datos concretos.

Las pruebas indiscutibles que existen hasta ahora al respecto señalan que el talismán era muy popular en la sociedad del antiguo Egipto; sin embargo, todo hace pensar que ya era un objeto utilizado por civilizaciones mucho más antiguas que la egipcia.

Diversos autores de la Antigüedad grecolatina, como Plinio, Plutarco y Virgilio han dejado constancia de las fuerzas del talismán en Grecia. De Virgilio se decía que tenía poderes ocultos, y por ello asignaba tanto valor a los talismanes. Cierta vez, la ciudad de Nápoles fue invadida por millares de sanguijuelas sin que nadie pudiese acertar a explicar la causa de la plaga y el modo de eliminarla. La ciudad entera parecía condenada a desaparecer si no se hallaba remedio al maléfico azote. Según la tradición, fue Virgilio quien salvó Nápoles: ordenó confeccionar una sanguijuela de oro de tamaño natural y la echó dentro del pozo más profundo de la ciudad. En pocos días, las sanguijuelas abandonaron Nápoles del mismo modo misterioso con el que habían llegado, y muchos habitantes lograron salvar así sus vidas.

¿Qué es un talismán?

Desde el punto de vista cabalístico, un talismán se define como un objeto de piedra, metal, madera, marfil u otra materia cualquiera, preparado en determinadas condiciones astrológicas y bajo ciertas formas rituales, cuya finalidad es ayudar a cumplir los deseos de quien se coloca bajo su invocación.

Según Paracelso —y otros autores que coinciden con él— la potencia misteriosa del talismán es inmanente y proviene de los materiales con los que ha sido fabricado, de su relación astral, así como de las circunstancias que llevaron a que se realizara.

Debido a que la astrología rige su confección y determina los caracteres y figuras simbólicas que tienen que ser grabados en el talismán, es considerado una creación astrológica.

Talismanes y amuletos

La diferencia más notable que puede establecerse entre un talismán y un amuleto —aunque al poder de ambos se los denomine genéricamente «talismánico»— es que la finalidad del amuleto es la protección y el bienestar de quien lo lleva, mientras que el talismán suma a esto la obtención de hechos que los expertos no dudan en calificar de portentosos.

El talismán ejerce su poder sobre los deseos de quien utiliza su fuerza. Al poseer una energía inmanente, proyecta un halo de protección en quien lo emplea y, a la vez, su poder va más allá para colaborar en las metas para las que fue creado. El modelo más tradicional y popular de los talismanes puede hallarse en los cuentos para niños. Aunque en ellos la fuerza talismánica se presenta como algo infantil y omnipotente, como es el caso de las varitas mágicas de las brujas y las hadas o la célebre lámpara de Aladino.

A pesar de que morfológicamente dependen de las zonas geográficas en las que han sido creados, la mayoría de los talismanes se parecen entre sí, salvo ligeras variantes. Suelen ser trozos de metal, marfil o pergamino de diferentes formas, aunque la más habitual es la circular. En ellos se graban o cincelan figuras simbólicas rodeadas de signos cabalísticos, así como palabras mágicas expresadas generalmente en caracteres hebreos, griegos o en cualquiera de los diversos alfabetos árabes.

Influencia astrológica

Un astrónomo francés declaró hace unos años: «El día que la ciencia astrológica haya alcanzado su máxima perfección, se podrán predecir los acontecimientos de la vida de un hombre con la precisión matemática con la que en este momento los astrónomos anunciamos los eclipses».

La tradicional importancia que la astrología posee para la comprensión del futuro humano parece potenciarse al ingresar en el universo de los talismanes. En él, el peso de los astros es tan grande que hasta existen talismanes llamados «mixtos», porque combinan los aspectos mágicos, astronómicos y cabalísticos.

Los astros establecen ciertas relaciones de atracción con los diversos cuerpos que se hallan en la Tierra. Así se establece la influencia sideral. Antaño, existía una rígida norma para la confección de los talismanes con respecto al metal con el que debían fabricarse. Se creía que los materiales se hallaban bajo el influjo sideral, es decir, que se «cargaban» con la atracción que les vinculaba a los cuerpos celestes. El oro, la plata, el azogue o mercurio, el latón, el cobre, el hierro, el estaño y el plomo son los metales con los que se fabricaron los talismanes en el pasado.

Cómo se confecciona un talismán

Quien decida crear un talismán, debe poner un alto grado de concentración en su tarea. No se trata de una mera experiencia de bricolaje, sino de un ritual, una

ceremonia que posee su propio código, el cual es importante respetar si se quieren alcanzar los objetivos propuestos.

Un talismán generalmente se compone de varios elementos y se realiza en metal, aleación o pergamino. En él se escriben determinados caracteres. En todos los casos, es fundamental respetar una regla decisiva: el talismán debe confeccionarse durante las primeras luces del día.

No puede hacerse por la noche, por lo que conviene aguardar a que aparezca la claridad. Pero tampoco se puede continuar la tarea cuando el sol ya está en lo alto, pues la influencia se resiente. Su realización debe llevarse a cabo con un alto poder de concentración en el objetivo que se desea alcanzar, poniendo la mayor dosis posible de confianza y fe en la capacidad del objeto que se está fabricando. Si se puede, es conveniente estar solo. Finalmente, hay que tener presente una advertencia: no deben fabricarse talismanes los días de lluvia, tormenta o nubarrones. En tales circunstancias, el aire se halla tan cargado de energía atmosférica que puede neutralizar el efecto del talismán.

Un talismán puede hacerse en forma de anillo o de sello. Quien lo escoja debe saber que tiene que coincidir con su planeta regente, de lo contrario su poder no será eficaz. Pero además, debe tener en cuenta el color predominante de la pieza.

Los talismanes también pueden ser confeccionados por otra persona. Por ejemplo, puede darse el modelo al joyero para que lo realice. En estos casos, hay que rogarle que inicie su tarea en las primeras horas del día, y que nunca trabaje en él cuando llegue la noche. Después, mediante la consagración, el talismán se purifica de cargas energéticas ajenas y sirve solamente para quien lo ha encargado.

Los colores

Normalmente, elegimos los colores que nos gustan de un modo intuitivo, sin tener plena conciencia de sus elementos de atracción. Este sistema debe desecharse en la realización de un talismán, puesto que cada color posee su propio significado; puede decirse que es casi tan importante como la influencia astral. La tonalidad de los metales, de las piedras preciosas o de los papeles que se utilicen en la confección de un talismán debe adecuarse a sus significados, que son los siguientes:

Amarillo. Color cálido, menos fogoso que el rojo y el anaranjado, pero cargado con su misma vitalidad. Posee el don de transmitir bienestar, y ayuda a mantener la dicha obtenida. Se trata de un tono vital, muy apto para personas con tendencia a la depresión y el desánimo. Se considera que sus radiaciones estimulan el sistema nervioso, por lo que resulta desaconsejable para personalidades exaltadas. Los talismanes en los que predomina el amarillo avivan la inteligencia y aportan alegría y optimismo.

Azul. Representa lo apagado, lo anestesiado, lo levemente acallado. Se considera que favorece la circulación sanguínea, por lo que se recomienda la utilización de

talismanes azules a personas que padecen arteriosclerosis y otros tipos de trastornos vasculares. Asimismo, son eficaces contra los problemas nerviosos. El azul favorece la discreción, la mesura y la prudencia, incrementa el sentido de la solidaridad, mejora las relaciones entre socios y es un buen aliado para resolver favorablemente cuestiones de dinero. Su valor talismánico se desarrolla ampliamente en el campo social, en el que favorece la aceptación y las buenas relaciones.

Blanco. El hielo y la nieve representan la frialdad glacial que caracteriza a este color, generalmente considerado como neutro. El blanco es el tono de la concentración y la meditación. Resulta ideal para tomar distancia de los problemas y poder evaluarlos en su justa medida. Los talismanes blancos tienen la propiedad de elevar el espíritu, acrecentar la sensibilidad y favorecer el desarrollo espiritual. Su área de influencia está relacionada con la cultura, el saber, el conocimiento.

Rojo. Es el más cálido y estimulante de los colores. Fortifica a las personas débiles o enfermas, excita la sensibilidad y favorece el desarrollo en los adolescentes. En individuos linfáticos o con tendencia depresiva, propicia la vitalidad, a la vez que exacerba agradablemente la percepción sensorial, por lo que, con frecuencia, es utilizado por los artistas en sus tareas creativas. Asimismo, un talismán de esta tonalidad favorece la actividad intelectual.

Verde. Por hallarse en el centro de la escala cromática, se trata de un color equilibrado. No en vano, es el tono de Libra, el signo de mayor equilibrio en toda la escala zodiacal. Otorga ecuanimidad de juicio, neutraliza las tendencias a la cólera y favorece el reposo. Representante del equilibrio entre fuerzas contrastadas, el verde es un color más frío que el rojo, el amarillo y el anaranjado, aunque con frecuencia se incluye dentro de los colores cálidos. Se considera que sus radiaciones son purificadoras, a la vez que estimulan el funcionamiento de la hipófisis. Es un tono apropiado para el descanso y la calma, controla la ansiedad y la inquietud, relaja el cuerpo y resulta útil contra el estrés y la fatiga por exceso de trabajo.

Violeta. Representa la psiquis. Se cree que actúa como inhibidor del sistema nervioso, por lo que se le atribuyen excelentes condiciones sedantes. Es un color frío, cuyo valor talismánico ayuda a neutralizar los desequilibrios nerviosos graves y las enfermedades mentales. A la vez, favorece la actividad cerebral y es un buen aliado en momentos en los que la presión del entorno es muy grande: permite asumir las dificultades con entereza y ayuda a tomar decisiones acertadas incluso en los instantes más difíciles. Es un color que dulcifica el trato personal, ya que invita a la amabilidad y a la ternura.

La consagración

Es importante, pero no fundamental, que el talismán sea realizado por la misma persona que se va a poner bajo su invocación. Sin embargo, en un caso o en otro, todos deben someterse al aspecto decisivo de su realización, la etapa trascen-

dental en la que el talismán se carga del poder que le permite realizar lo que se le encomienda. Esta fase es la de su consagración.

El ritual debe celebrarse a solas y sin testigos, y la persona que realice la consagración debe corresponderse con la que llevará el talismán. Así pues, no es posible consagrar para terceros. Si se recibe como regalo un talismán ya consagrado, es preciso consagrarlo nuevamente antes de comenzar a utilizarlo.

La consagración dura una hora o, visto desde la perspectiva cabalística, 60 minutos, que, según la tradición, es el número de estancias que recorre el tiempo hasta llegar a la Tierra. El talismán debe colocarse sobre un plato blanco —de loza, porcelana o cerámica— que nunca antes haya sido utilizado, y exponer primero una cara durante 30 minutos, y después la otra durante el mismo periodo de tiempo.

Al exponer el objeto en una de sus caras, hay que recitar una oración. Al darle vuelta y exponer la cara opuesta, esta debe repetirse. La colocación de las manos también es importante: la mano derecha, abierta y extendida, se coloca sobre el talismán, y la izquierda, cerrada sobre el pecho, cerca del corazón, con la mirada fija en el cielo. La exposición debe realizarse, como es lógico, a la intemperie. Independientemente del talismán, la oración consagratoria es la siguiente:

> «Centrad vuestros efluvios, astros poderosos, ante este trozo de ... (aquí se dice el nombre de los materiales con que ha sido confeccionado el talismán, sin omitir ninguno), que os representa en este planeta llamado Tierra, y dotado de todas las virtudes y cualidades que sean precisas para que posea el don de dominar a los buenos y a los malos, ... (aquí se dice el nombre del que realiza la consagración) pueda, gracias a vuestra ayuda, vencer todos los convenientes que le presente la vida, adquirir riqueza y poderío, no ser molestado ni vencido por personas o espíritus, hallarse libre de maleficios, encantamientos y demás sortilegios. Que nadie pueda hacerle daño y que posea absoluto dominio sobre los astros y los elementos de la Tierra. Y que los espíritus de luz de Adonai, Ariel, Jehová y Mitratón le adornen de los dones de la sabiduría, a fin de que, por sus mágicas virtudes, logre cuanto se proponga».

Después de la consagración, el talismán debe guardarse en un lugar oscuro, al que no le llegue ningún tipo de luz, durante 30 días.

Si es posible, se perfumará con alguna esencia mágica antes de guardarlo para reforzar su poder. Una vez que se haya cumplido el plazo, ya estará listo para ser utilizado.

Las horas de la consagración

La ceremonia de la consagración se realiza mediante el influjo que depositan en el talismán los planetas regentes. Por ello, es importante saber cuál es el planeta de mayor incidencia en la persona que realizará la consagración.

Este dato puede obtenerse consultando la tabla específica de la página siguiente. Del mismo modo, debe conocerse el día de la semana más favorable.

A continuación, se ofrece la tabla de horas mágicas diurnas y nocturnas para la consagración de talismanes. El modo de operar es muy sencillo. Por ejemplo, partamos de la suposición de que la persona que realice la consagración es un Escorpio. Si se trata de una mujer, deberá realizar la consagración durante las primeras 12 horas del día. Si es un hombre, en las 12 horas restantes. Sigamos con la suposición y pensemos que se trata de un hombre Escorpio. Su planeta es Marte, y su día, el martes. De este modo, buscará en la tabla el martes en la segunda mitad del día, y así podrá hallar al planeta Marte, que es el suyo, rigiendo las horas que discurren entre las 15:00 y las 16:00 de la tarde y entre las 22:00 y las 23:00 de la noche. Cualquiera de esas dos horas le servirá para realizar su consagración.

Horas	*Lunes*	*Martes*	*Miércoles*	*Jueves*	*Viernes*	*Sábado*	*Domingo*	
1.ª	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Primeras horas del día
2.ª	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	
3.ª	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	
4.ª	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	
5.ª	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	
6.ª	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	
7.ª	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	
8.ª	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	
9.ª	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	
10.ª	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	
11.ª	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	
12.ª	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	
1.ª	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Segundas horas del día
2.ª	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	
3.ª	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	
4.ª	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	
5.ª	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	
6.ª	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	
7.ª	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	
8.ª	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	
9.ª	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	
10.ª	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	
11.ª	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	
12.ª	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	



Conjuros a los demonios Silcharde y Bechard

Finalmente, aunque no se trate de un factor decisivo, conviene indicar que existen días considerados como particularmente propicios para las consagraciones. Esto no quiere decir que no puedan hacerse en cualquier otra fecha del año, pero, si la confluencia del día astral y el planeta de influencia coincide con alguno de los días que se señalan a continuación, la consagración resultará doblemente eficaz. Estos días son:

28 de enero	14 de julio
25 de febrero	26 de agosto
25 de marzo	15 de septiembre
9 de abril	21 de octubre
26 de mayo	18 de noviembre
24 de junio	19 de diciembre

Cuadrado mágico

Con este nombre se conoce, desde hace siglos, un talismán muy célebre que puede realizarse en pergamino, como adorno de un anillo o como colgante. Consiste en un cuadrado perfecto subdividido en otros cuadrados más pequeños, absolutamente iguales entre sí, que contienen números de una progresión aritmética. Dichos números se hallan colocados de tal forma que todos los de una misma línea, sumados horizontalmente, verticalmente o en diagonal, dan el mismo resultado. Se cree que proviene de Oriente y que fue traído por los árabes a Europa antes del siglo IX.

El cuadrado talismánico aumenta la suma de los poderes de los planetas, por lo que su valor mágico es muy elevado. Veamos, por ejemplo, uno de los más sencillos, el correspondiente a Saturno. Cada persona debe escoger su cuadrado mágico según el planeta regente. Su configuración es la siguiente:

4	9	2
3	5	7
8	1	6

El 15 es el número del planeta Saturno. De cualquier modo que se lea el cuadrado mágico asignado, la suma de sus números siempre da 15 si se mantiene una misma línea de lectura.

Pero, así como Saturno posee este cuadrado mágico de 9 casillas con el 3 como raíz, el de Júpiter tiene 16 casillas y el 4 como raíz; el de Marte, 25 casillas y el 5 como raíz; el del Sol, 36 casillas y el 6 como raíz; el de Venus, 49 casillas y el 7 como raíz, y el de la Luna, 81 casillas y el 9 como raíz.

El número místico que pertenece a cada planeta es el que debe dar como resultado la suma de las líneas de los números que forman el cuadrado mágico correspondiente a dicho planeta. Así, pueden formarse diversos cuadrados mágicos alterando el orden de las cifras o de las hileras, pero conservando el total. Los números místicos de los siete planetas tradicionales son:

Júpiter	31	Saturno	15
Luna	369	Sol	111
Marte	65	Venus	175
Mercurio	260		

Los sellos

Son los talismanes de los planetas. Los más celebres son:

Sello de Júpiter. Se fabrica en jueves, con una lámina circular de estaño, lisa y pulida. En una cara se graba un círculo cerca del borde. En el interior del círculo se graba un polígono de nueve lados iguales, y en su interior debe inscribirse el cuadrado mágico correspondiente a Júpiter, que consta de cuatro hileras que, sumadas, siempre dan 34. En la cara opuesta hay que grabar un hombre vestido de sacerdote y con un libro abierto por la mitad en su mano izquierda —símbolo del Libro del Destino—, el cual parece leer con interés. Sobre su cabeza debe brillar una estrella, y en el borde superior hay que grabar la palabra *oro*. Este talismán ahuyenta los temores y las angustias, aleja la soledad y favorece plenamente las relaciones sociales, ya que facilita el reconocimiento por parte de los demás. La fecha de su confección es muy importante, pues, una vez terminado, debe ser guardado envuelto en un trozo de tela celeste y no puede ver la luz hasta que la Luna entre el primer grado del signo de Libra y cuando el Sol habite en Cáncer, Sagitario o Piscis. De lo contrario, su poder talismánico se neutraliza. Su efecto

es más poderoso por la noche que bajo los rayos solares, por lo que conviene llevarlo encima al salir de casa cuando el sol ya se ha ocultado.

Sello de la Luna. Debe confeccionarse con plata y en lunes. Hay que hacerlo en primavera, si en el primer grado de Capricornio o de Virgo existe un aspecto favorable de Júpiter o Venus. Para crearlo, se requiere una lámina de plata muy pulida por ambas caras y recortada de manera circular. En una de sus caras se graba un círculo cerca de los bordes y en su interior un hexágono, del mismo modo que en los demás sellos. En él se inscribe el cuadrado mágico correspondiente a la Luna, que consta de nueve hileras de números que, leídas horizontalmente, verticalmente o en diagonal, siempre suman 369. En la otra cara hay que grabar el símbolo de la luminaria, representada por una bella mujer delgada, de largos cabellos, vestida con un traje de noche, largo y de tela suntuosa, y que descansa sus pies sobre una media luna con las puntas hacia arriba. En la cabeza, la figura debe llevar una estrella refulgente, y otra media luna en su mano izquierda. Encima de la imagen debe grabarse el nombre de la diosa Hécate. Finalmente, se envuelve en una tela blanca, de lunes a lunes, antes de consagrarlo. Para que actúe, habrá que llevarlo siempre encima, como colgante o en el bolso. Es un talismán muy apreciado por sus cualidades curativas, pues, a la vez que preserva de enfermedades contagiosas, acorta los periodos de convalecencia. También goza de mucho prestigio entre los agricultores; se cree que ayuda a obtener mejores cosechas. Tiene su domicilio en Cáncer y su exaltación en Tauro; es muy apreciado para realizar inversiones cuando algún aspecto del negocio está vinculado con la salud, la medicina o las enfermedades.

Sello de Marte. El metal que le corresponde es el hierro y el día para fabricarlo, el martes. La influencia de los astros se produce porque su centro se halla en Escorpio, su gloria en Virgo y su exaltación en Capricornio, pero su fuerza y su potencia provienen de Escorpio, de Aries y del planeta Mercurio, que aparece en posición favorable. El número cabalístico que le corresponde es el 65, y su cuadrado mágico posee cinco hileras. Para crearlo hay que cortar en forma de medalla circular una delgada plancha de hierro bien pulida por ambas caras. En una de ellas, se graba un círculo cerca del borde y, en su interior, un polígono de nueve lados —9 es el número vinculado con Marte y con el signo de Escorpio—, de manera que todos ellos sean exactamente iguales. En él se graba el cuadrado mágico de Marte. En la otra cara, se dibujará un guerrero con el brazo izquierdo apoyado sobre un escudo. Este debe llegar hasta los pies del guerrero, que esgrimirá una espada desenvainada en su brazo derecho. En el centro del escudo debe haber una estrella refulgente. Sobre la cabeza del guerrero hay que grabar el nombre de Marte. Una vez confeccionada, la medalla se guardará, de martes a martes, en un trozo de tela roja antes de consagrarla. Una vez concluida la ceremonia, se puede utilizar como colgante, llevar en el bolso o colocar sobre la mesilla de noche, aunque es preferible llevarlo siempre encima, pues su poder consiste en dotar de tenacidad y coraje a quien lo lleva en las situaciones más difíciles. Asimismo, proporciona éxito en las relaciones sentimentales apasionadas. Para su fabricación es muy importante escoger el momento en que la Luna

se halle en un aspecto favorable con cualquier otro planeta, o entre el primer grado de los signos de Aries o Sagitario, pues, si se confecciona cuando Marte se halla en oposición con los planetas regentes, su eficacia se neutraliza.

Sello de Mercurio. Debe hacerse con mercurio solidificado y en miércoles. Se fabrica del mismo modo que los demás sellos, es decir, grabando un círculo cerca del borde y, en su interior, un polígono de nueve lados iguales. En él se inscribe el cuadrado cabalístico correspondiente a Mercurio, compuesto por ocho hileras que, sumadas, dan siempre 260. En la otra cara, se graba la figura tradicional de un genio mágico, con hombros y pies alados, y un caduceo en su mano derecha. Un caduceo es una vara larga y delgada con dos serpientes enroscadas, símbolo que suele verse con mucha frecuencia en las farmacias y que representa a Mercurio. Sobre su cabeza debe haber una estrella y, en el borde superior, el nombre de Hermes. Puesto que tiene su domicilio en Virgo, su fuerza y potencia en Virgo y Libra, su exaltación siempre en Virgo y su planeta amistoso es Marte, este sello sirve, en el plano curativo, para eliminar las fiebres de origen desconocido y, de manera general, para facilitar la concentración en el estudio de las ciencias y obtener riqueza y honores en todo lo que se halle relacionado con el mundo científico. Se puede llevar encima, pero, si por las noches se guarda debajo de la almohada, posee el don de provocar sueños agradables.

Una vez confeccionado, hay que envolver cuidadosamente el talismán en un trozo de tela escarlata y guardarlo hasta el primer día en que Mercurio entre en buen aspecto con Virgo. Y justo en ese momento, hay que proceder a su consagración.

Sello de Saturno. Debe realizarse un sábado y con una lámina de plomo cortada y trabajada como en los demás casos. En una de sus caras, dentro del círculo, lleva un polígono de nueve lados, y en su interior, el cuadrado mágico correspondiente al planeta, que consta de tres hileras que, al ser sumadas, dan siempre 15. En la otra cara del sello hay que grabar la imagen de un anciano calvo, con barba blanca, que camina descalzo y lleva una túnica que le cubre el cuerpo y un solo hombro. Esta imagen representa el Tiempo, y lleva en una de sus manos una hoz o guadaña, al lado de la cual puede verse una clepsidra o un reloj de arena. Al igual que todas las figuras cabalísticas, debe llevar una estrella refulgente sobre su cabeza, y más arriba, cerca del borde superior, escrita su correspondiente palabra talismánica, que en este caso es *tifón*. Una vez acabado, conviene envolver el sello con una prenda íntima negra de mujer y guardarlo hasta que Saturno se halle en su aspecto más favorable, es decir, cuando la Luna entre en el primer grado de Capricornio. Justo en ese momento, se consagrará y se llevará siempre como colgante o en el bolso, sobre todo en el caso de las mujeres embarazadas, pues asegura un embarazo sin inconvenientes, así como un parto sencillo y agradable. Además, es símbolo de prosperidad y está vinculado con la riqueza súbita, el éxito en los juegos de azar, la devolución de dinero prestado que no se esperaba cobrar, el hallazgo de dinero en la calle, la recepción de una herencia o cualquier otra situación de la vida que implique disponer inesperadamente de una suma de dinero con la que no se contaba.



Mano de Fatma

Sello del Sol. Sólo puede confeccionarse en domingo, y el metal que debe emplearse es el oro. Es apto preferentemente para los nativos de Leo, pero también para los Sagitario y los Aries. Se realiza con una lámina de oro circular, lisa y bien pulida por ambas caras. En una de ellas se graba, como en los demás sellos, un círculo cerca del borde de la lámina, y en su interior un hexágono. En los arcos formados por la curvatura del círculo, sobre los lados del hexágono, se graban los signos del Zodiaco que corresponden astralmente a este sello (Leo, Sagitario y Aries), a los que debe sumarse el signo de la persona que lo va a llevar, el de su ascendente y el que rige la época en la que el sello es confeccionado. Si alguno de ellos se repite una o dos veces, no es algo que deba tenerse especialmente en cuenta; en todo caso, significa el reforzamiento de la influencia de di-

cho signo sobre el objeto que se fabrica. Dentro del hexágono debe grabarse el cuadrado mágico del Sol, que es aquel en el que cualquiera de sus líneas, leídas horizontalmente, verticalmente o en diagonal, siempre suma 111, el número del Sol. En la otra cara, se graba una cabeza de león con un sol detrás o al costado, y sobre ella los nombres de Júpiter y Osiris. A continuación, se guarda dentro de un trozo de tela amarilla, de domingo a domingo, antes de proceder a su consagración, que se realiza de la misma manera que con los talismanes. Luego, conviene colocarlo a modo de adorno en la mesilla de noche, en el escritorio del estudio, si se realizan trabajos remunerados, o llevarlo en el bolso al salir de casa. Su poder radica en que actúa como enlace entre el Sol y todas las energías positivas de la Tierra, a las que los rayos solares prestan su calor. Proporciona éxito en las empresas vinculadas con el dinero, el prestigio, los ascensos profesionales, el reconocimiento y los honores por la eficacia de los trabajos realizados.

Sello de Venus. Debe realizarse con cobre y en viernes. La medalla tendrá las mismas características que los sellos anteriores. En una de las caras, la del círculo cerca del borde, hay que grabar un polígono de nueve caras, y en su interior, el cuadrado mágico correspondiente al planeta regente, que posee siete hileras de números, los cuales, sumados horizontalmente, verticalmente o en diagonal siempre dan 175, que es el número de Venus. En la otra cara hay que grabar la imagen de una mujer cubierta de velos que lleva un laúd (instrumento musical parecido a un arpa, pero mucho más pequeño) en su mano izquierda, y apoya la derecha sobre Cupido, que está a punto de lanzar una de sus flechas amorosas. Sobre su cabeza, la figura debe tener una estrella refulgente, y en el borde del plano superior hay que grabar el nombre de Isis. Una vez terminado, conviene envolver el sello en un trozo de tela verde y guardarlo hasta que el planeta Venus se halle en el signo de Tauro, y cuando la Luna haya ingresado en el primer grado de Tauro o de Virgo, pues de lo contrario carecerá de valor. En ese preciso momento, ya se puede consagrar. Puede llevarse encima, como colgante, o colocarlo como adorno en cualquier lugar de la casa Es un talismán muy eficaz contra los problemas amorosos, y propicia la amistad, la paz, la reconciliación con los enemigos, el fin de las viejas disputas, el reencuentro con viejos amigos... Asimismo, incrementa la sensibilidad respecto a la música.

Los talismanes más eficaces

Por definición, el talismán posee un objetivo determinado que lo trasciende. No sólo protege, como el amuleto, sino que defiende contra un peligro concreto. Existen muchísimas variedades de talismanes, siempre influenciados planetaria y zodiacalmente, con el fin de aumentar su poder.

De entre todos ellos, los más célebres y eficaces son:

Alumbre. El talismán consiste en un trozo de esta piedra guardado en una cajita de oro, plata o cobre, según la influencia planetaria del portador, junto con una pizca de sal. Debe llevarse siempre colgado del cuello con una cinta del color del planeta correspondiente. Este talismán protege de agresiones en la calle, robos, violaciones y situaciones violentas o desagradables en general.

Azúcar. El azúcar en sí ya es un elemento talismánico y está muy difundido entre las personas relacionadas con el mundo artístico. En el día de un estreno teatral es costumbre rociar los extremos del escenario con azúcar. Los actores lo llevan siempre para asegurarse el éxito. El talismán consiste en un pequeño sobre de azúcar llevado siempre en la cartera, junto con el dinero, con el fin de que esa billetera no esté nunca vacía.

Bolsita de tela blanca. Para llamar a la suerte y librarse de los influjos nefastos se puede hacer una bolsita con tela blanca. En su interior hay que guardar una cabeza entera de ajos, un poco de hierbabuena, perejil e incienso. Luego, antes de cerrarla, se pronunciará la siguiente invocación: «Líbrame de mis enemigos, que me quieren mal». Finalmente, conviene dejarla en la mesita de noche, cerrada con un cordel blanco.

Caracola de mar. Puede ser colocada como adorno en cualquier habitación de la casa o bien llevada como colgante, collar, anillo, pulsera o alfiler. Asegura la buena salud y previene contra las enfermedades.

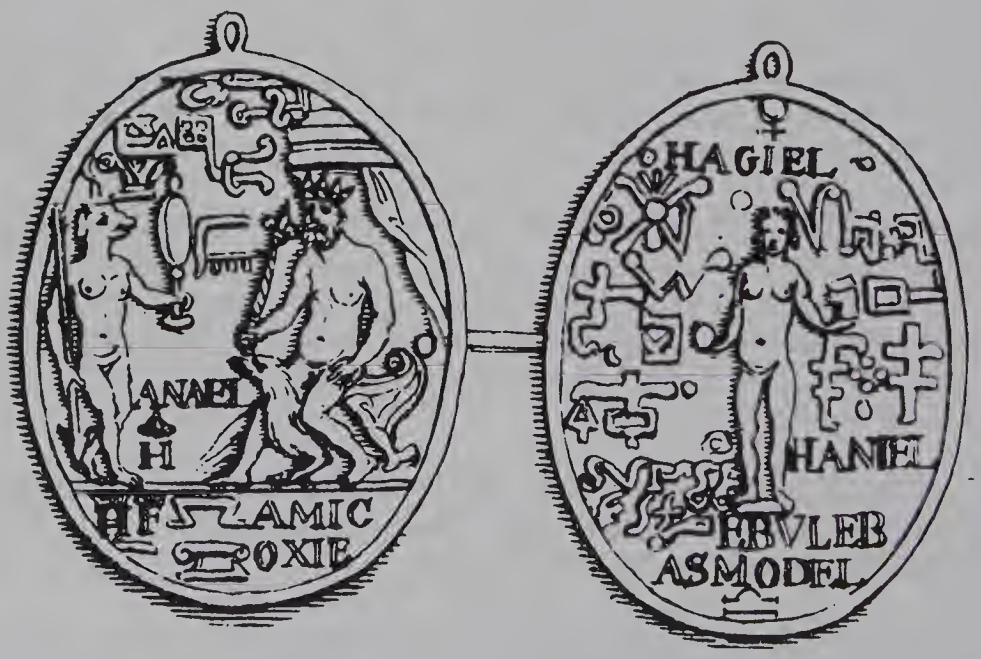
Cebolla. A raíz del elemento principal que lo compone, se trata de un talismán perecedero. Un viernes, al caer el sol, se coge una cebolla y se coloca dentro de un frasco o vaso lleno de agua hasta la mitad. La raíz del bulbo también debe

quedar cubierta hasta la mitad. Al colocar la cebolla dentro del vaso, es preciso concentrarse en la necesidad que se tiene en ese momento de asegurar el trabajo o de conseguir uno nuevo. Todos los viernes debe cambiarse el agua del frasco. Poco a poco, irá creciendo una planta. Si brota, significa que los deseos se cumplirán, pero si se pudre sin llegar a brotar, indica que la situación no mejorará por el momento.

Cinta roja. Hay que hacer un lazo mientras se recita la siguiente oración: «Isis, haz que la envidia de quienes me rodean no llegue a rozarme». Este talismán tiene que estar siempre en contacto con la piel de quien lo posee, bajo la ropa, para no ser visto por nadie más, pues, de lo contrario, pierde toda su cualidad talismánica. Es válida para protegerse de la envidia, la calumnia y las habladurías con mala interpretación.

Collar de dientes de mulo. Este talismán se confecciona de la siguiente manera: se coge hilo grueso de algodón, rojo y verde, y se atan con él los siete dientes correspondientes. Este collar, llevado por una mujer casada, favorece la fecundidad.

Collar de monedas. Está formado por tres monedas de plata enhebradas con un cordón de seda negro. Después de colocar cada moneda y realizar un nudo detrás de cada una, conviene concentrarse para solicitar al talismán que esas monedas se multipliquen; así pues, en total se realizarán cuatro nudos. El talismán —llevado como colgante— se emplea con la finalidad de aumentar el dinero que hay en el hogar.



Talismán de Catalina de Médicis

Collar de perlas y coral. Para que este talismán sea realmente eficaz, debe tener enhebradas perlas y pequeños trozos de coral alternativamente. Protege del dolor físico y evita los sufrimientos por enfermedad.

Collar portugués. Es un talismán muy difundido en toda América, aunque originariamente procede de Europa. Está fabricado en plata pura y de él cuelgan una granada de plata, un grueso anillo de cobre en forma de alianza, una higa de madera engarzada en plata, un racimo de uvas de plata y un corazón de este mismo metal. El collar asegura a quien lo lleva la obtención de la felicidad. Se suele colocar como adorno en las casas para asegurar la dicha de sus moradores.

Diente. Este talismán se confecciona con un diente de leche —este aspecto es muy importante— engarzado en un anillo de oro o colgado de una cadena. Asegura la felicidad y la obtención de los deseos de quien lo lleve.

Dragón rojo. Se trata de una figura de dragón realizada con la aleación de los siete metales planetarios. Debe ser fabricado en jueves y cuando la Luna y el Sol estén en conjunción, lo cual no suele ser muy frecuente. A raíz de esta complicación, su valor talismánico es altísimo. Se cree que, dentro de una bolsa de tela roja junto con una piedra imán y llevado en un bolsillo izquierdo, protege contra enemigos inesperados, asegura la salud una vez que la juventud ha concluido y acrecienta la riqueza.

Espada. Confeccionada en oro, plata o cobre, y llevada como colgante o alfiler en el lado izquierdo del pecho, actúa favorablemente en cualquier tipo de cuestión legal. Es un símbolo de justicia y de ecuanimidad, de modo que resulta beneficiosa cuando deben enfrentarse problemas con abogados o jueces.

Hacha. Un hacha pequeña de plata, colgada del cuello, asegura que quien la lleva no caerá jamás en los influjos negativos de la magia. El hacha «corta de raíz» las energías negativas que pueden atacar a quien la emplee.

Higo. Realizado en azabache y engarzado en oro, debe llevarse al mar colgado de un cordel verde. A continuación, se mueve por la superficie del agua sin que esta lo toque o salpique, mientras se repite siete veces seguidas la siguiente frase: «Santa Lucía, haz que vea en la oscuridad como los gatos. Santa Lucía, no me abandones, ayúdame». Este talismán sirve para ganar en el juego. Para que la suerte se ponga de parte de quien lo tenga, ha de llevarse siempre colgado del cuello.

Huso. Un huso del metal planetario correspondiente a quien lo lleve, lucido como colgante o como adorno sobre una mesa, se convierte en un talismán que proporciona sabiduría a quien lo posee. El huso simboliza la paciencia, la perseverancia y la equidad.

Murciélago. Asegura una larga vida. Si el talismán está formado por cuatro murciélagos de metal unidos entre sí, su valor talismánico se corresponde con la feli-

cidad, la longevidad, la salud y la paz. Cada murciélago representa uno de estos dones.

Pergamino. Para confeccionarlo, se recorta un rectángulo pequeño de pergamino y, trazando dos líneas con tinta roja, se divide en cuatro triángulos. Dentro de cada uno hay que escribir el nombre de una estación del año. Así pues, dentro de los cuatro triángulos estarán las cuatro estaciones. Donde se cruzan las líneas, es decir, en los vértices de los triángulos, se traza un círculo que los abarque, y dentro de este, se inscribe la palabra *manam*. En la otra cara del pergamino se escribirá, con tinta negra, el nombre de la persona que desee asegurarse buenos sueños durante todo el año. Finalmente, se enrolla el pergamino, se ata con una cinta roja y otra negra, y se guarda debajo de la almohada.

Piedra imán. Para confeccionarlo, se coge un trozo de piedra imán, se coloca dentro de una bolsita de lana encarnada y se dice la siguiente oración antes de cerrarla: «Oh, hermosa piedra imán, mineral que con la Samaritana anduviste, suerte y hermosura para los hombres le diste y a mí me darás suerte y fortuna». Este talismán asegura riquezas a su poseedor. Con el fin de gozar de todos los beneficios de su protección, conviene guardarlo debajo del colchón de la cama.

Relámpago. Se trata de un colgante talismánico muy valorado, ya que, fabricado con el metal planetario correspondiente, da fuerza para vencer la adversidad.

Remolacha. La confección de este talismán es la siguiente: se coge una remolacha fresca, se coloca en un vaso de cristal tallado, incoloro, y se vierte un poco de agua, para que, una vez colocada la remolacha dentro, quede cubierta sólo hasta la mitad. Es importante que el diámetro del vaso y el de la remolacha sean similares, para que esta última se quede recta y no se sumerja ni se tuerza. Mientras se deposita en el interior del vaso, hay que recitar la siguiente oración: «Scheva, haz que los afectos que me rodean crezcan o mueran, pero que no queden como están en este momento». Si crece una planta, es señal de que los afectos aumentarán, pero si se pudre sin brotar, quiere decir que en ese momento quienes rodean a la persona que usa el talismán no saben proporcionarle el afecto que necesita.

Rosa de metal planetario. Se confecciona, con el metal del planeta correspondiente, una medalla con una rosa grabada o un colgante en forma de rosa, el cual debe llevarse siempre encima. Una vez realizado, conviene guardar el talismán junto con un crucifijo en un lugar oscuro durante 24 días. A continuación, se repetirá tres veces la siguiente invocación: «Santa Rita, que esta rosa de tu jardín me proteja del odio y la sangre». Se emplea contra la traición de amigos que no lo son, contra la envidia, el mal de ojo y la calumnia.

Sal. Una piedra de sal, guardada dentro de una pequeña caja de plata de forma octogonal, arroja fuera de la casa donde se guarda a los espíritus nefastos, las influencias maléficas y las cargas energéticas negativas que atraen la desgracia.

Saquito de la suerte. Un viernes de luna nueva, antes de medianoche, preferiblemente al caer el sol, hay que guardar dentro de un pequeño saco de seda roja una piedra encontrada en la calle, un imán, una moneda de poco valor y un clavo también hallado en la calle. El saquito se cierra con un cordel rojo. Este talismán ha de llevarse siempre en un bolso o bolsillo, ya que su valor talismánico sólo se hace patente cerca de la persona que lo ha confeccionado y lo reconoce como suyo. Su alto poder se concentra en asegurar la suerte y la dicha. Se dice que quien lo lleva no conoce el sabor de las lágrimas.

Tijeras. Es conveniente que este talismán lo realice un joyero especializado, ya que su elaboración es un poco complicada. Consiste en unas pequeñas tijeras abiertas de oro o plata. Puede emplearse como colgante de una cadena, de una pulsera (en la mano derecha si se es hombre, en la izquierda si se es mujer), de una ajorca o de un pendiente. Su uso se basa en la creencia de que «corta» la mala suerte. Es conveniente emplear este talismán cuando se está pasando por una racha en la que todo resulta negativo.

Tiki. Se conoce por este nombre un talismán originario de Nueva Zelanda. Se trata de una figura humana realizada en jade. El cuerpo aparece ligeramente desproporcionado (brazos cortos, espaldas un poco encorvadas, vientre abultado) y la cabeza está un poco inclinada hacia la izquierda, como si tratara de escuchar. El *tiki* siempre ha de llevarse colgado del cuello. Se emplea como protección contra la envidia y los comentarios malintencionados realizados por terceras personas con el deseo de perjudicar y desacreditar a quien lleva el talismán.

Zapato. Un pequeño zapato de plata, oro o cobre se puede llevar colgando de una cadena o pulsera del mismo metal. El talismán también se puede corresponder con un alfiler en forma de zapato. Si quien lo lleva es una mujer, deberá ser un zapato de mujer, y si es un hombre, el zapato corresponderá a su sexo. El objetivo de este talismán es abrir camino, es decir, ayudar a que la vida resulte lo menos conflictiva posible.

Amuletos y talismanes contra las enfermedades

Actualmente ya no es tanta la importancia que se otorga a amuletos y talismanes por sus propiedades curativas, ya que el avance de la medicina ha resuelto muchos de los grandes problemas de salud que ha padecido el ser humano a través de su historia. Sin embargo, no todos los organismos responden favorablemente a la terapia homeopática o alopática, ni todas las enfermedades se curan. Existen numerosas afecciones para las que los médicos aún no han hallado respuestas satisfactorias. En otros casos, las enfermedades se curan pero no pueden evitarse desagradables secuelas, o desaparecen temporalmente para reaparecer tiempo después.

Muchas de las dolencias que padecemos tienen un origen psíquico o son estimuladas por el sistema nervioso. Los talismanes y los amuletos, además de apelar a la energía planetaria y crear corrientes positivas que benefician a quien lo lleva, requieren la acción de la fe, con lo que el mecanismo de sugestión actúa favorablemente y predispone el organismo del enfermo hacia su sanación. Debido a ello, allí donde la medicina fracasa o se desorienta, la ciencia talismánica puede lograr curaciones asombrosas. Los problemas de la piel, la obesidad, las molestias oculares, las alergias, el asma y los trastornos digestivos pueden ser resueltos, total o parcialmente, gracias a la influencia de amuletos y talismanes curativos.

El Zodiaco y el cuerpo

Entre sus múltiples influencias, los signos del Zodiaco tienen también un peso determinado sobre las diferentes partes que conforman el cuerpo humano. Esto significa que en las zonas de influencia es donde el nativo de cada signo es más propenso a padecer problemas, dolores, accidentes o enfermedades.

La tabla de correspondencias zodiacales y el cuerpo humano es la siguiente:

Aries	Cabeza y cara
Tauro	Cuello y garganta
Géminis	Hombro, brazos y manos
Cáncer	Pulmones, pecho y estómago

Leo	Espalda, corazón, nervios e hígado
Virgo	Vientre e intestinos
Libra	Riñones y vías urinarias
Escorpio	Genitales y ano
Sagitario	Nalgas y muslos
Capricornio	Rodillas
Acuario	Piernas y tobillos
Piscis	Pies y dedos de los pies

Talismanes y amuletos curativos

Absceso. Los huesos están considerados un amuleto curativo para esta afección. Para ello, basta con llevar un cilindro óseo colgado del cuello o un collar hecho de trozos de hueso. También se recomiendan los amuletos en forma de mano, con los dedos imitando unos cuernos, es decir, con el índice y el meñique extendidos y los demás vueltos hacia la palma.

Alcoholismo. Con el fin de remediarlo, conviene echar tres gotas de vinagre blanco en una botella de vino mientras se invoca en voz alta a Astarol; luego, dos gotas más invocando a Asaibi y, por último, otras dos invocando a Bacnos. Estos nombres equivalen a los números cabalísticos 3, 5 y 7. A continuación, hay que conseguir que la persona afectada por esta enfermedad se beba este brebaje, pero es importante que no sepa que en realidad se trata de un talismán. Finalmente, hay que marcar en el calendario, con un círculo de lápiz rojo, el día 14 del mes en curso.

Ciática. La mejor cura contra esta afección es el empleo de un amuleto de color amarillo, rojo o azul. Conviene trenzar tres cintas (una de cada color) y colocarlas sobre la zona dolorida, haciendo tres nuevos nudos y recitando la siguiente oración: «Si no consigues que este horrible dolor se esfume, jamás te desataré». Esta oración se repite con cada uno de los tres nuevos nudos. Cuando el dolor haya cesado, se deshacen los nudos y la trenza, y se guardan las cintas para que no regrese el sufrimiento.

Eccema facial. También en este caso, la cruz en forma de «T» se considera de gran eficacia, y basta con llevarla consagrada y colgada del pecho hasta que la afección se cure. Una vez conseguido el anhelado deseo, la cruz se funde y el metal obtenido se entierra profundamente para que el problema no vuelva a repetirse.

Envenenamiento. Existen muchos talismanes y amuletos para este fin, pero uno muy eficaz consiste en colocar sobre el pecho de la persona envenenada una cruz en forma de «T» y repetir tres veces esta frase: «Haz que salga el veneno por el lugar que ha entrado».



Alfabeto mágico que se emplea en las fórmulas de los talismanes y los sellos

Fiebre. El color granate es ideal para bajar la fiebre. Si se coloca un trozo de tela de este color sobre la frente de la persona enferma, haciendo presión con la mano hacia abajo cinco veces seguidas, mientras el enfermo repite «Fiebre, aléjate de mí y construye tu reino en mi enemigo», el problema comienza a atenuarse gradualmente.

Hemorragia nasal. El color rojo, en cualquier amuleto o talismán, es muy indicado para resolver estas situaciones, así como los nudos. A las personas que con frecuencia padecen hemorragias nasales se les recomienda llevar siempre un lazo rojo anudado varias veces, con el fin de prevenirlas.

Quemadura. Para solucionar esta dolencia, hay que coger un trozo de piedra imán y apoyarla suavemente sobre la zona afectada. A continuación, se recita el

siguiente conjuro: «Fuego, pierde calor, como su calor perdió Judas cuando traicionó al Señor, e infamante, lo vendió. ¡Señor, Señor!». Esta frase hay que repetirla tres veces con una gran concentración. Finalmente, se levanta la piedra y, en el aire, sobre la quemadura, se traza con ella la señal de la cruz. Obviamente, esta invocación debe utilizarse para daños localizados, y no para quemaduras generalizadas.

Reumatismo. Un talismán confeccionado con marfil, en forma de bola, resulta un gran alivio para los dolores reumáticos. Su eficacia resulta mucho más evidente y manifiesta por la noche: hay que colocar el amuleto debajo del lado derecho de la almohada.

Riñón. Un colgante de hueso de cereza posee importantes efectos terapéuticos, pues ayuda a curar todas las enfermedades provenientes del riñón. La forma del talismán es independiente de su eficacia, pues no es ella la que posee valor talismánico.

Anillos curativos

Anillo para curar afecciones del hígado. Muy valorado por sus efectos mágicos, este anillo consta de un aro de oro de 0,5 cm de ancho con los bordes en realce; y en su cara interna tiene grabada la siguiente frase: «Salus, aleja de mí este mal». La inscripción puede dar todas las vueltas que se quiera alrededor del aro. Se lleva en el dedo meñique de la mano izquierda.

Anillo para curar los cólicos. La base, el aro, debe confeccionarse en hierro. En la parte plana, hay que colocar un octaedro, que tendrá escrita en el centro el nombre de Marte. Al comenzar los síntomas, conviene repetir ocho veces la siguiente frase: «Huye, huye, despreciable bestia, sal para no volver». A diferencia de los otros anillos curativos, este no debe colocarse en la mano, sino que ha de llevarse colgado del cuello con una cinta roja.

Anillo para curar el dolor de cabeza. Debe confeccionarse en cobre y ha de tener forma de clavo; además, tiene que dar tres vueltas alrededor del dedo. Uno de los extremos es la punta del clavo, y el otro la cabeza, que debe ser cuadrada, como los clavos de la cruz de Cristo. Para que este anillo sea efectivo, hay que consagrarlo un Viernes Santo y llevarlo siempre puesto en el dedo anular de la mano derecha.

Anillo para curar todas las enfermedades. Debe ser de oro y tener grabadas siete estrellas de cinco puntas. Antiguamente, este anillo era conocido con el nombre de anillo estrellado, por las estrellas que lleva grabadas y que se cree que representan los siete planetas tradicionales. Se cree que invoca para quien lo lleva todo el benéfico poder planetario, a fin de asegurar una buena salud y preservarle de cualquier afección y sufrimiento.

Plantas curativas

Así como algunas plantas ingeridas como infusión resultan verdaderos calmantes, e incluso poseen altas propiedades curativas, las que mencionamos a continuación, y muchas otras, poseen poder talismánico, el cual puede aprovecharse para combatir determinadas enfermedades.

Abedul. Este árbol es muy indicado para curar problemas de las vías urinarias y de los riñones. El talismán se confecciona con un pequeño saco de tela de color verde, que lleva dentro un trozo de corteza de abedul, una moneda de bajo valor adquisitivo y unas hojas de diente de león. Para que sea realmente efectivo, conviene llevarlo siempre sobre el lado izquierdo del cuerpo.

Acacia. Se emplea para controlar y evitar la dispepsia, es decir, los trastornos provocados por un mal funcionamiento del aparato digestivo. Según la tradición, para que haga efecto hay que poner una rama de acacia, con sus hojas, debajo del plato de la persona enferma cada vez que esta come.

Ajo. Se trata de un poderoso amuleto. Se emplea para atraer la suerte. Como alimento tiene altas propiedades nutritivas, y como amuleto curativo, tiene también un gran valor en el mundo de la cábala, ya que se utiliza para curar afecciones pulmonares y aliviar los dolores provocados por la artritis. El amuleto consiste en llevar siempre un diente de ajo en el bolso o en un bolsillo, y cambiarlo cuando se seque. Para los enfermos con trastornos en las vías respiratorias, también existe un conocido talismán curativo, que consiste en colocar, debajo de la almohada, un diente de ajo macho (los ajos son más pequeñitos) hasta que los males desaparezcan.

Anís. Sus semillas se emplean en la ciencia talismánica como amuletos curativos de problemas bronquiales. El talismán se confecciona del siguiente modo: se cose un pequeño saco de tela de esparto con hilo rojo y en punto de cruz; a continuación, se introducen cinco granos de anís. Debe llevarse siempre en el centro del pecho.

Cedrón. Es, y ha sido siempre, muy empleado para curar o calmar problemas de orden intestinal. El talismán se hace con hojas secas, que se unen entre sí con hilo verde formando un collar. Se cuelga de la cabecera de la cama, ya que su efecto se produce cuando la persona está durmiendo.

Clavo. También llamado clavillo o clavo de olor, es el capullo seco de la flor del clavero. Es muy valorado como especie aromática por su perfume, y también como amuleto o talismán, según las circunstancias. Se considera que el clavo posee propiedades calmantes contra los dolores de muelas. Se machacan siete clavos de olor con aceite de oliva y con la mezcla obtenida se dibuja una cruz sobre la zona dolorida. Para que su poder actúe más rápidamente, se puede llevar un saquito de tela roja con tres clavos de olor hasta que el dolor haya cesado.

Encina. Como amuleto curativo tiene la propiedad de detener hemorragias. El talismán se confecciona con un trozo de raíz y un corazón hecho de coral con una cara de plata. Este debe abrirse como un escapulario, para guardar dentro el trozo de encina. Para detener la hemorragia, hay que colocarlo cerca de la zona implicada.

Espliego. Esta romántica planta de pequeñas flores azuladas es muy valorada como calmante nervioso, y también contra los mareos y desvanecimientos. El valor talismánico está en la flor, que, en ramillete seco, debe pulverizarse y guardarse en un pequeño saco de tela de color rojo, atado en la parte superior con un lazo del mismo color. Este saquito ha de llevarse prendido dentro de la ropa, cerca del pecho. Es preciso que quede oculto de las miradas de los demás, pues se considera que, si este talismán pierde su carácter secreto, desaparece toda su eficacia.

Eucalipto. Este bonito árbol posee altas propiedades descongestionantes de las vías respiratorias, por lo que es habitual que se aprovechen sus virtudes balsámicas para realizar inhalaciones en caso de gripe o bronquitis. Para crear el talismán, primero hay que coger, de un eucalipto, siete frutos abiertos y siete hojas frescas. A continuación, se colocan en un recipiente adecuado en el lado izquierdo de la cama. Dicho recipiente no debe cambiarse de lugar hasta que la persona se haya curado.

Laurel. El talismán hecho con ramas de laurel asegura la salud de los ocupantes de la casa. Se confecciona trenzando en círculo dos ramas con sus hojas cuando aún están verdes, que se colocarán sobre el lado interior del portal o de la puerta de la casa. No debe ser visto desde fuera, de lo contrario, su valor talismánico se neutralizará ante las miradas de personas extrañas. Si las hojas se unen en sus extremos con cordel rojo, el talismán también sirve para protegerse contra la envidia y el mal de ojo.

Olivo. Es una planta aplicada talismánicamente para provocar descongestión en las vías biliares y regularizar su funcionamiento. También combate la hipertensión. Deben guardarse, hasta que se sequen, tres huesos de oliva; luego, se pondrán dentro de un limón hueco, junto con unas hojas de muérdago. Para que sea efectivo, el talismán debe colocarse, un viernes con luna nueva, sobre la mesita de noche de la persona afectada.

Romero. Se recomienda su empleo para problemas hepáticos, gripes y afecciones de las vías respiratorias. El talismán se confecciona con unas ramitas colocadas en forma de cruz sobre la cama de la persona enferma. Cuando hay más de un enfermo en la casa, conviene colocar otra cruz en la puerta de entrada. Para llevarlo siempre encima y evitar coger una gripe, hay que coser un pequeño saco de seda o terciopelo de color negro que, en su interior, llevará flores secas de romero. A continuación, se cierra con hilo de plata y se cuelga del cuello con un lazo negro, hecho con una tela que parezca brillante o lustrosa.

Salvia. Para bajar la fiebre alta, se pican unas hojas de salvia en un mortero de mármol blanco hasta que queden convertidas en polvo, el cual se colocará dentro de una pequeña caja cuadrada de madera no olorosa. Este talismán debe permanecer en la misma habitación en la que yace la persona enferma.

Valeriana. El valor talismánico de esta planta se halla en su raíz. Es muy eficaz en trastornos del sistema nervioso, pues es calmante. Hay que cortar una raíz en trozos pequeños y dejarlos secar a la intemperie por las noches. Cuando estén bien secos, se guardarán en un anillo perfumero de oro, que habrá que lucir en el dedo anular de la mano izquierda.

Las palabras mágicas

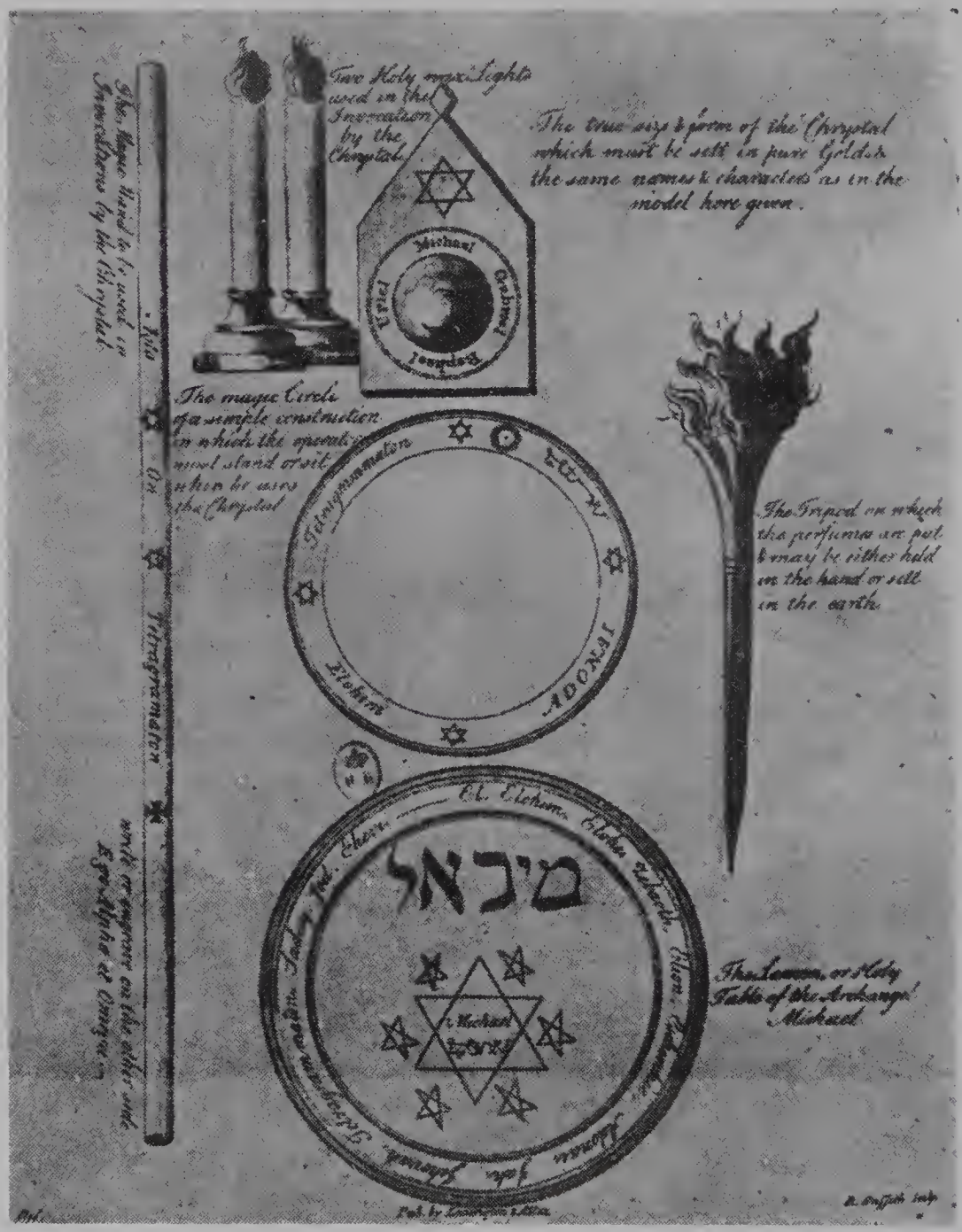
La ciencia talismánica completa muchos de sus objetos simbólicos con inscripciones, nombres propios, nombres de dioses, figuras cabalísticas, personajes representativos o nombres de planetas que invocan o evocan al genio, dios o fuerza protectora. Estas inscripciones son conocidas con el nombre genérico de palabras mágicas.

Actualmente, pocas de ellas conservan su valor o han podido ser rescatadas de antiguas tradiciones. Menos, muchas menos, mantienen su amplia difusión, la que tuvieron en tiempos pasados. En la actualidad, si se pregunta por una palabra mágica, es posible que bastantes personas recuerden el término *abracadabra*, pero resultará casi imposible obtener un nuevo ejemplo, mientras que antaño resultaban familiares nombres como Ariel o Manakel, entre muchísimos otros. Esto sucede porque, con su difusión, las lenguas europeas fueron perdiendo paulatinamente sus expresiones sagradas. No ha sucedido lo mismo con las lenguas islámicas, hebreas y del Extremo Oriente. Un mago que hable en hebreo o árabe empleará para sus conjuros palabras que pertenecen a su lenguaje cotidiano, mientras que, para nosotros, las palabras mágicas son términos exóticos, cargados de misterio.

Virga Aurea

A través de los siglos se han escrito miles de enciclopedias mágicas conteniendo tablas, palabras e inscripciones. Concretamente, durante la Edad Media abundaron los memorandos que luego servirían como base para las invocaciones actuales.

Posiblemente, el más célebre de todos haya sido el del hermano Santiago Buenaventura Hepburn, de Escocia, nacido en 1573. Fue bibliotecario del papa Pablo V y se especializó en el estudio de los manuscritos orientales depositados en el Vaticano. Su libre acceso a estas fuentes de excepcional riqueza le permitió recopilar uno de los códices más ricos que se conocen, el llamado *Virga Aurea*. Hepburn era un erudito que dominaba 65 lenguas, habladas y escritas. Este bagaje idiomático le resultó de inapreciable utilidad para descifrar textos antiguos y traducir los idiomas más complejos.



El círculo mágico y sus complementos, entre ellos los amuletos, la varita mágica, los sellos de los poderes extraordinarios, y el espejo que refleja el doble triángulo de Salomón; instrumentos fundamentales para la práctica mágica

Su tratado es una vasta compilación de palabras mágicas destinadas a facilitar la tarea de magos, alquimistas y ocultistas de la época. Servía como manual o recordatorio. Resulta curioso que el Vaticano, que reprimió con violencia la activi-

dad esotérica a través de los tiempos, prohijara un libro que estaba destinado a favorecerla. Se cree que el objetivo que se persiguió fue el de extrapolar los componentes paganos de las invocaciones sustituyéndolos por otros de intenso contenido religioso, incluyendo santos y mártires venerados por los católicos. De este modo, al no poder suprimir la magia, el Vaticano intentó apoderarse de ella o, al menos, dotarla de un valor religioso, por lo que las invocaciones, en algunos casos, terminan pareciéndose a las oraciones de los santos.

A pesar de esta visible manipulación, el tratado es de una riqueza verdaderamente excepcional. Sin embargo, no resulta fácil de comprender. Con la intención de huir de las acusaciones de herejía o brujería, los sabios de la época ocultaban su pensamiento a través de lenguajes herméticos que solamente podían ser comprendidos por sus padres o por personas con un alto grado de sabiduría. Esta simbología altamente selectiva se apoyaba en una diversidad de caracteres, versos, palabras enigmáticas o no figurativas, anagramas, términos a los que se les extraían las vocales, alternancias de los vocabularios hebreo, griego y latino, letras inventadas y números. Hepburne fue, indudablemente, contagiado por el lenguaje de la cábala y la alquimia, y muchos de sus pasajes aún hoy resultan herméticos, por lo que todavía no ha cesado el estudio de su magna obra. Continuamente se descifran nuevas palabras mágicas de valor talismánico.

Talismán oral

La fuerza de un talismán también se apoya en la invocación, ya que aumenta su eficacia, gracias a los textos de consagración, a las oraciones que deben pronunciarse al finalizar su confección o al ser utilizado. Existen formas orales y escritas en un mismo talismán o en talismanes diferentes.

La invocación oral consiste en la puesta en práctica de la antigua magia verbal, aquella que considera que la palabra posee un alto valor de convocación. Posiblemente esto provenga de la tradición hebrea, que considera que todo puede ser controlado a partir del momento en que se nombra y que, por tanto, existen muchos nombres que jamás deben pronunciarse. El caso más conocido es el del nombre de Dios, que no debe mencionarse como señal de respeto. Así, *Hallelu Yahvé* («alabado sea Dios») se ha convertido en *Hallelu Yah*, en el que el nombre de Dios es aludido pero no pronunciado. Desde luego, de aquí proviene la palabra *aleluya*.

Antiguamente, la invocación o magia verbal era considerada una de las armas más poderosas de la magia, pues se creía que el simple enunciado de un hecho bastaba para convertirlo en realidad. Sin embargo, un conjuro expresado adecuadamente, siguiendo las indicaciones de la consagración talismánica, tiene una gran efectividad.

En el caso de la invocación, el paso inicial consiste en definir exactamente la virtud que se quiere resaltar del talismán, el enemigo a quien se trata de alcanzar o de quien uno se quiere defender: brujos, demonios u otros seres sobrenaturales. Si no se tiene la certeza de a quién hay que dirigirse exactamente, conviene enumerarlos a todos, uno por uno. El empleo que se hacía de ello desde el me-

dievo confirma el peso que tiene el nombre en la ciencia cabalística. El nombre es la verdadera piedra angular de toda la ciencia mágica. Incluso la astrología y la numerología le dan una gran importancia: la primera por la influencia de los dioses, la segunda por la suma de las letras que lo componen. Cabalísticamente, y basándose en la suma de sus letras, hay nombres que se consideran de buen augurio y otros, funestos. Por ello, la inscripción o mención de los dioses y de los planetas tiene mucha importancia en la fabricación de un talismán. Se decía que los dioses, sometidos por su nombre verdadero al poder del talismán, eran incapaces de resistirse. Existían fórmulas de aprecio que les forzaban inevitablemente a cooperar positivamente. De entre ellas, hay dos invocaciones célebres que se consideraban de gran efectividad durante la Edad Media:

> «El fantasma, hijo del Cielo,
> de quien se acuerdan los dioses,
> el lémur, príncipe de los señores,
> el genio que produce el dolor,
> el vampiro que ataca al hombre,
> el Utukku multiplicado sobre la humanidad,
> ¡que jamás me alcancen!
> Espíritu del cielo, acuérdate...
> Espíritu de la tierra, acuérdate...».

La segunda también protege contra Satanás:

> «Está furiosa la hija de Anu, está furiosa. Sube y está resplandeciente. Yo te exorcizo en el nombre del Cielo, y yo, tu servidor, te rindo mi culto. Son siete. Obedece en el Cielo. Son siete.

Esta invocación, utilizada para expulsar los malos pensamientos y arrojar al demonio fuera del cuerpo, incorpora el 7, número mágico por excelencia, dotado de valor sagrado. Antiguamente se creía que, para invocar a un dios, era necesario saber su nombre y su número de pertenencia. Existe, además, una fórmula, que se encuentra con frecuencia en los textos medievales, que subraya esta creencia, y es la de repetir la frase: «El nombre, sabemos el nombre».

Cuando se conocían el nombre y la cifra correspondientes a un dios, un medio de aumentar potencialmente la defensa mágica era el de copiarlos, porque la escritura tiene el mismo poder misterioso de la palabra que representa.

Nombres mágicos

Son numerosos los nombres mágicos terminados en *-bai* («alma») o en *-ur* («grande»). Sin embargo, con el paso del tiempo el desgaste de las tradiciones y el trabajo de copistas inexpertos han dado como resultado cierta deformación en los nombres mágicos y una confusión de tradiciones griegas, egipcias y semitas en los ritos mágicos y talismánicos. La prueba puede hallarse en muchos escritos

del siglo XIX, donde se encuentran juntos Yao, Zaus, Mikhael, Apollon, Boël y Tat, demostración clara de una unión entre fórmulas hebreas, egipcias y griegas.

Inicialmente, la ciencia talismánica utilizaba nombres que recibió de diversas tradiciones egipcias (Ra, Tat, Erpit, Aton), griegas (Dioskor, Horion) y semitas (Rishfe, Aniel, Mikhael, Adonai), pero nunca los mezclaba. Sin embargo, con el paso del tiempo, esta separación se ha perdido, produciéndose la fusión en el uso de los distintos términos.

Debido a esta pésima transmisión de las palabras mágicas, resulta bastante sencillo comprender las dificultades ante las que se encuentran en la actualidad los ocultistas para poder establecer las etimologías exactas de determinadas apelaciones que aparecen en los grimorios medievales. A continuación, hacemos un extracto de los orígenes y los nombres de genios encontrados en algunos de esos grimorios:

Egipcio
Bampre («El alma de Re»)
Bakhykhsikhy h («El alma de las tinieblas»)
Akhrempto («El que es perfecto en la tierra»)
Ehphe («El padre del cielo»)

Griego
Meghistos («El más grande»)
Pater («El padre del cielo»)

Semita
Marmaraoth («El maestro de maestros»)
Sabaoth («El ejército»)
Miribal («El adversario de Baal»)

El uso de algunos de ellos continúa hasta el presente en invocaciones verbales y escritas para fortalecer el poder de un talismán.

Talismanes con palabras mágicas

Apelando a las palabras mágicas, es posible realizar talismanes escritos, rescatando la tradición del contenido mágico del nombre. La confección debe hacerse con una cinta de color verde —de hasta 1 cm de ancho— o con un trozo de papel, que no debe ser de color blanco. Un viernes, entre las 12:00 y las 14:00 horas, es decir, cuando el sol está en lo alto, debe inscribirse en la cinta o en el papel el nombre elegido. Si se trata de un papel, luego debe ser enrollado y guardado dentro de un pequeño tubo de cristal con cierre hermético, que deberá llevarse siempre encima. En el caso de la cinta, su efecto se conservará mientras se lleve puesta. Un hombre deberá llevarla en la muñeca derecha, y una mujer, en la izquierda. La validez del papiro o papel es de 90 días y 90 noches, al cabo de los cuales debe ser quemado con incienso, y sus cenizas dispersadas por el aire. La cinta debe llevarse en la muñeca hasta que se rompa. En la lista que se ofre-

ce a continuación se hallan las palabras mágicas que pueden escogerse, de acuerdo con el objetivo que se desee alcanzar:

Achaiah. Para obtener la lucidez y el esclarecimiento de la mente, y beneficiarse favorablemente de las actividades relacionadas con la industria.

Aladiah. Para borrar las culpas inexistentes y superar la tendencia a las depresiones, las fantasías de suicidio y la falta de entusiasmo por vivir.

Alemiah. Esclarecedor de la suerte; es útil para desenmascarar a los falsos amigos. Protege contra la traición, la deslealtad y las malas influencias.

Anahuel. Protege de accidentes que pueden derivar en enfermedades o largas convalecencias, y evita infecciones y cicatrices mal curadas.

Aniel. Invoca a favor de quien la lleve. Proporciona los poderes mágicos para alcanzar la victoria, triunfar y tener éxito y reconocimiento.

Ariel. Asegura buenos sueños, noches plácidas y la comprensión de significados premonitorios.

Asaliah. Es símbolo de justicia, resuelve problemas con las leyes, ayuda a dirimir favorablemente los pleitos y evita ser tratado injustamente.

Cahethel. Ahuyenta las influencias maléficas y los sentimientos negativos originados por el odio y la envidia.

Caliel. Fortalece al individuo protegiéndole de caer en tentaciones negativas o en aventuras que puedan ocasionarle serios trastornos futuros.

Chavakiah. Preserva la paz familiar y contribuye a la unión, dentro y fuera del hogar, de la familia directa y de los parientes con mayor influencia.

Damabiah. Contribuye a la concreción de viajes al extranjero. Protege al viajante de accidentes, robos y pérdidas.

Daniel. Apto para quienes se dedican a las artes humanísticas, ya que contribuye a aumentar la creatividad, despejando y sensibilizando la mente.

Eiael. Hace confluir sobre quien lo lleve las influencias ocultas, con el fin de proporcionarle consuelo en los momentos de mayor desolación.

Haaiah. Útil para resolver problemas legales con antiguos amigos o familiares.

Haamith. Sirve para aumentar las riquezas, ya que favorece los buenos comercios. Ideal para cuando se quiere invertir dinero o comenzar un negocio nuevo.

Habuhiah. Favorece la concepción. Protege del contagio de enfermedades infecciosas.

Hahahel. Protege de las agresiones, los robos, las estafas y las pérdidas de objetos de gran valor afectivo.

Hahaiah. Favorece la búsqueda de nuevos horizontes y esclarece la mente, cooperando en la elección de un camino en la vida.

Hahasiah. Fortalece las relaciones matrimoniales, contribuye a sensibilizar los sentimientos y abre nuevas e interesantes perspectivas en las relaciones amorosas.

Hahiuiah. Hace a su poseedor más sabio y contribuye a que la vida sea placentera. Contribuye a analizar los acontecimientos en profundidad y ecuanimidad.

Haiaiel. Es útil para luchar contra toda forma de opresión, ayuda a obtener lo que se desea por el camino de la rectitud y favorece todo tipo de lucha que tenga por bandera la libertad.

Harahel. Este talismán favorece las relaciones amorosas deseadas, pero que aún no se han concretado. Respecto a los amantes, les conduce hacia el matrimonio o el noviazgo.

Hariel. Protege contra el mal de ojo, las influencias negativas, la envidia, los hechizos maléficos, los embrujamientos y los encantamientos.

Haziel. Sirve para lograr el cumplimiento de una promesa hecha por alguien, para que se cumplan los compromisos contraídos y los plazos impuestos.

Hekamiah. Protege de la traición y el engaño, descubriendo al enemigo embozado.

Iah-hel. Se emplea para cobrar antiguas deudas y para recuperar objetos perdidos a los que se tiene un gran aprecio.

Ieiaiel. Influye positivamente en los proyectos de viajes, en las aventuras, en los imprevistos y en las empresas con alto margen de riesgo.

Ieialel. Favorece la amistad y la confianza, fortalece los vínculos ya existentes y ayuda a la reconciliación de amigos distanciados.

Ieiazel. Es símbolo de libertad y de elección, y resulta eficaz para romper barreras interiores.

Ielahiah. Sirve para obtener ayuda sobrenatural en el logro de una empresa que beneficiará a personas vulnerables o desvalidas, como niños, discapacitados, ancianos o enfermos.

Ierathel. Se emplea para obtener mejoras en cualquier aspecto del ámbito laboral y en el reconocimiento del propio esfuerzo, para mejorar las relaciones con los compañeros de trabajo y con las autoridades jerárquicas, y para conseguir trabajo si se está en paro.

Iezalel. Es símbolo de fidelidad conyugal, apto también para las reconciliaciones después de amargas peleas con seres queridos, y para aclarar malentendidos con los amigos.

Imamiah. Atrae la suerte sobre quien lo lleve, protege de todo mal y favorece la sagacidad en los juegos de azar.

Jabamiah. Es uno de los talismanes de palabras mágicas más poderosos. Protege contra todos los males, ayuda a la concreción de deseos y aporta suerte y felicidad. Atrae la buena suerte y proporciona dicha y ventura.

Jeliel. Concede cualquier deseo que se le pida, pero solamente uno, por lo que, después de cumplido, el talismán debe fundirse o destruirse.

Lauviah. Ahuyenta la tristeza, aleja el dolor espiritual y contribuye a encontrar el camino de la felicidad.

Lecabel. Sensibiliza la inspiración en el campo creativo y agudiza la percepción en todos los sentidos. Contribuye al esclarecimiento de conflictos internos y aclara dudas.

Lehahiah. Protector de la paz, contribuye a controlar la ira, la cólera, los estallidos de rabia y la tendencia a discutir y enfadarse.

Lelahel. Cura las enfermedades crónicas y protege de los contagios, a la vez que proporciona un estado general de bienestar.

Leuviah. Es un talismán empleado generalmente por los jugadores, ya que atrae la suerte en los juegos de azar.

Loviah. Si se desea recibir noticias de alguien lejano, este talismán facilita las comunicaciones con seres queridos en tales circunstancias.

Mahasiah. Es el talismán del equilibrio, la paz, la concordia, la tranquilidad, la estabilidad, la cordura y la ecuanimidad.

Manakel. Asegura una buena muerte: ahuyenta el sufrimiento y aleja los dolores físicos y los padecimientos, para alcanzar un fin seguro y apacible.

Mehiel. Su poder se concentra contra la adversidad. Protege a su poseedor de futuros ataques, de desagradables imprevistos y de rachas de mala suerte.

Melahel. Protector de los viajes realizados por tierra, evita posibles accidentes o inconvenientes y asegura el regreso al hogar sin sobresaltos.

Menadel. Ayuda a conservar el trabajo. Mantiene el equilibrio de la subsistencia y la armonía familiar, y evita discusiones y rencillas que se hayan causado por motivos de dinero.

Mihael. Contribuye a unir lo que se ha resquebrajado, de modo que resulta ideal para las reconciliaciones y para evitar separaciones o divorcios.

Mikael. Resulta apto para todas las personas vinculadas con los círculos de poder, ya que contribuye a su mantenimiento y al reconocimiento de la tarea desarrollada.

Mitzrael. Otorga consuelo al desconsolado, borra antiguas culpas y recelos, y permite superar los remordimientos.

Mumiah. Posee un alto poder en la conservación de la vida. Asegura la longevidad, mantiene la belleza y prolonga la juventud.

Nanael. Es apto para personas vinculadas con las leyes, ya que asegura la ecuanimidad en la resolución de problemas jurídicos.

Nelkhael. Destruye el efecto nocivo de la maledicencia y protege contra el daño que puedan ocasionar los comentarios malévolos.

Nemamiah. Es el símbolo de la prosperidad, la libertad de pensamiento, las propuestas activas y estimulantes, del dinero que llega como premio a la audacia y la imaginación.

Nithael. Es portador de noticias imprevistas, pero siempre positivas. Ayuda a que la vida sea cambiante, excitante e intensa.

Nith-Haiah. Es el talismán de las ciencias ocultas por excelencia. Contribuye a esclarecer los misterios, por lo cual es apto para personas que practican la ciencia cabalística.

Omael. Controla y equilibra el sistema nervioso. Opera contra los pesares y la ansiedad, otorga paciencia y sabiduría.

Pahalial. Protector del viajante, defiende contra las energías negativas cuando se está lejos del hogar.

Poiel. Otorga la fama a quien es merecedor de ella; concede deseos que parecían inalcanzables en el campo de la popularidad y del reconocimiento público del talento.

Rehael. Contribuye a facilitar el acercamiento entre los miembros de la familia que se hallaban distanciados. Predispone favorablemente a todas las reconciliaciones.

Reiyel. Sirve para librarse de todos los enemigos, visibles e invisibles, y para protegerse contra la calumnia y los ataques por la espalda.

Rochel. Proporciona la forma de saber en todo momento qué es de uno y qué no, y si se debe algo a alguien, saber el qué y a quién, tanto en lo referente a lo material como a lo intelectual, espiritual...

Sealiah. Infunde energía y vitalidad para acometer empresas cuyo éxito parece imposible o cuyo camino está lleno de obstáculos.

Seheiah. Protege de las tormentas en alta mar y de los riesgos del naufragio. Es el talismán del navegante, del pescador y del marino.



Símbolos de los dioses

Sitael. Protege contra el infortunio y aporta una luz de esperanza en los momentos difíciles, adversos, de mala suerte.

Umabel. Para obtener la amistad de alguien, este talismán proporciona situaciones favorables para el éxito en la vida social.

Vasariah. Concede la protección de las personas que ostentan poder y ayuda a triunfar y a progresar con el apoyo de jefes y autoridades.

Vehuel. Coopera para que reine la paz y la concordia. Une a los amigos y a la familia.

Vehuiah. Aumenta el bienestar económico y es apto para hacer inversiones económicas con posibilidades de enriquecimiento insospechado.

Veuliah. Sirve para otorgar libertad espiritual y amplía las esferas de la suerte hacia niveles superiores de comprensión e inteligencia.

Yehuiah. Protege contra la traición. Hace que quien quiera traicionar a su poseedor vea desbaratados sus planes.

Ylahiah. Sirve para enfrentarse, para luchar, a todos los avatares e inconvenientes que se presentan a lo largo de la vida.

Abracadabra

A lo largo de la Edad Media, magos, adivinos, alquimistas y cabalistas veneraron esta palabra mágica hasta el punto de que fue usada como contraseña en algunas sociedades secretas. A través de los siglos, ha quedado institucionalizada como la palabra mágica por excelencia.

Lo curioso es que, hasta no hace muchos años, nadie sabía qué quería decir realmente, por lo que fue utilizada durante siglos sin conocer para qué servía. Es indudable que proviene del hebreo, de la expresión *Abreq ad habra*, que literalmente significa «Envía tu fuego hasta la muerte». Es una obvia alusión al Sol, la luminaria que ha enviado y enviará el fuego de sus rayos solares a la tierra hasta que esta muera o hasta que desaparezca el universo que conocemos.

Ahora bien, los magos utilizan tablas de valoraciones de letras para realizar sus cálculos. De acuerdo con estas tablas, de procedencia siria y persa, la palabra *abracadabra* es, en realidad, un símbolo del milagro, pues los valores de sus letras suman siempre 365. Y este es el número del Sol.

El talismán con esta palabra mágica se realiza confeccionando una medalla con la aleación de los siete metales planetarios tradicionales. En una de sus caras, deben verse tres figuras de medio cuerpo: en el centro, un rey, con su corona; a la izquierda, la reina, sin corona y con cabello largo, con raya en el medio; y a la derecha, un bufón, tocado con un gorro de cascabeles. Los tres, con ex-

presión seria, miran hacia delante. Se ignora el sentido de estas imágenes, pero se supone que representan el Poder, la Belleza y la Alegría, puesto que el talismán de *abracadabra*, en general, tiende a atraer la buena suerte y genera energía positiva. Se utiliza para ganar dinero en los juegos de azar, para realizar largos viajes sin imprevistos desagradables, para enfrentar momentos difíciles o empresas que no se está seguro de ganar, para alcanzar la victoria y para ser afortunado en el amor.

En su cara opuesta, la medalla lleva el clásico triángulo de la palabra mágica, en el que en cada línea hay una letra menos en el vocablo, de manera que el vértice del triángulo es la última A.

De este modo:

A B R A C A D A B R A
A B R A C A D A B R
A B R A C A D A B
A B R A C A D A
A B R A C A D
A B R A C A
A B R A C
A B R A
A B R
A B
A

La medalla se guarda dentro de una bolsa de seda verde, junto con siete granos de trigo, hasta el domingo siguiente a su realización. Una vez consagrada, debe llevarse siempre en contacto directo con la piel. Si se luce a modo de colgante, debe utilizarse un cordel de color verde.

Los anillos talismánicos

Se trata de uno de los talismanes más antiguos que se conocen. Si se tiene en cuenta que la mano ha estado siempre cargada de simbología para la alquimia, la cábala, las religiones y la magia, y que incluso como símbolo se puede encontrar tanto en ámbitos rituales como esotéricos, no resulta difícil establecer la lógica asociación con el poder del que disfrutan los adornos de la mano.

Existen sortijas talismánicas, anillos-amuleto y círculos mágicos pantaculares que se llevan en los dedos, todos ellos cargados con grandes dosis de energía que cumplen una función protectora o de ayuda. Algunas de estas piezas adquirieron tanta celebridad que han quedado eternizadas por la historia.

Los anillos más famosos

Es posible encontrar estas ornamentaciones en todas las geografías, en todas las circunstancias, en todas las civilizaciones, en todas las épocas. Aún hoy, el papa luce anillos rituales de valor simbólico, del mismo modo que los obispos y otras figuras de la jerarquía religiosa.

Desde siempre, los grandes sacerdotes, los señores feudales, los emperadores, los guerreros más célebres, todas las personalidades que detentaron alguna forma de poder llevaban un anillo como símbolo de su fuerza. Incluso el intercambio de sortijas que sella un vínculo amoroso es una antigua tradición cargada de valor talismánico y de simbología, donde, más allá de la aceptación del otro y de la relación de dependencia que establece el vínculo, el anillo conforma un deseo mutuo de felicidad eterna.

A través de los siglos, las sortijas alcanzaron gran prestigio, debido a que no sólo se las consideró un ornamento de la mano, sino también uno de los principales emisores y receptores de fluido mágico y, por tanto, una de las partes más vulnerables del ser humano. El anillo, pues, actúa como un eficaz protector.

El muy célebre Simón Froman, mago, astrólogo y alquimista, poseía un anillo de plata vinculado con hechos extraordinarios de adivinación y de talento profético. Fue confeccionado en 1589, y en el metal llevaba escritas las palabras cabalísticas Ariel y Vanael. Se decía que el poder de clarividencia y la capacidad alquimista de su poseedor provenían de su anillo.

Otra sortija que ha perdurado a través de la historia es la que actualmente forma parte de los bienes de la prestigiosa familia escocesa Graemes. Habitualmente se le conoce como anillo de la bruja, por haber pertenecido a una hechicera escocesa llamada Kate McNiven, cuya fama trascendió la zona en la que vivía y se difundió por toda Escocia. Se dice que, gracias a él, McNiven podía resolver posesiones diabólicas, curar embrujamientos y hasta sanar a enfermos incurables. La hechicera utilizaba su poder para anunciar a los campesinos de la zona las mejores fechas para sembrar y cosechar, y predecía con exactitud las lluvias, las tormentas y otros fenómenos meteorológicos. La sortija de McNiven era de oro y llevaba engarzado un zafiro azulado sin tallar. Aparte de su altísimo poder intrínseco, se considera que esta joya posee un gran poder benéfico. Han circulado decenas de leyendas acerca de cómo el anillo de la hechicera fue cambiando de propietarios a través de los tiempos hasta su destino actual.

El capitán general de Flandes y grande de España, Lamoral, también poseía una sortija de oro con un pequeño zafiro. La leyenda asegura que este anillo cargado de poder talismánico fue obsequiado por su propietario a una misteriosa dama de la aristocracia de Bruselas y que, al desprenderse de él, la suerte le cambió radicalmente. Poco tiempo después, se ganó la enemistad del duque de Alba y, a los 46 años, su vida acabó en el cadalso, en el año 1568.

También se asegura que el conde de Peterborough poseía un anillo mágico de plata que fue confeccionado en 1671 y grabado con signos místicos. La cara visible del anillo se hallaba constituida por un diagrama formado por diamantes y rodeado de cruces y estrellas. Alrededor de este cuadrado de gemas, escrita en círculos —como sucede habitualmente en los sellos talismánicos— y con cada palabra separada de la otra por una cruz, se leía la siguiente inscripción:

AGLA + BARACHIEL + ON + ABASTEEL + RAPHAEL +
+ ALGAR + URIEL + MICHAEL + JEHOVÁ + GABRIEL +
+ ADONAT + HAKA + JAN + TETRAGRAMATON + UVSIO +
+ VACACTRA + JENIFRA + MENE + JANA + IBAM +
+FEMIFRA + MEDCHAET + MELCHAM

Existen muchos personajes famosos cuyas vidas siempre estuvieron unidas al mundo mágico de los anillos. Isadora Duncan, por ejemplo, cada vez que debía afrontar una situación difícil, lucía un anillo de oro con una serpiente con ojos de esmeralda. El día que murió no lo llevaba puesto. Muchos de sus amigos consideraron que con su protección se hubiera salvado de la muerte en aquel trágico Bugatti descapotable.

George Sand, por su parte, lucía en el dedo anular una gruesa alianza de oro blanco, en cuyo interior se leía la inscripción: «Siempre protégeme». Se dice que, cada vez que la diaria lucha por la vida se le hacía insoportable, Sand pasaba su anillo con fuerza por la piel hasta que este se calentaba, y así recuperaba sus ansias de lucha.

Edith Piaf llevaba siempre en su mano izquierda una pequeña alianza de oro muy delgada, casi imperceptible; se decía que ella le otorgaba dones mágicos y que jamás salía a cantar sin ella. Muchas veces, cuando la gente ponderaba su

magnífica voz, ella sonreía y decía que era gracias a un pacto que había hecho con el diablo, a la vez que mostraba su delgadísima alianza trenzada.

Lucrecia Borgia vivía pendiente de sus anillos. Algunos le servían para llevar el veneno que luego distribuía entre sus enemigos. Pero de todos sus anillos, uno era el más célebre: se trataba de una sortija de oro con un *cabouchon* de amatista tallada, engarzada en lo alto. Era una alhaja muy llamativa. Se cuenta que, como su carácter era muy fuerte, una vez que tuvo una violenta discusión con uno de sus hermanos mientras paseaba por los jardines, en un gesto de furia, lanzó el anillo contra un seto; pero luego, arrepentida, pensando que aquello podía acarrearle consecuencias funestas, se dispuso a buscarlo sin poder hallarlo. Al día siguiente, prometió una fuerte recompensa a quien recobrara el anillo. Sus sirvientes recorrieron el jardín palmo a palmo; al no poder dar con la sortija, Lucrecia Borgia interpretó la pérdida como un mal augurio y se sumió en una profunda depresión. En efecto, murió al poco tiempo de haberla perdido.

Rommel, el conocido Zorro del Desierto, llevaba siempre un anillo de oro con un sello talismánico en la parte superior, el sello del Sol; jamás se lo quitaba y nunca hablaba de su origen. A lo sumo, informaba que había pertenecido a su familia desde tiempos inmemoriales. Al morir, Rommel llevaba el anillo en la palma de la mano, como si no hubiese podido aceptar que su talismán no le salvara de la muerte.

La famosa actriz Elisabeth Taylor tiene una relación muy estrecha con los anillos. Sus sortijas son siempre de piedras preciosas, y posee una para cada ocasión. En los grandes momentos lleva siempre un anillo de esmeraldas y diamantes engarzados en forma de corazón. Cuando debía filmar una escena complicada, Elisabeth Taylor lucía un espléndido anillo de rubíes y diamantes, engarzados en forma de flor: el centro era un diamante y los pétalos rubíes. Afirma que llevando estos anillos logra resolver problemas que de otra manera no lograría vencer. También posee un anillo que la protege de los desengaños amorosos. Son tres alianzas entrelazadas, una de oro amarillo, otra de oro blanco y la última de oro rojo. Su pasión por las piedras preciosas y la relación cabalística que establece con ellas han sido el motivo de que sus múltiples maridos siempre le regalen grandes gemas y fabulosos anillos, algunos con piedras únicas en el mundo por su tamaño, belleza y pureza.

Si nos alejamos en la historia y pensamos en un personaje que interpretó en su juventud Elisabeth Taylor, recordaremos a Cleopatra, mujer sensual y poderosa que tenía una relación muy estrecha con los anillos. Para ella, estos eran los máximos protectores, y en ellos basó siempre su poder con los hombres. Se cuenta que, al ver a Marco Antonio y quedar perdidamente enamorada de él, Cleopatra tuvo un gesto reflejo y acarició su anillo del amor y de la suerte, una hoja de muérdago engastada en una alianza de plata trenzada.

El valor talismánico de los anillos fue siempre muy reconocido en Grecia y Roma. Se cuenta que Dicaio, en el *Plutus* de Aristófanes, llevaba un anillo muy famoso llamado anillo de Samotracia; de este tipo de sortijas existían muchas en aquella época. Estaban hechas en oro engastado en hierro y eran anillos dotados de poder para vencer el mal, luchar contra el mal de ojo y proporcionar riqueza a su poseedor.

También existen leyendas en el mundo rural con respecto a los anillos. Por ejemplo, en Escocia, cuando se ordeña por primera vez una vaca después de que esta haya parido, se vierten tres chorros de leche de cada pezón, con lo que se asegura que la vaca va a seguir siendo fecunda y tendrá siempre mucha leche. Se cuenta que, si se olvida este rito, la vaca da poca leche y sus ubres se secan para siempre.

Otra leyenda que acompaña hasta el día de hoy a los sembradores en Estonia asegura que, si el granjero encargado de la siembra lleva un anillo de oro o plata y zapatos en lugar de alpargatas, sus productos estarán protegidos de la mala acción que cualquier individuo pueda o quiera hacer sobre su cosecha.

El cristianismo no pudo impedir el empleo de anillos talismánicos, por lo que optó por adoptarlos. Así es como existen anillos en forma de rosario, otros con la inscripción *«Ave Maria gratia plena»* y sortijas como la que se encontró en Spoleto, cuya inscripción reza *«Vivas in Deo»*.

En el British Museum hay una gran variedad de anillos cristianos encontrados en excavaciones; algunos son francamente curiosos, como por ejemplo los hallados en Bizancio —la mayoría de oro o bronce—, que llevan un personaje aureolado ante una cruz unas veces, y otras el nombre Mapia («María» en el siglo VI); a veces, el engaste está dividido en seis segmentos con una invocación a los santos Anargyros. Otro anillo cristiano que ha sido estudiado por su peculiaridad es de oro macizo, con la cara de Cristo tallada en cristal verde. Los arqueólogos que lo hallaron han dedicado buena parte de sus vidas a tratar de entender su verdadero significado talismánico. Un estudioso del tema del siglo XIX, G. Schlumberger, sostuvo la hipótesis de que perteneció a un célebre emperador bizantino llamado Basilio, fundador de la dinastía de Macedonia antes de su elevación al trono. El anillo lleva por dentro, alrededor del aro, una inscripción con la siguiente oración: «Señor, ayuda a Basilio, *parakimomene* del emperador». *Parakimomene* significa «el que se acuesta cerca del emperador», lo que actualmente se denominaría chambelán. Basilio era el gran chambelán de Miguel II, y él mismo fue quien concertó la muerte del emperador, a quien hizo asesinar en el año 867 en la iglesia de Mamas.

PROPIEDADES DE LAS SORTIJAS MÁS EFICACES

Los anillos mágicos poseen reglas que deben tenerse en cuenta en todo momento. Por ejemplo, el dedo más importante es el anular (el que se halla en cuarto lugar) de la mano izquierda, al que sigue el mismo de la mano derecha, luego los meñiques, los pulgares y los índices; el dedo corazón está prohibido en el mundo cabalístico, ya que se considera que aporta vibraciones negativas si se le coloca un anillo. Los Padres de la Iglesia lo llamaban el dedo del pecado; de ahí, tal vez, que se lo conozca también por *digitus infamis*, *impudicus* o *verpis*. La supremacía del dedo anular de la mano izquierda sobre el de la derecha se cree que tiene su origen en que se consideraba que el torrente sanguíneo más fuerte era el del lado izquierdo, debido a la ubicación del corazón.

A continuación, damos un listado de anillos talismánicos que pueden ser comprados o encargados en cualquier joyería. Para que sean realmente eficaces, es preciso consagrarlos del mismo modo que el resto de los talismanes:

Anillo de alfa. Alfa es la primera letra del alfabeto griego y, por tanto, se le otorga un altísimo poder. Lo mismo ocurre en el abecedario occidental con la que ocupa el primer lugar: la letra *A*, que tiene más valor mágico que cualquier otra. Esta joya, realizada en plomo o cobre, con la letra alfa en la parte superior, posee dones benéficos que se vuelcan en el ascenso socioeconómico de su dueño. Con él, un hombre de negocios puede ganar mucho dinero y realizar inversiones cada vez más acertadas.

Anillo de la amistad. Conviene que esté elaborado con un metal puro e incorruptible, como el oro o la plata. Este anillo debe ser regalado para que resulte eficaz. Se compone de un aro del que se desprende otro partido por el centro. En cada extremo, el medio aro lleva tallada una pequeña mano. Las dos encajan al cruzarse, quedando una encima de la otra como si estuvieran cogidas entre sí. Sirve para proteger la amistad, ya que la vuelve indisoluble. Si un amigo regala este anillo debidamente consagrado a otra persona querida, esa amistad durará toda la vida y siempre será satisfactoria para ambos. Esta sortija también representa la lealtad.

Anillo de Astorga. Se considera que está dotado de un gran poder. Sus orígenes se remontan a la antigua Grecia. Posee forma de alianza y es de oro. En su interior lleva una críptica inscripción que, a través de los siglos, aún no ha podido ser dilucidada:

UR - OO - UR - OA - EO - UR - OE - UO
UR — OO — UR — OA — EO — UR — OE — UO

Se dice que su poseedor, después de haberlo consagrado, logrará alcanzar cotas inesperadas de poder si lo lleva en el dedo anular de la mano izquierda y nunca se separa de él. También se cree que estará protegido por los dioses, y, por ello, obtendrá el poder que necesita para ir siempre hacia delante.

Anillo de cabeza de león. Lleva en la parte superior una cabeza de león, tallada, que mira hacia delante. Este anillo es el indicado para los nativos de Leo. Es un excelente protector contra la mala suerte, da confianza a quien lo lleva y ayuda a vencer a los enemigos.

Anillo de cerámica. Se trata de una alianza realizada en cerámica corriente y destinada a las relaciones amorosas. Sirve para alcanzar el amor de la persona deseada; cuando ese amor se haya solidificado, el anillo se partirá solo. Según la leyenda, si la alianza se parte antes de que se haya obtenido el amor anhelado, significa que ese amor no se alcanzará jamás. Durante la consagración de este anillo, hay que recitar la siguiente oración dedicada al amor:

«VENUS, HAZ QUE LOGRE EL AMOR DE ... (SE DICE EL NOMBRE DE LA PERSONA). ES LO QUE MÁS ANHELO EN LA VIDA. SCHEVA, HAZ QUE ME AME».

Anillo de clavos. Existen muchas variedades de este talismán. Una de ellas es el anillo hecho de hierro, de un verdadero clavo, torcido, muy rústico; es un excelente amuleto de buena suerte; si, además, el clavo ha sido hallado en la calle, su valor talismánico aumenta, ya que, como se sabe, un clavo encontrado es un buen augurio. Otra variante es la formada por tres clavos de la Pasión, dispuestos de tal manera que forman el Schin hebreo.

Anillo del cordero. En la parte superior, hay grabada en forma de sello o tallada en relieve una cabeza de cordero. Este anillo es muy valorado como talismán desde comienzos de la era cristiana; es el clásico caso de una sortija pagana que, en el advenimiento del cristianismo, es absorbida y aceptada como representativa de la Iglesia Católica. Actualmente, es un talismán eficaz contra los problemas en el trabajo y para evitar el paro. Se considera que los valores de la persona que lo lleve serán reconocidos por quienes le rodean.

Anillo de cornalina. Preserva de las influencias negativas y maléficas, de la magia negra y de toda fuerza oculta no positiva. Llevado en la mano izquierda, desvía las malas vibraciones del destino o las absorbe. La tradición indica que es muy efectivo comenzar cada año con él puesto, para que «barra» el resto del año de aspectos negativos. No existe una forma prefijada de confección, puesto que es la piedra la que posee el valor talismánico.

Anillo de cristal. Se trata de una alianza delgada realizada en cristal transparente. Se dice que sirve para abrir el corazón de los que lo tienen cerrado a los sentimientos. Si una persona tiene dificultades para expresar sus afectos, es desconfiada o no logra sentir amor por los demás, debe llevar esta alianza, que modificará su modo de sentir. El día que lo logre, la sortija se romperá sola.

Anillo para deshacer hechizos. Generalmente es de plomo y conviene que haya sido realizado bajo los auspicios de Mercurio. Debe tener forma de *cabouchon*, para engarzar en él una gema de ojo de gato. Dentro del aro, se deberán grabar las siguientes palabras: *Appariut Dominus Simoni*. Una vez construido, hay que envolverlo en un trozo de tela negra y enterrarlo bajo un árbol o en una maceta durante nueve días y nueve noches. Finalmente, se consagrará de la manera tradicional. Se emplea como protector de los encantamientos y, sobre todo, para deshacer cualquier hechizo.

Anillo de Eduardo el Confesor. Es la copia del que lleva el rey de Inglaterra a partir del día de su coronación. Desde 1549 hasta la actualidad, todos los reyes o reinas británicos lo han lucido como símbolo de su investidura. Los únicos reyes que no lo emplearon o llevaron otro a cambio fueron la reina Victoria y el rey Guillermo IV. El anillo de Eduardo el Confesor tiene tras de sí una antigua le-

yenda. Se trata de una joya realizada en oro con un gran rubí plano en la parte superior, en el que se halla grabada la cruz de San Jorge. La leyenda cuenta que un día un anciano leyó la palma del rey Eduardo, pero como este no llevaba con qué pagarle, se quitó el anillo y se lo regaló. Tiempo después, dos peregrinos que iban hacia Palestina recibieron la sortija de manos del anciano, que no era otro que San Juan, que se lo entregó para que se lo devolvieran al rey, y en señal de agradecimiento por su generosidad, le hizo llegar la promesa de una ayuda divina para él y sus sucesores. Justamente, la leyenda es lo que motivó que este anillo se emplee siempre en Inglaterra para las coronaciones, ya que se cree que con él la reina o el rey recibirán también ayuda divina para cumplir correctamente su mandato. El que se emplea actualmente es una copia. Una vez fabricado y antes de utilizarlo, durante la consagración, hay que repetir la siguiente frase: «Protégeme contra el contagio de la serpiente envenenada». La causa de ello es que se cree que este anillo no sólo da poder y lucidez, sino que también protege contra las tentaciones y las malas acciones.

Anillo de escarabajo. Como todas las figuras que representan el escarabajo, su origen es egipcio. Es un talismán universal y su poder es omnipotente. El escarabajo trae suerte, protege y fortalece la voluntad de su poseedor. El empleo de esta imagen entre los egipcios no era sólo para los vivos, sino también para los muertos; en las antiguas tumbas egipcias se han encontrado escarabajos de todos los tamaños y materiales, protegiendo y cuidando las momias sagradas.

Anillo de la fortuna. Para la eficacia de este anillo, es importante que el metal que se use para realizarlo sea el que le corresponde planetariamente a su portador. Debe ser ancho, para poder inscribir en su interior una fórmula copta:

AAA — BBB — GGG — XXX — ΔΔΔ
EEE — ZZZ — HHH — III — ΔΔΔΔ
AGOEL — YYY — PPP

En la cara exterior, debe grabarse la siguiente inscripción:

ADONAI — ELOI — ELOI — ELOI — ELOI — YAO — YAO — YAO — YAO — SABAOTH — EMMANUEL — EL — EL —EL —EL —EL — EL — EL — EMMANUEL — MICHAEL — GABRIEL — RAPHAEL — RAKUEL — SORNIEL — ANAEL — ANANAEL — FANUEL —FREMUEL — ABRAXAS

Anillo hueco. Es una alianza cóncava, completamente hueca, realizada en oro o plata. Debido a su diseño, parece un anillo muy usado, y justamente en este detalle reside su poder. Otorga a su poseedor una gran valentía, y lo protege de sufrir accidentes, robos y pérdidas de objetos queridos.

Anillo de hueso de melocotón. Para confeccionar este anillo, primero hay que comerse la fruta, preferiblemente un viernes y antes de la caída del sol. Luego, se coge el hueso y se deja secar. Cuando ya está bien seco, se pule con una lima o con papel de lija una de las caras hasta que se forme un orificio. Se continúa limando hasta que el agujero se agranda por el desgaste. Cuando el orificio de ambas caras es del mismo tamaño, se quita la pepita seca que lleva dentro y se lima hasta formar un aro. Este debe ser del tamaño del dedo meñique para poder ser empleado como sortija. El talismán hay que utilizarlo solamente durante el verano; en esta época, protege a su poseedor y facilita que se embarque en empresas cuya solución deba producirse antes de la llegada del invierno. Con la llegada del otoño ya no es conveniente lucirlo, y es menester guardarlo hasta el verano siguiente.

Anillo con imagen de basilisco. El basilisco era un animal mitológico que poseía patas de gallo, cuerpo de serpiente, alas espinosas y cola en forma de lanza. Se decía que mataba con la mirada. La sortija se confecciona en oro macizo y con la imagen grabada en la parte superior. Protege de los enemigos, de la envidia de los demás y de cualquier daño injustificado o inesperado.

Anillo inca. Generalmente es de plata, y existen muchos diseños diferentes dentro de este mismo tipo de sortija. La que ostenta la imagen de una deidad totémica en la parte superior, esculpida en la plata, posee el don de acrecentar los honores y los reconocimientos merecidos. Otra variante muy difundida es la que muestra en su parte superior un hombre y una mujer en el acto sexual. Este anillo es afrodisiaco, exalta la sensualidad y la sexualidad y despierta la libido, asegurando que quien lo lleve se convertirá en un buen amante. Otra alternativa, la más difundida, es la alianza de plata, de 0,5 cm de ancho, con dibujos incas grabados alrededor del aro. Sirve para hallar lo perdido, recuperar al amigo que se ha alejado, el objeto querido que no se encuentra, el amor que se ha ido. Todo vuelve hacia el aro, que lo llama y atrae.

Anillo de jaspe. Debe realizarse con jaspe azulado. El aro ha de ser de oro, con el grabado de un dragón a lo largo, el cual tiene que unirse de modo que el animal mitológico se muerda su propia cola. Todo ello, si su portador es un hombre. Si se trata de una mujer, en lugar del dragón hay que grabar una serpiente mordiéndose la cola. En el jaspe hay que inscribir Abraxas en la cara superior, y por detrás, Iao y Sabaoth. Este anillo es símbolo de la abundancia, y se dice que su portador estará siempre protegido de las desgracias y de los accidentes.

Anillo de la liebre. La cabeza de este animal debe ser tallada mirando siempre hacia delante, y sus ojos han de ser pequeños rubíes. La liebre es sinónimo de suerte, lo mismo que el conejo en la tradición popular, y ha terminado siendo aceptada como tal en el mundo de la cábala. El empleo de esta sortija trae la suerte. Existe una tradición que dice que, cuando se precisa obtener algo o se necesita más suerte de la habitual para resolver una situación, conviene acariciar las orejas talladas de la liebre tres veces seguidas.

Anillo de marfil. Se trata de un material muy empleado por la ciencia talismánica. El hecho de que su origen sea el colmillo de los elefantes se considera un buen presagio, un elemento de buena suerte. Como se recordará, se cree que la figura del elefante es portadora de fortuna. El diseño de la joya varía según el deseo. Así, una alianza de marfil tallada de manera que forme círculos concéntricos sirve para otorgar a su portador larga vida y para alcanzar la vejez en perfecto estado de salud. Si el marfil se talla de manera que imite un trenzado, servirá para lograr que se cumpla un deseo. Este debe ser pronunciado el día en que el anillo se coloque en el dedo anular de la mano derecha. La sortija no debe ser retirada del mismo hasta que se cumpla el deseo.

Anillo de metal planetario. Se entiende por metal planetario el que corresponde al planeta que rige el signo zodiacal de cada persona. Así pues, si el anillo es para un Sagitario, el metal que le corresponde según la tabla expuesta anteriormente (véase pág. 57) es el estaño, con el que se confeccionará una simple alianza. La utilización de un talismán realizado en el metal planetario correspondiente al signo fortifica los aspectos positivos de este y del planeta regente, y favorece el equilibrio interno.

Anillo de omega. Esta letra del alfabeto griego la llevaban los helenos en forma de anillo de metal, para fortalecer y exaltar todo lo que estuviera relacionado con las artes. Las personas que desarrollan actividades vinculadas con lo artístico pueden verse muy favorecidas por este anillo en su creatividad e imaginación, a la vez que les augura un justo reconocimiento de los méritos artísticos.

Anillo de la paloma. La alianza se confecciona con una aleación de oro y plata en partes iguales; y en la zona superior, se graba una paloma en forma de sello circular o cuadrado. Este anillo es apto para las personas exaltadas, pues proporciona paz, equilibrio y ecuanimidad. Es útil para tener lucidez cuando hay que enfrentarse a una situación que puede deparar tensión, estrés o nervios.

Anillo de pelo de elefante. Como en el caso del anillo de marfil, al ser un material proveniente del elefante, es, ante todo, un amuleto de buena suerte. La sortija debe confeccionarse con pelos de cola de elefante, que se sostendrán por un trozo pequeño de oro. Aún hoy se emplea como amuleto de buena suerte en muchas regiones africanas entre etnias primitivas. En la sociedad occidental es también un amuleto muy difundido, porque, además de concentrar la suerte sobre quien lo lleva, refuerza su potencial para poder defenderse de imprevistos desagradables.

Anillo del Pequeño Alberto. Durante la Edad Media, el uso de anillos talismánicos era algo tan difundido que el rey de Inglaterra, todos los Viernes Santos, bendecía sortijas curativas. El Pequeño Alberto enseñaba una fórmula para obtener un infalible talismán de alto poder protector. Esta joya debe realizarse en plata pura, y en el sello de la parte superior hay que engarzar un trozo de pezuña de caballo. Dentro, se inscribirán las siguientes palabras:

DABI – HABI – HABER – HABI

Como en todos los casos descritos, antes de lucirlo hay que consagrarlo. Y un lunes, perfumado con el perfume mágico del día, se debe colocar en el dedo índice de la mano izquierda.

Anillo de pez. El diseño puede consistir en que todo el anillo posea la forma de un pez mordiéndose la cola, aunque también puede ser una alianza de la que cuelgue un pez en movimiento. En ambos casos, su valor cabalístico es el mismo. Es un excelente talismán para los viajeros, ya que protege en los traslados y su poder energético positivo se despliega para todo lo relacionado con la distancia.

Anillo con piedra móvil. En una base de oro o plata puros, hay que engarzar una piedra —conviene que sea la adecuada al signo zodiacal de quien lo va a lucir—, de tal manera que sea móvil y, al mismo tiempo, tenga la forma de un ojo. La idea es que, una vez puesto, el anillo parezca seguir «con la mirada» a quien lo esté contemplando. Esta sortija es muy difícil de confeccionar, ya que el montaje de la piedra debe ser realizado por un joyero experto. Su eficacia es muy alta, pues aleja totalmente las influencias negativas de la tierra y del aire. Es un eficaz talismán contra el mal de ojo.

Anillo de Salomón. Es la imitación del que llevaba el famoso rey, y debe fabricarse con oro puro, en domingo y a la salida del sol. En el centro se colocará una esmeralda con un sol tallado en toda su superficie, y en la cara interna de la alianza, en el lugar que queda justo frente a la piedra, debe grabarse una luna. En el interior del aro se inscribirán estas palabras: «Dabi, Habi, Haben, Alpha, Omega». Una vez confeccionado, debe consagrarse del siguiente modo: se coloca sobre una piedra imán, por la mañana temprano, y se pronuncia de manera muy concentrada la siguiente oración: «Os dedico, señor poderoso Alpha y Omega, sustancia y espíritu de toda la creación, el recuerdo diario de mi alma, que espera vuestra divina protección en cuantas obras haya de ejecutar en este día». El anillo debe colocarse en el dedo índice de la mano derecha. Según refiere la tradición talismánica, protege de toda traición y de todo daño, mientras proporciona gradualmente una sabiduría que puede compararse a la del rey Salomón. Además, contribuye a despejar la inteligencia.

Anillo de siete hojas. Su origen es bizantino. Consta de un aro —del metal zodiacal correspondiente—, sobre el que se hallan talladas en realce siete hojas, que simbolizan los siete dones del Espíritu Santo (según la versión pagana). Estos son: potencia, sabiduría, honor, valentía, fama, suerte y fuerza. Colocarse bajo la invocación de este talismán proporciona los dones que se solicitan y que se hallan inscritos en sus siete hojas.

Anillo de trébol. Puede ser realizado en plata, oro o cobre. El trébol de cuatro hojas puede estar tallado o grabado en la parte superior del anillo. Asegura buena suerte a quien lo luzca.

Los anillos talismánicos enumerados son sólo algunos de los más eficaces y difundidos, pero es importante tener presente que también una sortija antigua que perteneció a un familiar muy querido y que fue regalada o dejada en herencia puede tener un alto grado talismánico para quien la lleve. Lucir anillos de personas queridas que han muerto se considera un buen augurio.

También es válida como talismán cualquier sortija que haya sido regalada o encontrada, y la alhaja a la que cada uno se siente especialmente inclinado sin saber muy bien la causa. Conviene respetar estas sensaciones, ya que revelan una fuerza superior que impulsa la intuición.

Las falsas creencias

Por los misterios que encierra y la oscuridad que le rodea, el universo mágico suele prestarse a malentendidos y distorsiones. Los ataques de la Inquisición y la represión a que se han visto sometidas las ciencias ocultas a través de los siglos determinaron que muchas de las virtudes y poderes de los talismanes hayan sido transmitidos de forma oral. Antaño, los textos mágicos y cabalísticos no tenían la difusión de la que disfrutan en la actualidad, por lo que la fabricación de un talismán era un secreto, una receta que se transmitía de generación en generación, de pueblo en pueblo. A menudo, las tradiciones populares se vieron distorsionadas por esta forma de transmisión oral, y surgieron falsas creencias, muchas de las cuales han permanecido arraigadas hasta nuestros días.

Una costumbre que ejemplifica notoriamente este concepto es la referente a los gatos negros. En los más diversos puntos del planeta se cree que los gatos negros son portadores de mala suerte. Millares de personas cruzan los dedos cada vez que los ven, y abundan los que desandan el camino recorrido para evitar una presunta desgracia cuando un gato negro se les atraviesa.

En realidad, esta falacia tiene su origen en la época de la Inquisición, puesto que en aquellos tiempos de oscurantismo e ignorancia cualquier mujer a la que se viera acompañada por un gato negro despertaba sospechas de hechicería, y corría el riesgo de ser juzgada y quemada en la hoguera. La condición herética se extendió a los hombres, y pasó a creerse que toda persona que poseyera un gato negro estaba en convivencia con espíritus maléficos, ritos satánicos y hechicerías. Debido a que la práctica de las ciencias ocultas era condenada con la muerte, la posesión de un gato negro pasó a ser una amenaza de peligro y de muerte.

Las modernas investigaciones sobre aquella época nefasta han permitido descubrir la falsedad de una creencia que se abate injustamente sobre estos pobres animales. Sin embargo, aún hoy pervive como una ley lapidaria, hasta el punto de que en América del Sur se halla extraordinariamente difundida la costumbre de retroceder tantos pasos como se hayan avanzado cuando se cruza un gato negro en el camino, y el avance se realiza con los dedos de ambas manos en forma de cuerno, para protegerse del presunto maleficio. También en Italia es considerado de muy mal augurio, mientras que en México, por el contrario, es símbolo de buena suerte. Buceando en la historia cabalística, se descubre que en algunas ciudades españolas los gatos negros anunciaban la buena suerte. Como se sabe,

en el antiguo Egipto, todos los gatos, fueran del color que fuesen, eran animales sagrados.

En América del Sur es muy frecuente que se sienta pavor si un cuchillo cae al suelo y la punta de la hoja señala a alguno de los presentes; también ocurre con unas tijeras abiertas. Sin embargo, la cábala considera las tijeras como talismanes benéficos, hasta el punto de que se emplean pequeñas tijeras como colgantes para cortar la mala suerte. Pero en algunos países de América se piensa que una desgracia sobrevendrá a quien la hoja del cuchillo apunte, o que la muerte estará próxima para la persona a quien señalen las puntas de las tijeras, las cuales se cree que «cortan» la vida.

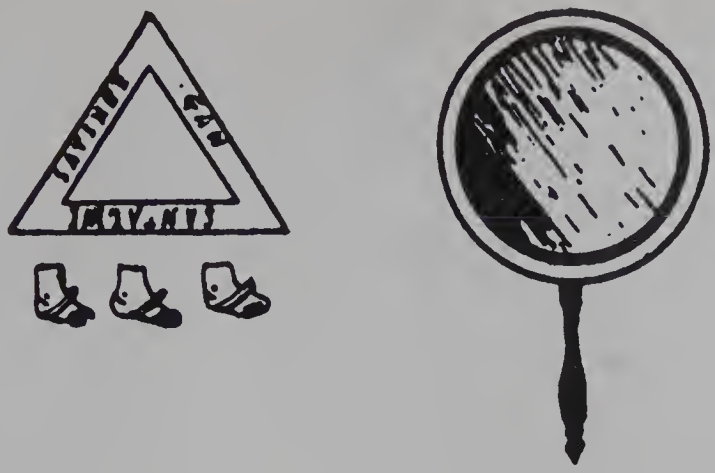
Otra creencia muy difundida incluye la sal. Popularmente se cree que, si una persona entrega a otra en mano un salero lleno, habrá una pelea entre ambas. Si el salero se vuelca, se considera que es un anuncio de desgracias futuras. Hay personas que hacen cuernos con los dedos, se santiguan o se tocan los genitales para neutralizar este presunto peligro. Desde luego, se trata de un error de origen inexplicable. La piedra de sal es utilizada como talismán; la sal en sí, por su alto valor talismánico, se incluye en el contenido de diversas bolsitas para atraer la suerte. En el mundo de las ciencias ocultas existe incluso una mántica llamada alomancia que se dedica a adivinar el futuro a través de la sal. La falsedad de la creencia es tan grande que en la antigua Roma, por ejemplo, durante una cena, se consideraba un mal presagio para el anfitrión que algún invitado se durmiera antes de haber tirado los saleros al suelo. Los primeros cristianos, por su parte, reafirmaban la sacralidad de la sal utilizándola para los bautismos como un símbolo de sabiduría.

Entre las gemas preciosas con valor talismánico, una de las más discutidas es el ópalo. Aunque numerosos expertos coinciden en que carga sobre sí energía benéfica que puede transmitirse a quien lo lleva, convirtiéndose en un valioso talismán, muchas personas se resisten a lucir ópalos en sus joyas, convencidas de que atraen la mala suerte.

El origen de esta falsedad muy posiblemente se halle en unos relatos de Plinio, en los que refiere que Marco Antonio desterró al senador Monius porque este no quiso ni ceder ni vender un magnífico ópalo. Monius tomó el camino del exilio, pero se llevó su ópalo, por lo que la acción de Marco Antonio fue inútil, ya que no pudo apropiarse de la piedra que tanto deseaba.

Existe otro antecedente histórico que podría servir para explicar su mala fama. En la biblioteca del Vaticano se conservan textos del Renacimiento referidos a la Serenísima República de Venecia: los venecianos, que siempre tuvieron en muy alto valor el ópalo, durante el siglo XV padecieron una espantosa epidemia. La peste asoló la ciudad, y muchos murieron. Fue por entonces cuando comenzó a difundirse la creencia de que el ópalo, en contacto con un apestado, resplandecía con mayor intensidad de lo habitual. A continuación, el enfermo moría. La tradición aseguraba que en el momento de la muerte la piedra se opacaba por completo, y ya no volvía a recuperar su brillo.

La evolución de la investigación científica ha permitido demostrar que, debido a la fiebre alta, el cuerpo de un enfermo exuda transpiración; la dolencia que padece ocasiona cambios químicos importantes en la composición del sudor,



Las dos caras del espejo simpático: plano por una parte y convexo por la otra. Se utiliza en algunas operaciones de desencantamiento para descubrir a las personas que traen mala suerte

que son los que opacan el ópalo y algunas otras piedras preciosas. Pero la objetividad de los científicos muchas veces no alcanza para neutralizar el peso de una tradición. Por lo menos dos príncipes y dos reinas españoles murieron luciendo un anillo de ópalo. Al parecer, la sortija llevada por estas cuatro víctimas reales pertenecía a la condesa de Castiglione, célebre por su extraordinaria belleza en la corte de Napoleón III. De acuerdo con la leyenda, la condesa envió el anillo como prueba de buena voluntad a la reina María Cristina, con quien se hallaba enemistada. La tradición, sin embargo, dice que Castiglione se lo regaló conociendo su maléfica influencia y con la intención de provocar la muerte de María Cristina, para que dejara de ser su rival. Se cree que la reina, viuda de Alfonso XII, lo hizo bendecir y lo envió a un santuario, donde aún hoy permanece, para protegerse del mal que pudiera ocasionarle.

La realidad poco tiene que ver con la leyenda. El ópalo carga sobre sí un rico historial de virtudes como amuleto curativo, y es una gema muy bien considerada por su alto valor talismánico.

Los talismanes en forma de pez vertebrado gozan de mucho prestigio. En algunas comunidades, los navegantes acostumbran a llevar en un pequeño saco escamas de pez carpa, para asegurarse una pesca sustanciosa y una buena venta. La cabeza del lucio se utiliza contra el mal de ojo y las influencias negativas. En México existe un pez con una expresión horrible en la cara y cuyo aspecto general recuerda el de un murciélago lleno de filosas espinas. Recibe el nombre de pez diablo, y es disecado y colgado como un móvil dentro de los hogares, para que nunca falte comida ni se pasen privaciones. Sin embargo, para mucha gente la forma de pez es sinónimo de mal agüero, y usar talismanes de peces o tener una pecera en casa se considera que equivale a atraer la desgracia.

Otro invertebrado que provoca las más diversas opiniones es la serpiente. A nivel popular, es considerada una advertencia, un símbolo de tragedia, de mal

agüero. Hay mucha gente que se horroriza al ver que alguien luce un anillo o una pulsera en forma de serpiente, e incluso abundan los que se niegan a utilizar cinturones, bolsos o zapatos hechos de piel de serpiente. En América, se halla generalizada la creencia de que una billetera de piel de víbora siempre estará más vacía que las restantes, además de que atrae los hurtos y las agresiones callejeras.

Solamente por el temor ancestral que despiertan los ofidios y las escasas posibilidades de supervivencia que tenía el ser humano ante su mordedura en los siglos pasados, antes de que se conocieran los sueros, puede explicarse esta falsa creencia. Basta con repasar cualquier texto histórico para encontrar que la serpiente es siempre un símbolo de sabiduría y longevidad. En Egipto, México, en numerosas civilizaciones del pasado, la serpiente fue venerada y respetada. El hecho de que las Sagradas Escrituras la tomaran como símbolo del mal y de la tentación posiblemente haya contribuido a su mala fama, pero poco o nada tiene que ver con la realidad: son numerosos los talismanes que poseen forma de serpiente, y todos ellos están relacionados con el conocimiento y la prolongación de la vida.

Con la serpiente ocurre lo mismo que con muchos otros animales: se teme lo que se desconoce. En tiempos más primitivos, es lógico que los peces, las caracolas y otros productos del mar resultaran de buen augurio para los pueblos costeros, puesto que de ellos vivían, es decir, que les proporcionaban elementos positivos. Los animales del interior —las serpientes, por ejemplo— resultaban extrañas y, por tanto, temidas. No resulta difícil imaginar que ese temor pudiera convertirse en leyenda, y que cayera sobre lo desconocido el peso de los augurios funestos. Aún hoy, este modelo de pensamiento puede constatarse en el pánico que siente la mayoría de la gente ante las arañas. Estos pequeños animales son, casi siempre, tímidos, asustadizos, y tienden a huir de la presencia del ser humano. Mucha gente, sin embargo, las mata sin piedad y las considera un presagio funesto. Se trata de un nuevo error, por supuesto.

Desde el punto de vista talismánico, la araña simboliza la tenacidad y la inteligencia, del mismo modo que el color rojo alienta la creatividad, la alegría, el optimismo y las relaciones apasionadas, a pesar de que mucha gente lo considera una advertencia de peligro.

Las ciencias ocultas posibilitan la supervivencia de creencias sin fundamento que se mantienen por desconocimiento, porque aún se ignora que, más allá del misterio, lo que se oculta no es maleficio o hechicería, sino una nueva forma de lectura de la realidad, cargada de influencias positivas. Los talismanes y los amuletos, con toda su energía benéfica, son el mejor ejemplo de ello. Su función consiste en proteger a los seres humanos, proporcionándoles una vida más dichosa y contribuyendo a que sus sueños se hagan realidad.

LAS CLAVES DE LOS AMULETOS



En estos tiempos cargados de escepticismo, en los que se desconfía de todo aquello que no puede ser empíricamente comprobado, son, en cambio, incontables las personas que, a diario, usan amuletos y talismanes, objetos a los que se les atribuyen poderes protectores y espirituales para su portador.
Seguro que conoce muchos amuletos: una mano, una llave, un elefante, un colmillo, una herradura, etc. pueden aportarle prosperidad, amor, buena suerte e, incluso, ayuda para escapar de males físicos o espirituales.
Pero no todos los amuletos son iguales ni tienen la misma eficacia. Por ello, es importante conocer su significado, las palabras mágicas para las inscripciones, y saber cuáles son los más eficaces. Y hasta aprender a realizar, si lo desea, estos objetos llenos de energía positiva.

ISBN 978-84-315-3858-3

De Vecchi